La Esfera

Año XI Núm. 573

«Retrato ecuestre de la Reina Doña María Luisa de Parma», cuadro original de Goya
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: U

(c) Ministerio de Cultura, 2008

Adquirir un PRISMÁTICO ZEISS

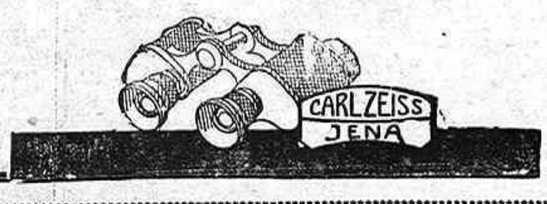
es tener la garantía de poseer lo mejor que existe; sea de la elección de usted un modelo especialmente pequeño y liviano para teatro o turismo, o uno de los conocidos instrumentos universales de 6 aumentos para campo; sea que le convenga más uno de los nuevos prismáticos gran-angulares u otro muy luminoso para la caza de noche; o sea que usted necesite unos gemelos muy potentes para apreciar de manera real los objetos más lejanos, siempre saldrán con su entera satisfacción los

PRISMATICOS

ZEISS

de campo o teatro.

De venta en todas las buenas casas del ramo.
Entregamos gratuitamente el catálogo ilustrado «T 438», Carl Zeiss, Jena (Alemania).



SIBERIA, de Vich

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
TELÉFONO 35-80 M.
MADRID

SARNA-ROÑA
y picores de la piel
ANTISARNICO MARTÍ
Unico que la cura sin baño.
Venta en Farmacias y Droguerías

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana.—MÁLAGA

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en 2 meses con
PÍLDORAS CIRCASIANAS
Doctor Brun
37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL
ES EL MEJOR RECLAMO!
6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.°, 5.° izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España:
10 ptas. al año y **12** en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.°, al precio de **10 ptas.**
Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

DEPILATORIO JOVINCELA
EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE
MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA
De venta en todas partes
Fabric: I. BELLVE, Apart. 808. BARCELONA.

FABRICA DE SALAZONES—ESPECIALIDAD EN ANCHOAS
Exportación á todo el mundo ANTONIO ROMAÑACH FERRER
Almacenes y despacho: Carretera de Málaga, 3, ALMERIA

ELIXIR ESTOMACAL
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

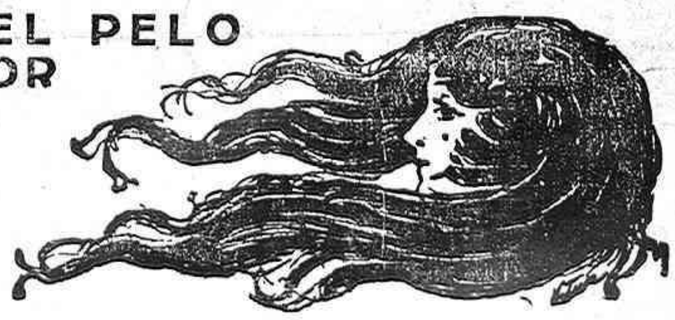
Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR
ALCOHOLATO
AL
ABRÓTANO MACHO
Carmen, 10, ALCOHOLERA ESPAÑOLA. Madrid
Envíos á provincias y al Extranjero



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

(c) Ministerio de Cultura 2006

Más de 5.000.000 de pesetas en joyas y relojes

EL TRUST JOYERO OFRECE:

COLLARES DE PERLAS FINAS (garantizadas - auténticas - naturales)
á precios muy reducidos. - Fuera de toda competencia.
CONDICIONES DE PAGO EXCEPCIONALES

El dinero empleado en Collares de Perlas no es un gasto, es una inversion

El valor de las buenas Perlas aumenta a medida que el tiempo pasa.

Disponemos de un surtido de Collares de Perlas de todos precios desde 200 ptas hasta 50,000

COLLARES DE PERLAS FINAS con Broche de Joyeria

Nada realza tanto los encantos de una dama como el oriente de un bonito Collar de Perlas.

Ref. 251/123	Collar con 86 hermosas Perlas (Oriente Blanco) que pesan	308 granos.
Ref. 251/124	" " 91 " " " " "	340 "
Ref. 251/125	" " 94 " " " " "	410 "
Ref. 251/126	" " 91 " " " " "	420 "
Ref. 251/127	" " 89 " " " " "	455 "

La Perla es la reina de las joyas y la joya de las Reinas.

Vea Vd. nuestra exposición

Infórmese de las condiciones de pago.

251/123 Pts. 26.500
251/124 Pts. 31.000
251/125 Pts. 37.000
251/126 Pts. 46.000
251/127 Pts. 52.000

Banqueros, Comerciantes, Rentistas, un Collar de Perlas es el mejor obsequio para las damas en fin del Año 1924

OFERTA Nº 1 de LA ESFERA

Madame Thiers invirtió en un Collar de Perlas la suma de 250,000 Frs. y fué vendido en ONCE MILLONES DOSCIENTOS OCHENTA MIL.

Fotografia a tamaño natural

IMPORTACION- -DIRECTA.

Si desea Vd adquirir un Collar de Perlas finas visitenos en la seguridad que en nuestra casa obtendrá Vd. ventajas muy apreciables.

GARANTÍAS

1.ª Damos la facultad para devolvernos el collar en el plazo de ocho días si no satisface plenamente.

2.ª Cambiaremos el collar dentro del plazo de dos años por otro del mismo ó mayor precio.

3.ª Garantizamos con factura la legitimidad, valor y peso de las perlas y afirmamos que en el comercio de Joyas nadie vende tan buenos collares á nuestros precios.

CONDICIONES DE PAGO El 10 por 100 del precio del collar será pagado al contado; el resto puede ser abonado en plazos á la comodidad y conveniencia del comprador (intereses muy módicos).

Los collares están expuestos en los escaparates de nuestro Establecimiento, Puerta del Sol, 11 y 12.

A provincias podemos enviar fotografías de los collares que interesen á los compradores.

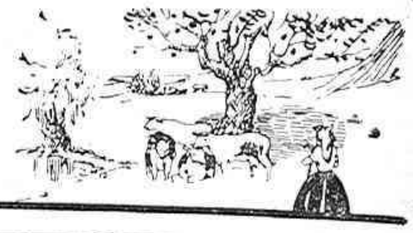
La correspondencia dirigida al Director del

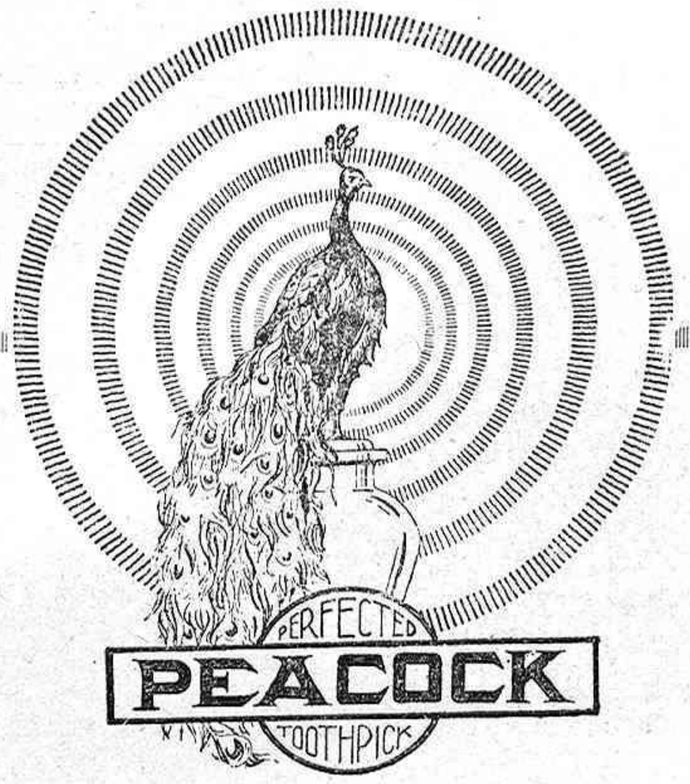
TRUST JOYERO, Puerta del Sol, 11 y 12, Apartado 356, MADRID

SUCURSALES: SAN SEBASTIAN: Alameda, 15. BILBAO: Gran Vía, 8. SEVILLA: O'Donnell, 4.
CASAS CORRESPONSALES: PARIS, AMBERES, AMSTERDAM, GINEBRA, PFORZHEIM

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA CORUÑA





LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE CON PALILLOS DESINFECTADOS

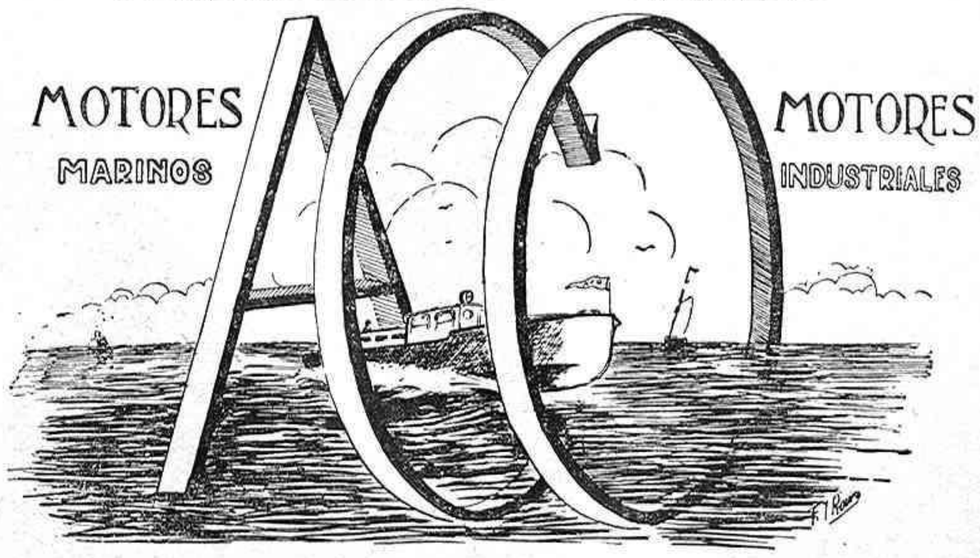
Usad en vuestra casa los palillos PEACOCK (Pavo Real), de madera especial esterilizada, y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

Agente exclusivo: **MANUEL ZAPATA Y ZAPATA**

Panaderas, 13 LA CORUÑA (España)

CONSTRUCCIONES NAVALES

MOTORES MARINOS — MOTORES INDUSTRIALES



Talleres "ACO" (S. A.)

Delegación de MADRID: Sagasta, 26, bajo ○ Picavia, 26, bajo, LA CORUÑA

ORZAN

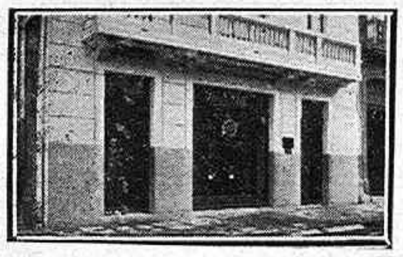
Polvos ORZAN

ANTISEPTICOS : REFRESCANTES

Los mejores para los niños ○ Los preferidos por las señoras

Para la limpieza de la boca y su perfume use la

Crema Dentífrica **ORZAN**



Fachada de la Agencia "Studebaker" J. L. Campos, Coruña.

Studebaker

Automóviles "STUDEBAKER"

Agente general para GALICIA:

J. L. CAMPOS Juana de Vega, 19 LA CORUÑA

Está á la venta el número de este mes de la hermosa Revista

ELEGANCIAS

Suma y compendio de la novedad y la distinción

Precio del ejemplar: **3 ptas.**

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139

HABANA

En suspensión de pagos

Novela de

MARIO ROSO DE LUNA

es el título del número que

La Novela Semanal

publica hoy sábado

30 CÉNTIMOS EJEMPLAR

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- **Ingeniería civil,**
- **Minas y metalurgia,**
- **Electricidad y mecánica,**
- **Agricultura y montes.**

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 — MADRID

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

(c) Ministerio de Cultura 2006

La Esfera

Año XI.-Núm. 573 Madrid, 27 Diciembre 1924

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO

Bella portada de la iglesia de Santa María de Alicante

FOT. HIELSCHER

(c) Ministerio de Cultura 2006

MOTIVOS

LAS CASAS VACÍAS

Siento un inmenso placer en hallar el misterioso secreto del alma de las cosas. Placer de psicólogos. Alegría íntima de artistas. Experimentación detallada de la propia perspicacia.

Hablemos de las casas vacías en las bulliciosas tardes del domingo en los barrios bajos del Madrid castizo. Viejos poemas en prosa ignorados para las gentes sencillas que se visten con sus trajes nuevos, guardados en el fondo del baul, y van á los auríferos parajes del extrarradio á saturarse los pulmones de saludable oxígeno. Huyen del mundo callado de los recuerdos caseros, ligados por lazos emotivos á la tortuosa senda del vivir cotidiano. Quieren refugiarse bajo las sombras protectoras de los árboles copudos; desean mirarse en las aguas cristalinas de los arroyuelos claros, plata rutilante, con la caricia del sol, y es que todos llevan en su espíritu la divina visión de la Naturaleza, que atesoró para su paz interior el bueno de fray Luis...

Los balcones de las casas de barrios populares no ostentan en sus pretiles, como un signo de humildad, sus ropas albas, recosidas y oliendo á limpieza; ni los pequeñuelos, de cara redonda y ojuelos llenos de ingenuidad, alborotan en el patio, alterando el mal humor de las comadres; ni la hija de la portera, pizpireta y locuaz, discute con las vecinas la honradez de las niñas casaderas, porque á primera hora marchó con el novio, moviendo sus caderas de mujercita gentil... Todos se fueron, dejando la casa bañada de un silencio religioso.

En este instante de insospechada emoción siento unos irrefrenables deseos de escribir, de ir desgranando en las impolutas cuartillas el cortejo áureo de sus sentimentalismos, de entablar un mudo diálogo con los viejos compañeros, los libros, que en posición vertical descansan en los armarios de mi cuarto de trabajo... La compañera inteligente, de redondos ojos negros de niña, salió también con los nenes en busca de la abuela amable y dichosa que prepara el chocolate para los nietecitos, en las tardes domingueras...

Silencio, quietud, soledad. La calle está dormida. Y el alma, abierta á los espacios infinitos del amor, vibra igual que las cuerdas de un clavicordio que se hallase poseso por el genio de un músico extrañamente original.

¡Comienza el poema de las casas vacías en las bulliciosas tardes de domingo!

Existe un espíritu que da vida á las cosas inanimadas: el espíritu de la evocación.

En este despacho silente, en cuyas paredes se hallan los retratos de mis antepasados, que ganaron sus prestigios en románticas luchas revolucionarias, me encuentro envuelto en la huella del recuerdo, engarzado á fechas gloriosas de la historia de España. Allá, en aquel rincón semiobscuro, se ve un cuadro pequeño que guarda una carta autógrafa del gran D. Francisco, el viejecito impávido, frío, inexpresivo, que llevaba en su corazón un volcán de idealidades. ¡Confidencias de un repúblico al fraterno amigo idealista! Hombres del pasado que murieron cuando acabó el romanticismo político. Remembranzas de ayer, que ponen un irónico comentario, contrastándolo con el presente, en que padecemos la agonía de la integridad ciudadana.

En el centro, del lado derecho de la habitación, hay un círculo formado por fotografías muy interesantes. Junto al rostro severo de Anatole France, el gran buceador de ideas, se halla la cara de nieve del padre Hugo; dos conceptos distintos de la vida y del pensamiento. Junto á la cara de apóstol y mirada de acero de Bernard Shaw, la sonrisa mefistofélica del recortado rostro de nuestro gran D. Jacinto. Al lado de un dibujo exótico de Krestchman, una lumbrarada de sol de Sorolla.

Luego, repartidos convenientemente por el resto de la habitación, hay retratos familiares que nos evocan una verdadera orgía de fechas: alegrías, tristezas, amor y muerte.

La casa vacía descansa del ajetreo semanal. Se ha dormido tranquila, mientras sus moradores invaden el centro y se divierten con esa ingenuidad de los espíritus sencillos. De vez en cuando se oye el chirriar del agua que sale de una fuente ó el gruñido de un perro al que dejaron solo para que cuidase de unos bienes ó riquezas imaginarios.

Sentado en el amplio sillón heredado de mi abuelo, he quedado silencioso y quieto, pensativo, contemplando mi pequeño museo. Quiero dejar en paz á la casa y no turbar su sueño dominguero...

Muere la tarde, enrojecida por la agonía del sol. Ya han aparecido por Oriente algunas estrellas. Es el momento de más emoción.

Hay un silencio de oración íntima y reconcentrada. Las sombras van empenumbrando las habitaciones.

Los objetos claros se destacan, gallardos, de la obscuridad.

Comienza la calle á poblarse de ruidos. Un coche que pasa, un niño que llora, el claxon de un *auto*.

En la escalera se oye una voz:

—¡Juanitaaa!... ¿Ha venido madre?

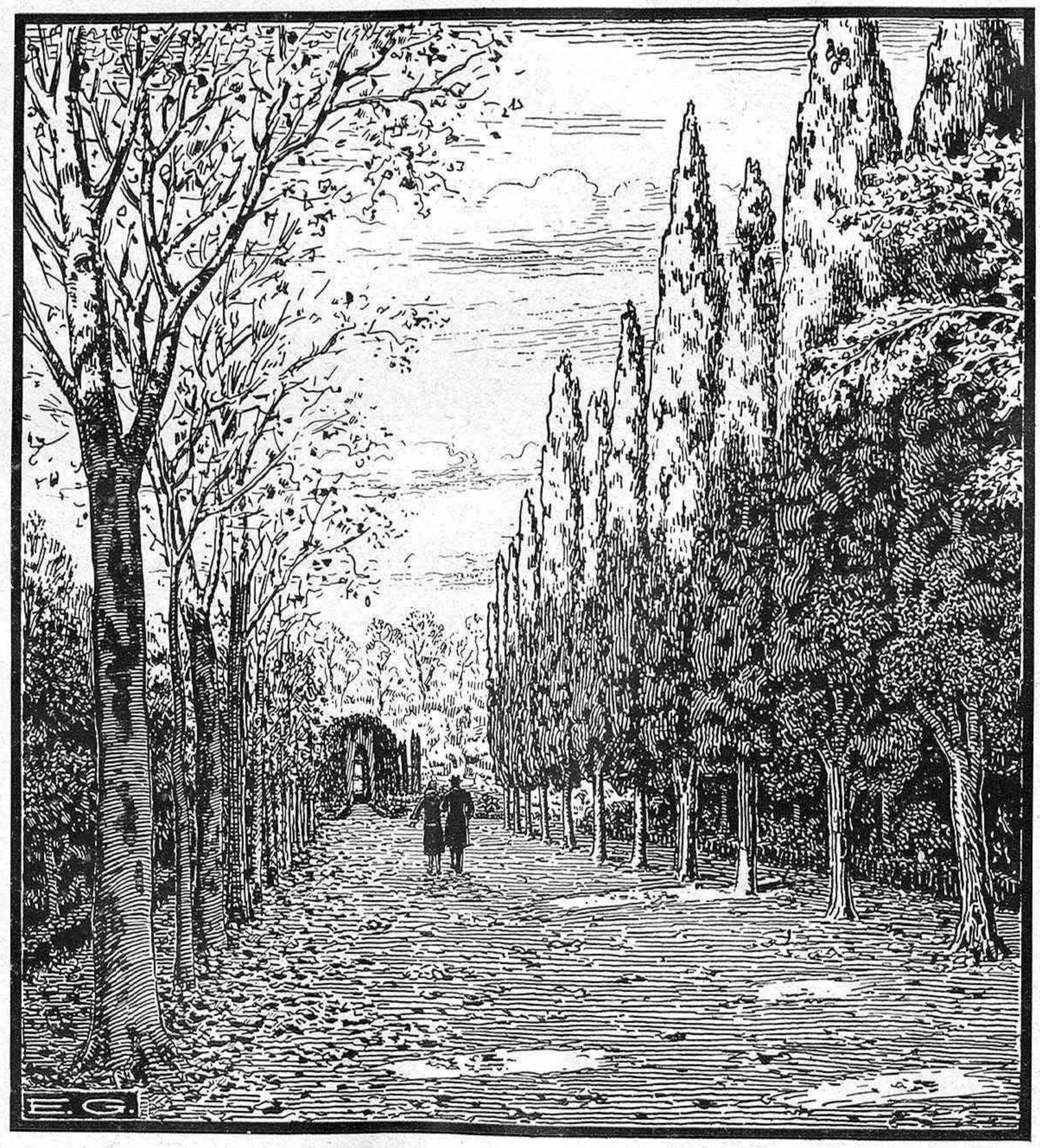
Cercano, un gramófono de la vecindad lanza por el balcón entreabierto un vibrante pasodoble torero...

Llega hasta mí el rumoreo de una multitud diseminada.

La casa dormida se despereza...

Lázaro SOMOZA SILVA

EN ARANJUEZ



El paisaje solitario
bañado ver el resol
de matiz cambiante y vario.
¡Paisaje de Rusiñol
que soñamos por un día!
¡Ensueño! ¡Melancolía!
¿Te veremos otra vez
como te vemos ahora?
Tu poesía
soñadora,
¿la comprenderá otra vez,
como hoy, el alma mía?

Hemos venido á buscar
la sombra de un amor muerto,
y aquí, náufragos, un puerto
hemos podido encontrar.
Hemos querido olvidar,
y, amando, hemos olvidado;
y sólo hemos despertado
cuando el tren,
con su silbido, ha llamado
de la estación al andén.

Eliodoro PUCHE

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

(c) Ministerio de Cultura 2006

A bordo de "La Savoie", el modisto Patou acompañado por las seis "girls" á quienes ha contratado en New-York para substituir á las maniquíes francesas en su casa de París

PATOU Y LAS SEIS BELLAS DE NEW-YORK

PATOU, el modisto parisiense, rival de Poiret en la hegemonía de la elegancia femenina á la manera francesa, acaba de llegar á la Plaza de la Opera después de pasar una temporada en los Estados Unidos.

Patou, que había marchado completamente solo, vuelve en la grata compañía de seis mujeres que además son las seis *girls* más bonitas de New-York. Misses Juana Lamont, Lilian Fisher, Edwina Pru, Carolina Putmann, Josefina Armstrong y Dorotea Raynor encarnan respectivamente, según parece, los seis tipos perfectos de esa belleza norteamericana toda gracia y toda fuerza, toda candor y toda energía, que en estos contrastes cifra, precisamente, su insuperable, muy moderno y muy deportivo encanto... Por ello, en un concurso al que se presentaron quinientas maniquíes para disputar seis plazas ofrecidas y regiamente pagadas por Patou en su casa de París, el famoso *couturier* pudo elegir esa media docena de *super-girls* que acaban de llegar á la Plaza de la Opera contratadas para vestir las creaciones del maestro, animándolas con la elegancia personal, con la soberana distinción que fué parisiense en otro tiempo y que ahora París tiene que aprender de New-York.

En el mundillo de la Moda francesa—desde la Estrella hasta la Opera y desde la Magdalena hasta el Louvre—el regreso de Jean Patou en la grata compañía de sus *girls* ha producido enorme sensación...

E inmediatamente los modistos cuya estrella comienza á eclipsarse han agitado, alzándole contra su afortunado concurrente, el lugar común del patriotismo... Y claman:

«Patou no tiene derecho de importar maniquíes extranjeras: la maniquí, la muchacha bella y distinguida por naturaleza, la mujer que nace con el don del «chic», es privilegio de París... Hasta ahora hemos exportado elegancia, y ese comercio nos ha enriquecido... En cuanto se inviertan los términos y el «chic» nos venga de fuera, se acaba todo...»

... Se acaba todo, en efecto: la realidad y la quimera; el negocio de vender en dos mil francos lo que muy bien pagado no vale más de doscientos, y una fama que manejada hábilmente hace oficio de espejuelo.

Pero la culpa no es de Patou...

Antes de 1914 vivían y trabajaban en París los dibujantes de más talento que había en el mundo, y especialmente aquellos que habían consagrado su obra á la mujer.

Rafael Kitchener, el austriaco; Gosé, el catalán; Gerda Wegener, la holandesa, ilustraban *Fantasio*, *La Vie Heureuse*, llenaban con sus estampas los escaparates de los libreros y enseñaban á las parisienses la gracia de las actitudes, el encanto de los gestos y el arte sutil de embellecerse y de embellecer su ambiente.

Gosé murió antes de sufrir la gran desilusión... A Kitchener, expulsado, le saquearon el estudio al amparo de una ley de represalia... Gerda Wegener, perseguida y calumniada por sus remotas afinidades germánicas, volvió á su tierra de justicia y de paz... Y así todos los maestros que habían enseñado á esa admirable discípula que es la parisiense el arte de ser algo más que mujer, el arte de ser ensoñadora, abandonaron, de grado ó por fuerza, el París inclemente y árido que la guerra dejó en el solar del antiguo París hospitalario y todo florecido de ilusiones...

La parisiense volvió á ser nada más que mujer, y la gracia y la distinción—aquel «chic», alma del París perdido—emigraron, llevadas por los animadores á esas orillas del Hudson que por segunda vez acogieron á los peregrinos del ideal...

Ahora son las mujeres de New-York las que aprenden á ser algo más que mujeres: las que saben los secretos del ensueño: las que han hecho de la elegancia su segunda naturaleza...

Si Patou ha necesitado ir á la Metrópoli americana para encontrar maniquíes dignos de su clientela y de su casa, la culpa, como ustedes ven, no es de Patou...

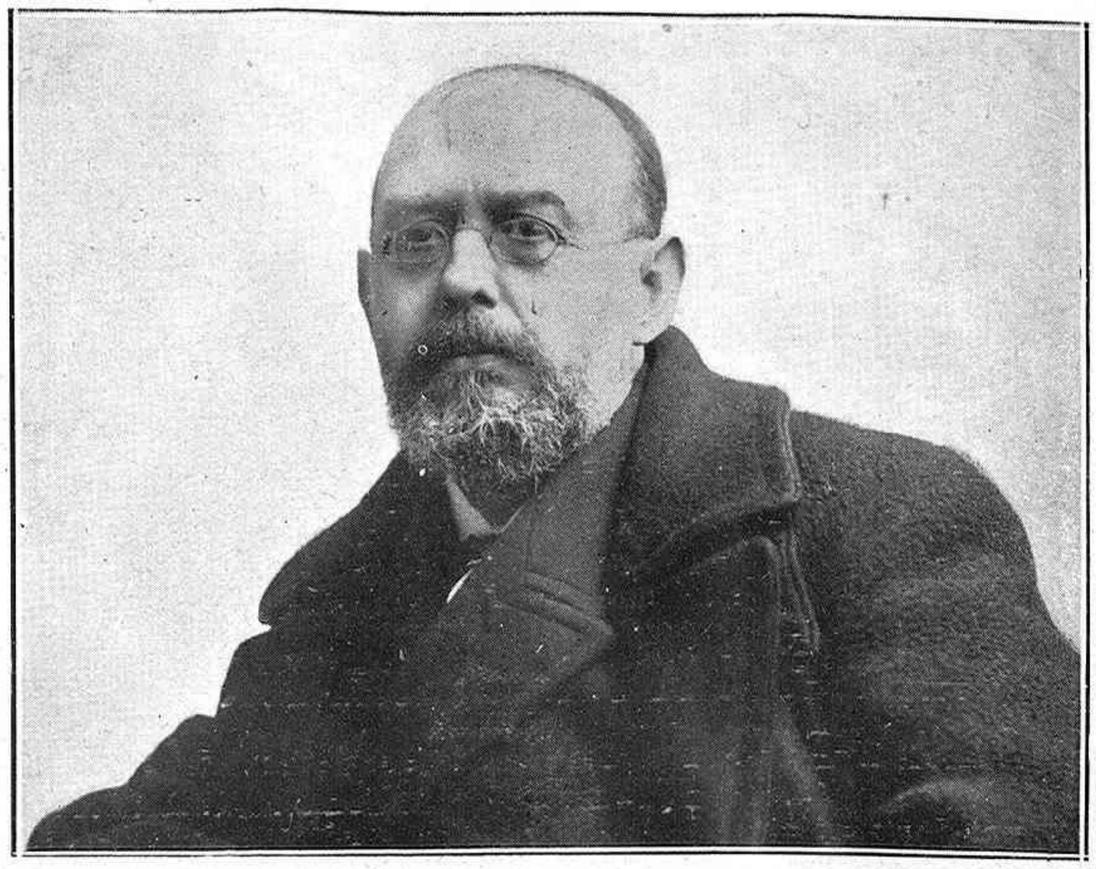
MAX BLAY

(c) Ministerio de Cultura 2006

EN TORNO Á CAMOËNS

UN HOMENAJE RETROSPECTIVO

DON LUIS DÍAZ COBEÑA



DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD

Ni entre las varias bibliografías camoënsianas, que en esta temporada han adquirido popularidad, ni en las que otras veces he leído en enciclopedias y biografías, he hallado referencia á una obra que contribuye, siquiera modestamente, al concurso de los literatos españoles en los homenajes al inmortal vate portugués.

Aludo á un cuadro dramático titulado *Camoëns*, que fué representado por primera vez en el Salón Eslava (precursor del actual Teatro Eslava) el día 4 de Noviembre de 1871.

Preséntase al poeta recluído en su miserable habitación, acompañado sólo de la mulata Bárbara y amenazado de muerte inmediata por los motivos que un médico expresa en la primera escena:

... La muerte está suspensa
sobre él. Mientras goce calma,
mientras su pecho no sienta
el soplo de las pasiones
que sus fibras estremezca,
podrá resistir acaso;
mas ¡ay! si á entregarse llega
de dolor ó de alegría
á la conmoción violenta.
. . . . . .
Lo que importa es que no lleve
nuevos golpes; que no sepa
las noticias dolorosas
que todo Portugal llenan.

Abandonado de todos, llorando la ingratitud y el olvido de sus contemporáneos, abrumado por las flaquezas físicas y por la penuria, sabedor de que la muerte le acecha contando los instantes, el poeta rememora lo que su vida fué:

Navegante aventurero,
quise olvidar mis pesares,
y un adiós dando á mis lares
surqué osado el mar entero.
Mi brazo expuse, y mi nombre
ocupó un tiempo á la fama;
mi musa á *Vasco de Gama*
supo aumentar el renombre;
y mi existencia pasada
miré transcurrir en suma,
ora tomando la pluma,
ora esgrimiendo la espada...
Náufrago en más de un embate,
víctima en más de una empresa,
reo en más de una sorpresa,
lisiado en más de un combate,
pude con harto trabajo
á mi desdicha escapar,
y desde el índico mar
volví á las aguas del Tajo.
Y sólo traje conmigo,
desde donde el sol más quema,
por toda herencia, un poema,
y un esclavo por amigo.

Asesinado el esclavo javanés una noche en que salió á pedir limosna para su amo (episodio que los autores recogen como cierto y que los historiadores han desmentido luego), no quedó al poeta, aparte de la fidelidad de Bárbara, otro consuelo sino el de los consejos paternales de Fray Luis de Granada. Tres escenas sirven para describir la bondad de éste y el inflamado é invencible patriotismo de aquél, enteramente desconocedor de la crisis que Portugal atravesaba y creído todavía de que el Rey Don Sebastián recibía triunfador el vasallaje del pueblo africano.

Con el deseo de confiarle el adiós á su Patria, pide que venga á visitarle el conde de Vimioso, su amigo de la mocedad. Mas el conde se limita á enviar por conducto de Bárbara una limosna, sin conceder otra respuesta al guerrero y literato moribundo. Abrumado éste ante el fracaso de su última ilusión, decídese á dar sus instrucciones en un testamento. La visita del notario, que acude para recibir la postrera disposición, es mortal para el poeta, pues da ocasión á que se entere de la conmoción portuguesa que todos habían tenido interés en ocultarle. Aludiendo á un casco que fué su compañero de batallas y aventuras y que sirvió más tarde al esclavo para recoger la limosna de los transeuntes, dice:

Testigo mudo
de todo lo que he sido, en él se enlazan
con la sangre de entrambos reunida,
á noches de dolor, días de hazañas.
Doblemente sagrado es á mis ojos,
y pues tantos recuerdos le realzan,
en prueba de adhesión y de cariño
se lo dejo á mi Rey.

El notario, respondiendo á la división de pareceres que enciende al pueblo portugués respecto á la sucesión de la corona, le pregunta: «¿A qué Rey?» Y el diálogo subsiguiente pone de relieve ante el ánimo espantado del escritor la triste realidad de su país:

CAM. Me admira esa pregunta cuando os habla
un portugués que de leal blasona.
NOT. Entre los que lo son hay muy contrarias
opiniones: los unos á Felipe
y los otros á Antonio rinden parias.
CAM. ¿Estáis soñando vos, ó yo deliro
á impulsos de la fiebre que me abrasa?
¡Felipe! ¡Antonio!... ¿Por ventura ha muerto
Don Sebastián?
BAR. No es eso... Sus palabras
no comprendísteis bien.
NOT. ¡Cómo se entiende!
¿Queréis burlarme acaso? ¿La jornada
que en Alcázarquivir costó la vida
á nuestro joven Rey; las encontradas
aspiraciones del prior de Ocrato
y el soberano invicto de la España;
todo eso que en Lisboa hace tres meses
se repite doquier, aquí no alcanza?
CAM. ¿Será posible? ¡Portugal sucumbe
y yo respiro aún! ¡Oh, padre! ¡Bárbara!...
Decidle por piedad que se equivoca;
decid que sus noticias son villanas
imposturas; decid que es un malvado...
O dejad que al dolor le rinda el alma!

Ya herido de muerte con la noticia de esta tragedia, viene á colmar su duelo la inesperada visita de un capitán español que en nombre de Felipe II le manda que vaya á visitarle á Badajoz para recibir el premio que su inspiración merece. Camoëns, agonizante, pronuncia estas palabras, en las que los dramaturgos recogieron la versión generalizada sobre las expresiones últimas de Camoëns:

¡Decid que por mi patria he combatido...;
que por ella... he vertido en cien batallas
mi sangre... y que bendigo mi fortuna
al morir por mi patria... y con mi patria!...

Los autores de este cuadro dramático son D. Manuel Ossorio y Bernard y D. Lucio Viñas y Deza. A nadie sorprenderá el nombre de mi padre, escritor de fecunda y varia labor. Lo que será novedad para muchos es saber que el nombre del segundo es un anagrama del famoso abogado, honra del Foro de España, D. Luis Díaz Cobeña. En un artículo publicado en LA ESFERA cuando D. Luis murió y en una conferencia dada en la Academia de Jurisprudencia, me he complacido en explicar que aquel insigne jurista fué en la primera parte de su vida un poeta muy correcto y culto y un crítico de arte muy sesudo. Sin embargo, nunca quiso firmar nada con su nombre. Pensaba que las gentes no estimarían compatible la austeridad del togado con la rima de redondillas, quintillas ó sonetos. Acaso tenía razón. Al abogado como al político le perdona el vulgo español los yerros y hasta las infamias, pero le toma á chacota si le ve atrevido para cultivar las artes. Un grande hombre que comete una falsificación ó un robo puede ser hasta festejado. Si tiene la osadía de componer un poema sinfónico, un bajorrelieve ó una endecha, no levanta cabeza jamás. Pueden los artistas entrar en política. Está vedado á los políticos asomarse á las artes.

Interpretaron los papeles de Camoëns y Fray Luis de Granada los señores Mariscal y Montenegro, actores concienzudos á quienes los que todavía no somos viejos hemos visto trabajar en la Compañía del Teatro de Variedades, y al último de ellos en la del inolvidable Emilio Mario. La criada mulata estuvo á cargo de la señora Llorente. Hizo de doctor D. José Mesejo, más tarde actor popularísimo. No sé quién era el señor Lázaro, al cual se confió el papel de notario. El capitán aparece atribuído en el reparto á un señor Ruiz, quien, según oí varias veces, era D. Pedro Ruiz de Arana, actor estimabilísimo, muerto hace pocos años, después de haber lucido en los escenarios de Lara y Apolo.

Me he permitido desempolvar este recuerdo para contribuir á demostrar que el culto á Camoëns no es en España cosa improvisada ni e porádica, sino que tiene tradición añeja y expre iones muy diversas.

ANGEL OSSORIO

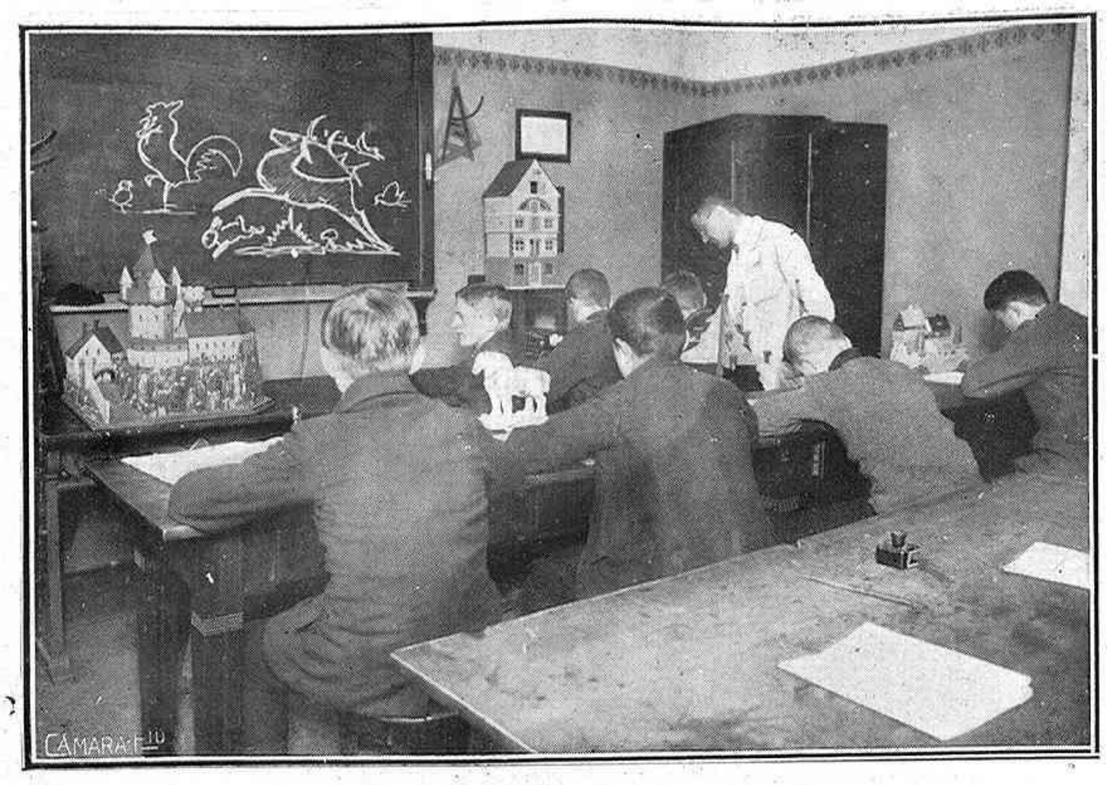
(c) Ministerio de Cultura 2006

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

CLAUSTRO, cuadro original de Gili Roig

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA FABRICACIÓN DE JUGUETES DE NAVIDAD EN ALEMANIA



Alumnos de una escuela de fabricación de juguetes en la clase de dibujo

Fabricación de globos polícromos de cristal para el Arbol de Navidad

Se aproxima la bella fiesta patriarcal de la Nochebuena... El mundo entero la celebra en diversas formas, pero todas ellas animadas de la misma noble espiritualidad: es la fiesta de lo más íntimo y cordial, de lo más orgullosamente humano que el hombre ama. El culto al hogar, á la casa que alberga nuestros cariños y nuestras esperanzas, en donde todo el pasado se convierte en reliquias y palpitan todos los anhelos del porvenir...

La fiesta de Navidad, bajo todos los soles, es la exaltación íntima y cálida de la familia y, sobre todo, la apoteosis y el entronizamiento de la infancia que ríe y vive á nuestro alrededor. En los países católicos es la dulce Natividad del Señor celebrada con esos ingenuos «nacimientos» en los que se reproduce la más bella solemnidad del credo cristiano: aparición del Hombre Dios sobre la tierra que había de regar con su sangre y redimir con su sacrificio...

Son las figuritas rústicas, de pueril artificio, donde todo un mundo rural, de pastores y aldeanos, corre deslumbrado por el prodigio... Y es la cabalgata suntuosa de los Magos de fábula que vienen á ofrecer al Niño Divino sus ofrendas magníficas...

Es también en la fiesta doméstica y única del hogar, en los países septentrionales, la maravilla del Arbol de Noel, encanto y atractivo, sorpresa de los niños...

En sus ramas próvidas se encuentran los juguetes, los bellos y sorprendentes juguetes que son la luz, el encanto y la justificación de la vida infantil.

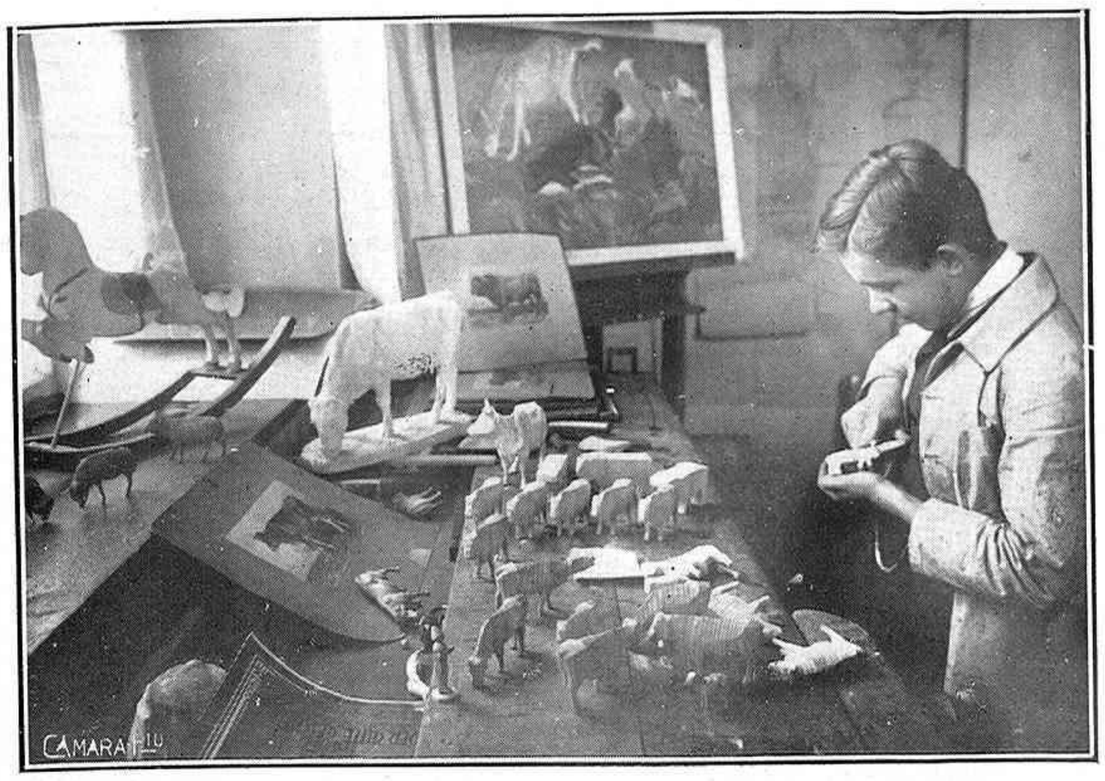
El juguete... Ha pasado de ser una tosca distracción para constituir un arte, el más bello y gentil arte, porque es el arte más generoso... Con él no es sólo la egoísta emoción estética del contemplador, sino que es la alegría que se distribuye, la bendita y única risa de la infancia, consuelo y bálsamo de todos los dolores, premio que en nuestra triste y preocupada vida de hombres es el mejor regalo.

Pintura de adornos de cristal para el Arbol de Navidad

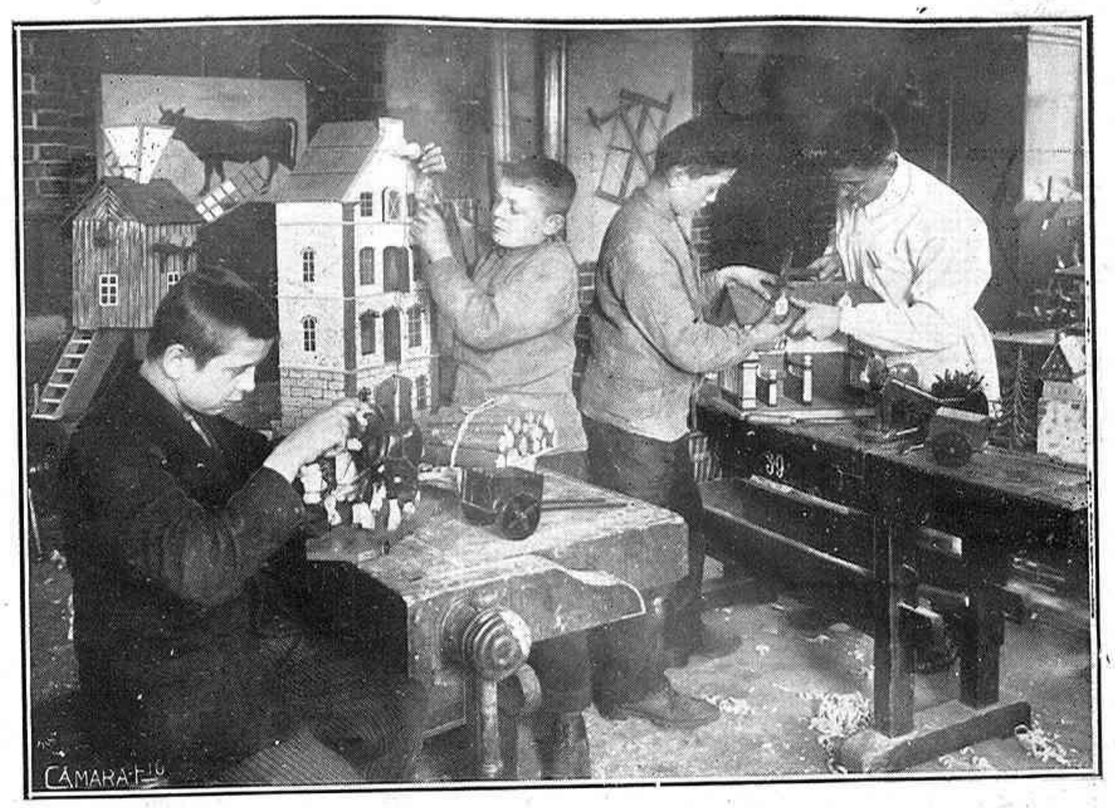
Clasificación de los adornos de cristal para el Arbol de Navidad

La sala de pintura en las escuelas de juguetería

(c) Ministerio de Cultura 2006



Un alumno de las escuelas de juguetería alemanas perfeccionando los modelos



Alumnos de las escuelas de juguetería montando las diversas piezas de los modelos

Esta información da un aspecto de la industria de juguetes en Alemania, donde el hacer los gentiles y graciosos muñecos para los niños constituye una profesión artística, objeto de una especial enseñanza.

Todos son juguetes para un niño. Pero, ¿en qué radica la preferencia que el mundo infantil demuestra por determinados muñecos?

Sucede que á veces prodigios de mecánica que hacen en los bazares, juguetes perfectos y maravillosos apenas distraen un momento la atención del niño mientras un muñeco tosco ó un artefacto de rudimentaria construcción le alegran y entretienen horas enteras.

El juguete ha de ser, pues, hecho por el hombre, pero con la espiritualidad del niño.

Esos muñecos tan perfectos que parecen «de verdad» no distraen á los niños. Lo que á nosotros nos admira por su perfección, porque conocemos las dificultades que hubo que vencer para lograrlo, al niño lo deja impasible porque él solo ve ingenuamente una realidad que no tien contrastes...

En cambio, la imperfección, lo grotesco, la caricatura, lo que detona le llama la atención.

El niño que no aprecia el arte ni entiende el humorismo tiene el sentido claro de la desproporción y de lo grotesco.

¿Qué somos los mayores ante los pequeños sino exageraciones de ellos mismos?

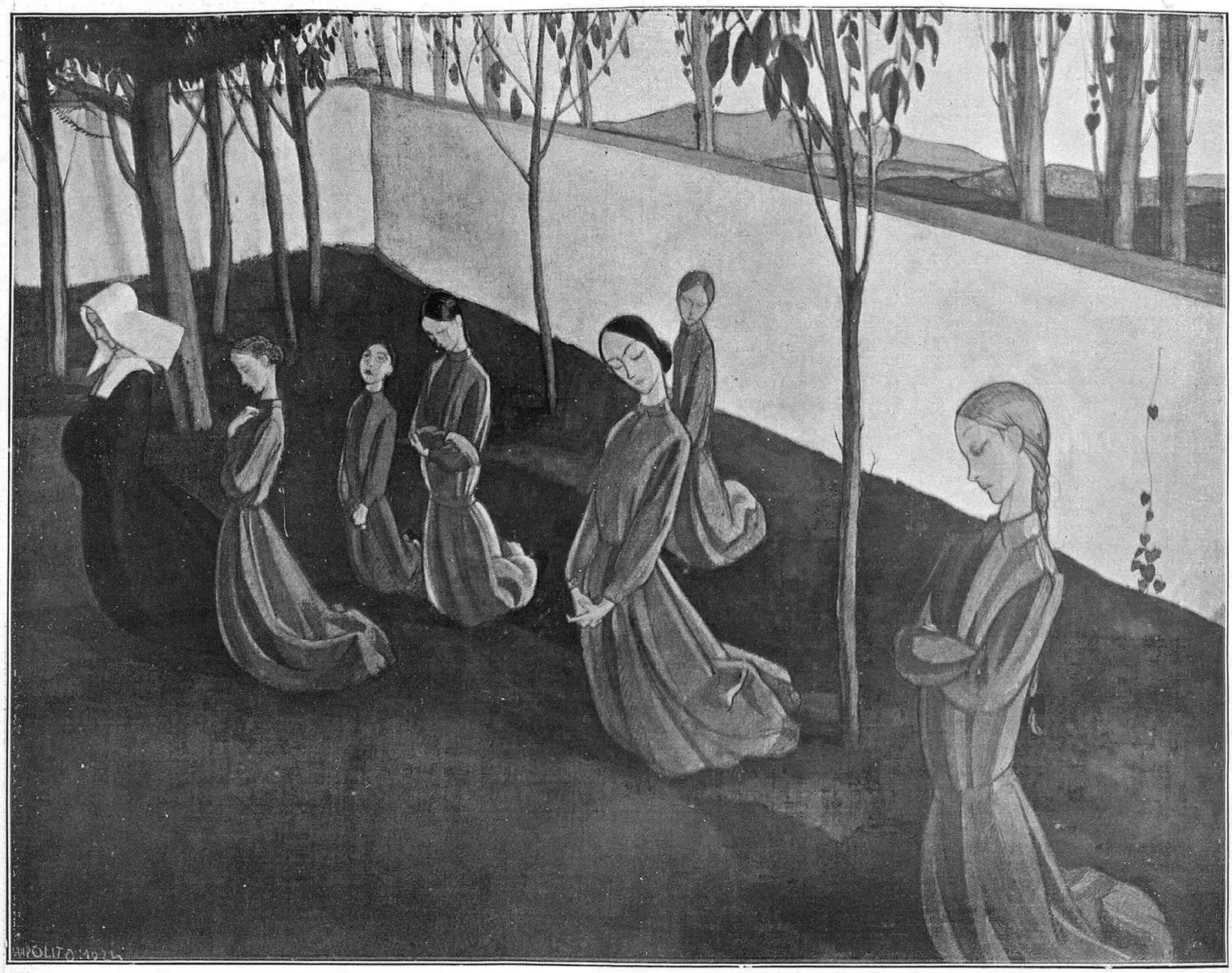
Concepto grotesco del mundo es éste, que tal vez encierre en su pueril ingenuidad mucha más filosofía que la de algunos desmesurados muñecos humanos.

Cortando los juguetes en la máquina

Terminación de los modelos

(c) Ministerio de Cultura 2006

LAS NIÑAS GRISES



El sol apagaba sus tenues fulgores
tiñendo de rosa las cumbres lejanas,
cuando por el parque, cubierto de flores,
desfiló el cortejo de las hospicianas.

Iban lentamente, baja la cabeza,
con los ojos tímidos fijos en el suelo,
como si pidieran para su tristeza
á la tierra madre ternura y consuelo.

Caminaban mudas, lentas y ojerosas
en largas y grises hileras iguales,
y sus rostros pálidos semejaban rosas,
rosas amarillas de enfermos rosales...

Son aves de paso que cruzan la vida
sin hallar un nido donde las esperen;
triste es su llegada, triste su partida,
y llorando nacen y llorando mueren.

En la noche nadie vigila su sueño;
sólo cuando cierran sus ojos dolientes
baja el melancólico ángel del ensueño,
separa sus rizos y besa sus frentes.

Son almas en pena, pálidas violetas
que en el negro fango del vicio crecieron.
No se alegran nunca. Besemos, poetas,
esos tristes labios que jamás rieron.

La amargura vela su mirada grave.
Son cuerpos de niñas con almas de ancianas.
Sigamos sus pasos con amor. ¿Quién sabe
si son nuestras hijas ó nuestras hermanas?

El eco del «Angelus» resuena á lo lejos;
todas se arrodillan y rezan en coro,
y del sol poniente los rayos reflejos
envuelven sus sienes en nimbos de oro.

DIBUJO DE HIPÓLITO

FRANCISCO VILLAESPESA

(c) Ministerio de Cultura 2006

PRELUDIO DE INVIERNO

Un viento decembrino hace bailar al agua en el aire y siega inclemente las hojas de los árboles, enviándolas en giros atropellados al arroyo. El tinte grisáceo del cielo, sin vivas diafanidades, refléjase en la tierra, que se abre amorosa al llanto de las nubes. Hay silencio, un tristón silencio de cenobio. Patinan los *autos* y los tranvías; desfila la gente, mustia y mchina, prisionera del fastidio; han enmudecido las cornetas de un cuartel vecino; no vibran los ecos de las músicas de otras tardes; el vendedor de melones ha callado también; amarillean los tiestos; palidecen las flores; dos pájaros, encerrados en sus jaulas, saltan y cantan y se alborozan.

Hombres y mujeres regresan lentos y cansinos de la Moncloa, de Rosales, del Retiro, bajo el toldo de los paraguas, ó burlándose, á cabeza descubierta, de la lluvia, que cae inagotable. Vuelven á sus hogares suntuosos unos, á sus viviendas humildes otros. A reanudar la lucha horrible que imponen el estómago, que no admite demoras, y los rostros seductoramente imperativos de los hijos; á hartarse con el goce que en tan distintas formas se ofrece; á vivir muy de prisa, con ardores de fiebre; á seguir el carnavalesco poema de la vida que ha tiempo celebró sus desposorios con la Farsa; á pelear unos contra otros, hermanos con hermanos, hasta aniquilarse, por el triunfo del bendito egoísmo...

El desengaño y la amargura, ó quizá el odio y la envidia, bajan á la tierra con el gotear continuo del agua.

¡Magníficas tardes estas para la murmuración flageladora! Como las frías noches invernales daban al ejército de Napoleón nuevos soldados, estos otros días, lluviosos y tristones, ensombrecen el alma y alejan de ella el amoroso espíritu de la cordialidad. Y honras, vidas, nombres, famas, caen á veces con escándalo al impulso de la hosquedad irreflexiva.

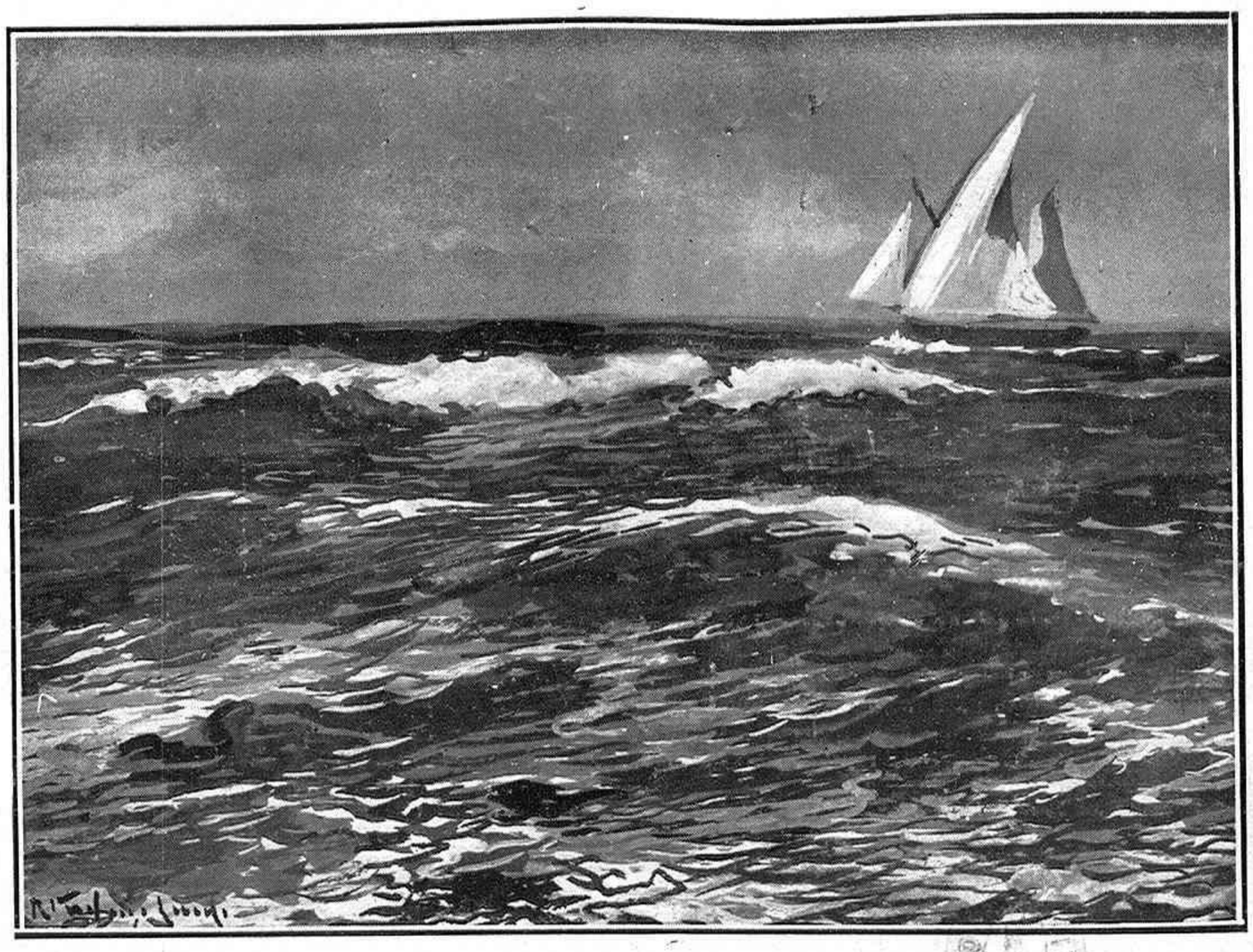
El verano es más piadoso, más desinteresado, porque la esplendorosa luz y el calor fecundo hacen más bello el vivir, y perdonamos fácilmente, y sentimos para todos los pecados una dulce conmiseración. El invierno es la bárbara tiranía individualizada. Un implacable egolatrismo florece en nosotros empequeñeciendo el mundo, haciéndole tan minúsculo, que apenas caben en él nuestras particulares aspiraciones egoístas. Primero, yo; todo lo demás es molestia, es estorbo.

Como no nos es posible destruirlo, hay que contentarse con afearlo, con ridiculizarlo, con envilecerlo. La vanidad de los ricos jamás alcanza tantas insolencias como en los días fríos. Una onda de mal humor flota en el horizonte, peregrina del vacío. El luto de las nubes, sin luminarias, se refleja en las almas, y las criaturas, dolientes y melancólicas, gimen desesperadas. Consecuencia lógica: que las conversaciones son ironías; los juicios adquieren el carácter de sentencias condenatorias inapelables, y la murmuración frívola, cuando no la injuria y la calumnia, en los severos despachos, en el coquetón *boudoir* femenino, en la tertulia del café y del Casino, teje la red del descrédito. Mientras desciende la lluvia se habla de los teatros, donde medran autores mediocres y cómicos sin talento, y el público, extraviado, hace listo al vulgo necio de que hablara Lope; del político que cambia de postura, no con objeto de buscar, como el gladiador romano, un bello gesto para la muerte, sino más holgado y cómodo vivir; del arte, que se descoyunta caprichoso; del cerrado hogar ajeno, asilo de la intimidad, que en ocasiones, según se divulgan sus secretos, parece tener de cristal los muros.

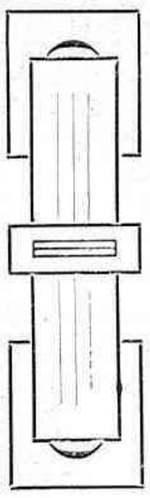
Implacable es la Naturaleza. Hoy, día dominical de asueto y de reposo, debió brillar el sol para que la sangre rebosara á las suaves caricias del otoño y la gente, más feliz y más piadosa, se repartiera, en bendita libertad, por los paseos y jardines que ya van cubriéndose de hojas pálidas, de secas hojas abarquilladas.

LUIS SALADO

TRÍPTICO MARINERO



A BAÑACAREL

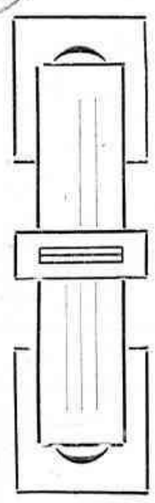


Como corcel al que hostigó la espuela
gana á saltos la nave la oleada
y su crin es la espuma alborotada
que bañando el carel lame la vela.

A cada nueva racha el barco vuela
como el ave que añora la enramada,
y es un vértigo horrible cada orzada
y un haz de notas la bullente estela.

Como en un religioso arrobamiento
desaparece el sol por sotavento
al beso mudo de la noche fría,

en tanto que ceñida al duro viento
gana y gana la nave barlovento
fijo el rumbo en la eterna lejanía.



VIRAR POR AVANTE

—¡Listo á virar!—el capitán gritaba,
y al tesar los motones el cordaje,
y al chocar en la amura el oleaje
que por la borda á la cubierta entraba,

y por los escobenes vomitaba
el navío con ímpetu salvaje,
con el mismo fragor, con el coraje
con que arroja el volcán la hirviente lava,

sentí el vértigo horrible del soldado
que ante enemigo superior y fiero
en cada bala su asesino advierte.

¡Cuántas veces de entonces he admirado
ese heroico bogar del marinero
con la proa fatal hacia la muerte!

¡A LA VÍA!

Cerró la caña el timonel fornido,
y con velocidad vertiginosa
buceaba en la espuma rumorosa
el bajel por las rachas sacudido.

¡Con qué brusco y tristísimo gemido
tesó el viento la vela majestuosa
que al bogar en la noche tenebrosa
semejaba un fantasma perseguido!

Como en una magnífica caverna
suena el mar cada vez que se estremece
entre las rocas negras seculares.

Todo tiene el dolor de la galerna:
y hasta el navío al escorar parece
vacilar de terror ante los mares.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

Jesús CANCIO

(c) Ministerio de Cultura 2006

CUENTO

EL BANCO BAJO EL CIPRÉS

Había sido en sus buenos tiempos (como muchos aún le recordaban) uno de esos hombres que no se llega á saber nunca por qué son así: te miran con unos ojos...; te sueltan de pronto la carcajada en pleno rostro sin saber por qué..., ó te vuelven la espalda, dejándote de una pieza. Por mucho que los trates, no llegas á descubrir qué diablos están incubando en su interior: siempre distraídos y como ausentes, aunque después, y cuando menos lo esperas, los ves enfurecerse por cosas nimias que nunca hubieses sospechado pudieran llegar á advertir; ó, lo que es peor, te sientes casi humillado por ellos, y á poco te enteras de que, por motivos futilísimos, por ti inadvertidos, te guardan un antiguo y profundo rencor, en tanto que los ves, confiados, otorgar su estimación y simpatía á gentes de quienes les consta el mal comportamiento un mes antes. Estrambóticos y algo ridículos eran también su aspecto y su figura. Las piernas, de suyo delgadas, ajustadas en aquellos calzones como los de montar, parecían dos palillos, y sobre aquellas piernas, la chaqueta, siempre de doble fila de botones, le marcaba de tal manera el busto, que recordaba uno de esos maniquíes que, descansando en un palo de tres pies, solemos ver en las tiendas de ropas hechas. Sobre aquel cuerpo, la cabecita, erguida en el cuello extralargo; unos bigotitos en punta y unos ojillos, vivaces y agudos, de pájaro, que parpadeaban constantemente.

Al verlo tal y como era, y sabiendo que era uno de los primeros abogados de la provincia, todos hubiesen deseado figurárselo de otra manera. Mas Lino Cimino rompía en seguida en una de sus consabidas carcajadas en pleno rostro de los desilusionados.

Algún amigo de aquellos que realmente le estimaban había intentado repetidas veces advertirle que era impropio de un hombre como él hacer ciertos actos, decir ciertas cosas, dar á toda hora, como pasto á los maldicientes, íntimas aflicciones familiares. Pero ¡sí, sí!... Parecía hallar una obscena voluptuosidad en ser el blanco de la general maledicencia; como, por ejemplo, cuando comenzaba con descompuestos gestos y deshilvanados conceptos á impetrar la venganza del cielo, porque su esposa habíale ido dando, una tras otra, hasta cuatro hembras; como si lo hubiese hecho exprofeso para demostrar que él—¡por Cristo vivo!, ¡él!, ¡él!...—no había sido capaz de engendrar un varón.

Extravagancias que impedían hacerle otras advertencias por la misma pena que producían. Era increíble que pudiese ahogarse en semejantes vulgaridades un hombre de su mérito, un hombre que sabía conmover y entusiasmar á las masas cuando, al hablar, la inspiración le animaba, ó cuando, al tratar sobre los casos más complejos y obscuros de la vida, sabía hallar ciertos conceptos que, á su voz, hacíanse diáfanos y exactos á los ojos de sus oyentes.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Su casa era, entretanto, un verdadero infierno, por las constantes escenas con la mujer, que amenazaban á cada instante dar al traste con la familia. Entonces, algún que otro amigo tenía que acudir con toda urgencia, llamado para imponer la paz; Carlos Papía se destacaba entre ellos, pues Cimino, llevado por una de aquellas repentinas simpatías tan suyas, habíale concedido la más ciega confianza; confianza, á juicio de todos, bien merecida esta vez.

No había hecho más que doctorarse, y lo acogió en su bufete. Las cuatro muchachas—muy niñas entonces—, en cuanto le veían aparecer iban á recibirle gozosas, porque sabían que con su llegada muy pronto volvería á brillar la sonrisa en los labios de la madre y también en los del padre; y entablaban verdadera contienda entre ellas, por apoderarse de una de sus manos; cada cual quería para sí la suya, y él se desesperaba, riendo, enseñándoles que no poseía más que dos y que no las podía complacer á todas á la vez.

En el pueblo los amigos le felicitaban, pues al verle acompañado de aquellas niñas cariñosas y alegres, protegido é íntimamente ligado á aquel hogar, le predecían para muy pronto una compensación á los sacrificios que su carrera había impuesto á sus padres, de tiempo atrás en la decadencia.

Pero ¿puede, en realidad, un marido llamar impunemente como mediador, entre su esposa y él, á un hombre más joven, de agradable aspecto, dotado de gran simpatía y diestro en invocar el afecto y la conciliación?

Descubierta la infidelidad, Cimino se comportó con su habitual extravagancia. Incongruencia tras incongruencia á cual más disparatada. No puede negarse que es inútil tratar de encubrir ciertas cosas para que no trasluzcan al exterior; en contra de toda diligencia, se llega á saber después, por mil detalles, que nadie las ignora, y que sólo por lástima se ha fingido desconocerlas. Pero, ciertamente, peor es dar pábulo al escándalo, y luego, frente á las últimas consecuencias del mismo, detenerse y estancarse en la vergüenza de que quisimos dar público espectáculo, burlando, al no realizar nada, la expectación de los circunstantes.

Primero arrojó á su mujer de la casa, sin pensar en vengarse del amante. Por el contrario, declaró ante todos que le estaba agradecidísimo por el servicio que le había prestado. Luego, por compasión hacia sus hijas, volvió á admitir á la mujer, á condición de que no la vería jamás. Y la primera vez que se encontró á Papía en la calle sacó una pistola del bolsillo: ¡pim!, ¡pam!..., como un loco; unos escaparon por un lado, otros por otros..., y al final Papía se encontró con una heridita de nada en un brazo y él con dos guardias que le atenazaban las muñecas.

Una vez absuelto, se hizo construir un hotelito de dos pisos, que parecía una cárcel; relegó á la mujer con las niñas al piso de arriba, y él, en el de abajo, para mayor afrenta, se llevaba á dormir por las noches toda suerte de mujerzuelas. Tantas locuras y vergüenzas llegó á cometer, que le hubiesen enajenado, tras la estimación de sus amigos, toda su clientela, si el temor de tenerlo por adversario no les hubiese detenido antes de dirigirse á otros abogados.

¿Recordáis cuando una de esas ansias profundas se nos introduce en el estómago y llega casi á quitarnos la respiración; ansia por la que no sabemos ya ni á qué ni á quién volvernos? Y se arañan las sábanas, y se arañarían las paredes, y se gritaría si se tuviesen fuerzas. Entonces, el sólo aspecto de las cosas más corrientes produce un fastidio intolerable, y, sobre todo, cualquier proposición de alivio que proceda de los seres que están atentos, observándonos, irritados, ellos mismos, por nuestra propia exasperación, es el único consuelo que, como un desahogo, logramos apropiarnos, sin que nos sea ofrecido. Por suerte, duran poco estas ansias. Pero al abogado Cimino se le metieron en el estómago de tal manera que no le pasaron de allí, durante años y años. Comoquiera que la mujer continuase en la casa y el amante se ausentara del pueblo tranquilamente—tras la absolución—, tan vano, en concepto de todos, había sido el castigo como idiota el escándalo.

Que la mujer se hallase recluída, sin siquiera poder mirar por los cristales de las ventanas herméticas, no bastaba. Y no bastaba, porque gozaba de la compañía de sus hijas (ni aun esto, si se quiere, podía aprobarse, pues mal podía ser guía ejemplar de las muchachas quien habíase olvidado de ser madre para convertirse en mala esposa); y además que, en compensación á la condena de no presentarse jamás ante ningún extraño, había logrado verse libre de él, sin dejar de vivir á su costa.

Desde sus habitaciones la oía andar en el piso de arriba, y á veces la sentía reir y hasta cantar.

Había, sí, acabado de arruinar á toda la familia de los Papía, y continuaba bajo cuerda su implacable persecución contra el muchacho. Pero ni eso podía bastarle, porque sabía que Carlos se había alejado de la provincia, no tanto por temor á sus persecuciones cuanto por no oirse echar en cara á cada instante por todos, no sólo el daño que había hecho á su protector, sino á sí propio, dejándose coger como un imbécil en aquella encerrona. Ahora, al ensañarse con él (Cimino lo creía así), imaginaba dar mayor satisfacción á los otros que á sí mismo. Y casi casi hubiese llegado á desear que alguno, reaccionando, hubiera intentado librar á aquel imbécil de la condena general, para vérselo otra vez cara á cara, volviendo á provocar de nuevo, y más acerbamente, su indignación, resucitando más exaltadamente sus iras.

Nadie se movió, y poco á poco fueron evaporándose del todo la indignación y la ira. Nadie volvió á hablar de Carlos Papía.

Pasaron los años; y cuando las muchachas se casaron, eligiendo marido entre los clientes del bufete, y los maridos se las llevaron—sin festejos, humilladas—á este ó aquel pueblecillo de la provincia, nadie pensó en lo que sería ya la vida de Cimino, en la casa vacía, con la mujer, sola, allá arriba, y él, solo, abajo. Borrándose con el tiempo el desorden originado por cuanto había sucedido, pareció haber muerto de tal manera en la lividez de la costumbre, que el mismo recuerdo estaba ya como enterrado.

Realzóse de improviso, inesperadamente, este recuerdo, como un terrible espectro, ante los ojos distraídos de las gentes, y pareció como un atroz castigo que una justicia misteriosa hubiese ido incubando durante tantos años en secreto, cuando se vió aparecer por uno de los extremos de la ciudad (sin saber de dónde) á Carlos Papía pidiendo limosna, destrozado, deshecho, desconocido, con una barba estropajosa, medio cenicienta, y casi ciego; y por el otro, á Cimino, reducido á su verdadera sombra, tras un par de meses de reclusión en su casa por una enfermedad secreta.

¡Ay, Dios! Con la nuca (que parecía haberle crecido un palmo sobre el cuello de la camisa) tumefacta y endurecida hasta el punto de que la cabeza veíase obligada á permanecer caída, inmóvil como bajo un yugo; la barbilla, hundida en el hoyuelo de la garganta, y los ojos en una fijeza constante, terrible, de espasmo, en la lividez del rostro, demacrado é hinchado á la vez, salpicado aquí y acullá por manchas de ese negro que sella los sillares de algunas casas antiguas.

Declarándose, tras tantos años, la enfermedad insidiosa—fruto del desorden y la locura, en que se había revolcado para vengarse de la infidelidad de su esposa—de aquella manera tan terrible, la nuca, pelada y tumefacta, tenía algo de repugnante y obsceno.

Los ojos, aunque fijos en aquel agudo espasmo, tenían tanta luz, que nadie hubiera sospechado muerta la inteligencia en ellos. Pero repelían, espantaban; y los clientes, uno tras otro, fueron abandonando el bufete donde él, puntual, seguía todas las mañanas esperándolos, sentado ante la mesa, despojada ya de legajos, y contemplando la mampara de paño verde descolorido, que ya no se abría.

A la hora habitual cerraba el bufete y se encaminaba al paseo, solitario, en las afueras, desde donde gozaba el bello espectáculo de cerros y valles. Allí, donde el paseo torcía hacia la ladera del próximo collado, había un banquito adosado á un ciprés. Aquel ciprés se hallaba allí como un extraño, solo.

Desprendida ya la corteza, habíase convertido, por la vejez, en una gigantesca pértiga lisa y muerta, con un penachito en la cima, que semejaba un limpiatubos.

Nadie iba á sentarse jamás en aquel banquito adosado al sombrío ciprés. Cimino permanecía en él horas y horas, inmóvil, como un fantoche que alguien, por broma, hubiese colocado allí.

Fué algo antes de anochecer, pero cuando ya estaban casi entre sombras. Hallábase sentado en aquel banquito, cuando vió pasar ante él, por el sendero desierto, á Carlos Papía con una mano extendida, como para detener las tinieblas, y la otra con el bastón tanteando el camino.

Lo llamó.

El banco, aunque con mucho espacio delante, tenía algo de hermético entre las sombras de la noche, entre las cosas que aún podían distinguirse. Papía, medio ciego, al sentirse llamar, se aproximó, inclinándose para poder ver. Reconoció á Cimino.

Y como si un escalofrío le atravesase las entrañas, estremecióse y en seguida comenzó á llorar con el estómago, hipando; derribóse sobre el banco; y los sollozos, que no lograban llegarle á la garganta, manifestábanse únicamente en un continuo sorber de la nariz.

Nada se dijeron. Al sentirle llorar, el otro, que no podía volver la cabeza, alargó una mano, palmoteándole repetidas veces en la pierna. Y permanecieron así, emparejados en la miseria horrible por todo el daño que se habían hecho, y del que nacía, tal vez por un solo momento, aquella desesperada lástima que no podía ya consolarlos de ningún modo...

LUIS PIRANDELLO

Traducción de Cristóbal de Castro

DIBUJOS DE QUESADA HOYOS

(c) Ministerio de Cultura 2006

UNO DE LOS PRIMEROS CUADROS DE FORTUNY, INÉDITO

"El doctor Alberich asistiendo á un atacado de cólera asiático", cuadro de Mariano Fortuny

La obra que en estas páginas queda reproducida era desconocida hasta la fecha. Unicamente la extrema galantería de su poseedor, don Antonio Batllori, hace que La Esfera tenga las primicias de conocimiento con el curioso y vehemente, raro y documentado cuadro de Fortuny: *El doctor Alberich asistiendo á un atacado de cólera asiático.*

Sirvan de preámbulo las líneas que siguen.

En una «peña» de amigos en la que yo me encontraba hablóse de Reus; precisamente en aquellos días había dado mi conferencia en el Teatro Fortuny de aquella localidad sobre la personalidad del gran pintor, memorable evolucionista.

—Es posible—díjome uno de los interlocutores—que ignore usted el paradero del primer cuadro pintado por Mariano Fortuny.

—¿Se refiere usted al del caso de cólera?—pregunté.

—Sí, señor.

—¿Quién es, pues, su afortunado dueño?

—Está usted hablando con él, amigo Ciervo.

—¿...?

—Justo es el que le informe cómo el cuadro está en mi poder y en mi casa de Barcelona.

—Al casarme—prosiguió el señor Batllori—emparenté con los descendientes del doctor Alberich, ya que mi esposa desciende en línea directa de la familia del nombrado médico reusense. Su hijo mayor (Leandro Alberich) hará cosa de unos veinte años me cedió el cuadro en el que está representado su padre.

Y debo aclarar que la cesión obedeció á que mi pariente, de espíritu aventurero, decidió conocer mundo, conjetura que me favoreció á mí, puesto que así retengo una pintura interesante.

—¿...?

—Con la mayor complacencia por mi parte mostraré á usted el cuadro; pero no deseo exponerlo.

—¿Tiene usted fotografía de la obra?

—No se me ha ocurrido...

—Es conveniente—insistí—. Podría acaecer algún accidente...

—Acaso tenga usted razón. Ya veremos.

.....

Ni corto ni perezoso, al día siguiente de entablada la conversación que antecede fuí á apreciar el cuadro. Nuevamente solicité una prueba fotográfica, ya que vi perdido el pleito de exponer la composición que yo contemplaba.

Transcurrieron los meses y un buen día llegó á mis manos la codiciada fotografía de la que prometí hacer buen uso. Creo cumplir mi palabra confiándola á Prensa Gráfica.

°o°o°

El propietario del cuadro en cuestión me manifestó que este es el primero que pintó *Marianet;* y que como el compatriota de Fortuny, el llorado escritor Bartrina, reseña otro titulado *El doctor Alberich*, después de hecha la composición vengo en opinar que puede existir un duplicado con algunas variaciones, cosa que frecuentemente han hecho los artistas para apartarse de la insulsa copia.

Cuentan las crónicas y lo afirman nuestros mayores que en 1854 el terrible cólera asiático hizo estragos en la ciudad de Reus, causando numerosas víctimas y que el entonces joven doctor don José Alberich tocóle visitar, por disposición del Ayuntamiento de aquella localidad, el barrio comprendido entre el paseo de los Seminarios y los Cuarteles.

En aquel perímetro tuvieron sus moradas familias de gitanos y otras gentes ambiguas.

Un día Mariano Fortuny acompañó al mentado doctor en sus visitas profesionales. Transcurridas unas horas el pintor impresionado por un caso de cólera agudo, que presenciara, empezó á pintar su impresión.

Lo manifestado es una versión y existe otra. Que el doctor Alberich encargó al neófito artista el cuadro de la realista escena.

Pero Bartrina hace constar que en tal cuadro aparecen ocho figuras y que el trozo de calle que se distingue permite ver en último término una camilla conducida por dos hombres.

Y en el que tenemos ante la vista el número de figuras es mayor y en la calle aparece una tartana además de la camilla.

Es, ante todo, el cuadro *El doctor Alberich asistiendo á un atacado de cólera asiático* la única obra de Fortuny que tiene carácter marcadamente catalán por sus tipos é indumentaria. Algunas figuras son vigorosas; otras vense algo idealizadas.

Pero á pesar de ciertos arrepentimientos que se observan destacan los toques de efecto agoreros del que debía pintar *Viviendas de campesinos*, maravillosa tabla trasunto de un rincón de Granada.

Esos efectismos los aportan los blancos que singularizaron á Fortuny.

Volvamos á nuestro tema.

La obra de nuestra atención la concibió Mariano Fortuny cuando contaba todo su juvenil entusiasmo en componer con gran veracidad la escena, notándose ya al artista que entiende en hacer conjuntos.

Además, con este cuadro ha legado tipos que vivieron en la comarca de Tarragona y un recuerdo *documentado* de aquel nefasto año.

Puede asegurarse que la escuela naturalista de Fortuny nace en este uno de sus primeros tanteos que ciertamente es notable por el empuje que lleva en sí.

Y el interés aumenta si se recuerda que en aquellos años los educandos en materias artísticas no acostumbraban encaminarse por las sendas de la verdad, puesto que las reglas del academicismo imperaban y rezaban opuestamente al ideal que guió al evolucionista insigne triunfando en toda regla.

Siguiendo Mariano Fortuny en su afán de adelantar en sus estudios—á pesar de sentirse insurrecto—, fué constantemente felicitado por sus profesores.

Poco tiempo después de haber pintado *El doctor Alberich asistiendo á un apestado*, uno de los profesores, con ocasión de haberse examinado Fortuny, dijo en plena clase: «Yo puedo decir de estas composiciones (refiriéndose á las presentadas por el futuro autor de *El jardín de los poetas*) lo que Hayden dijo de Mozart: *Hete aquí el que vale más que todos.*

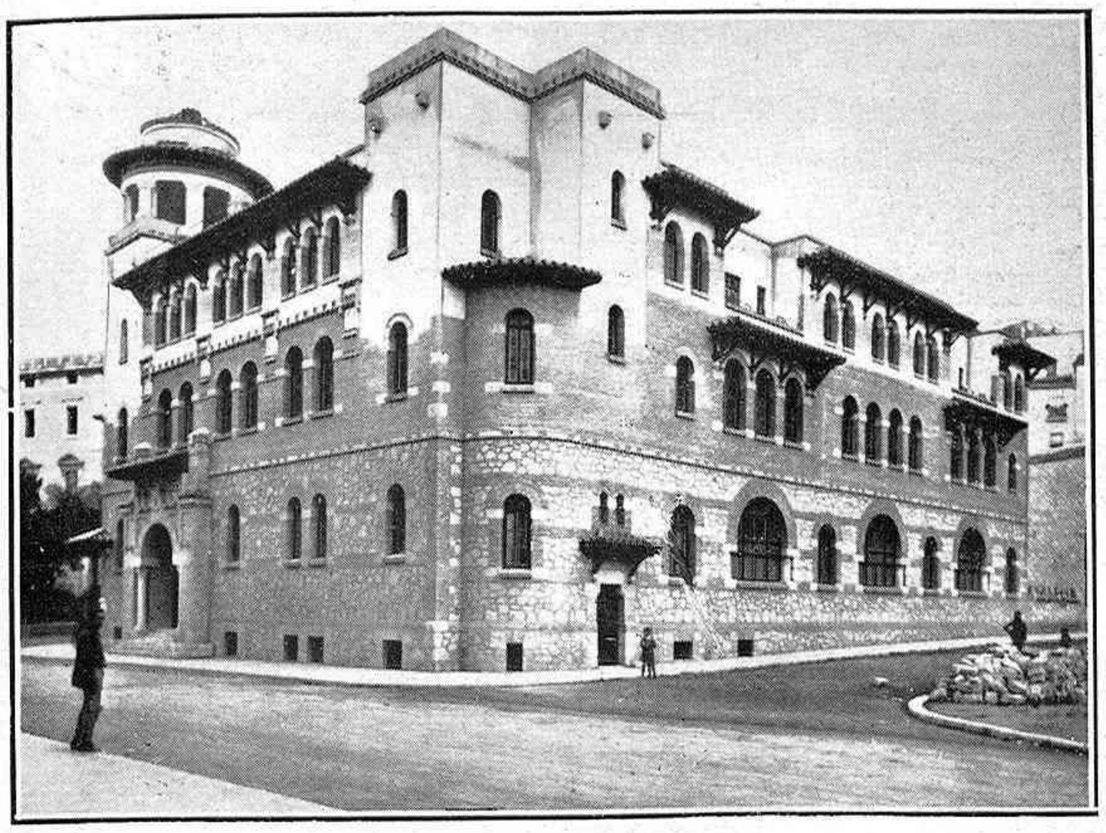
Ya antes el sabio D. Pablo Milá vaticinó que Fortuny sería artista y gloria de su patria.

¡Bella profecía que se ve cumplida!

Joaquín CIERVO

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA INAUGURACIÓN DE LA CASA DE CORREOS DE MÁLAGA

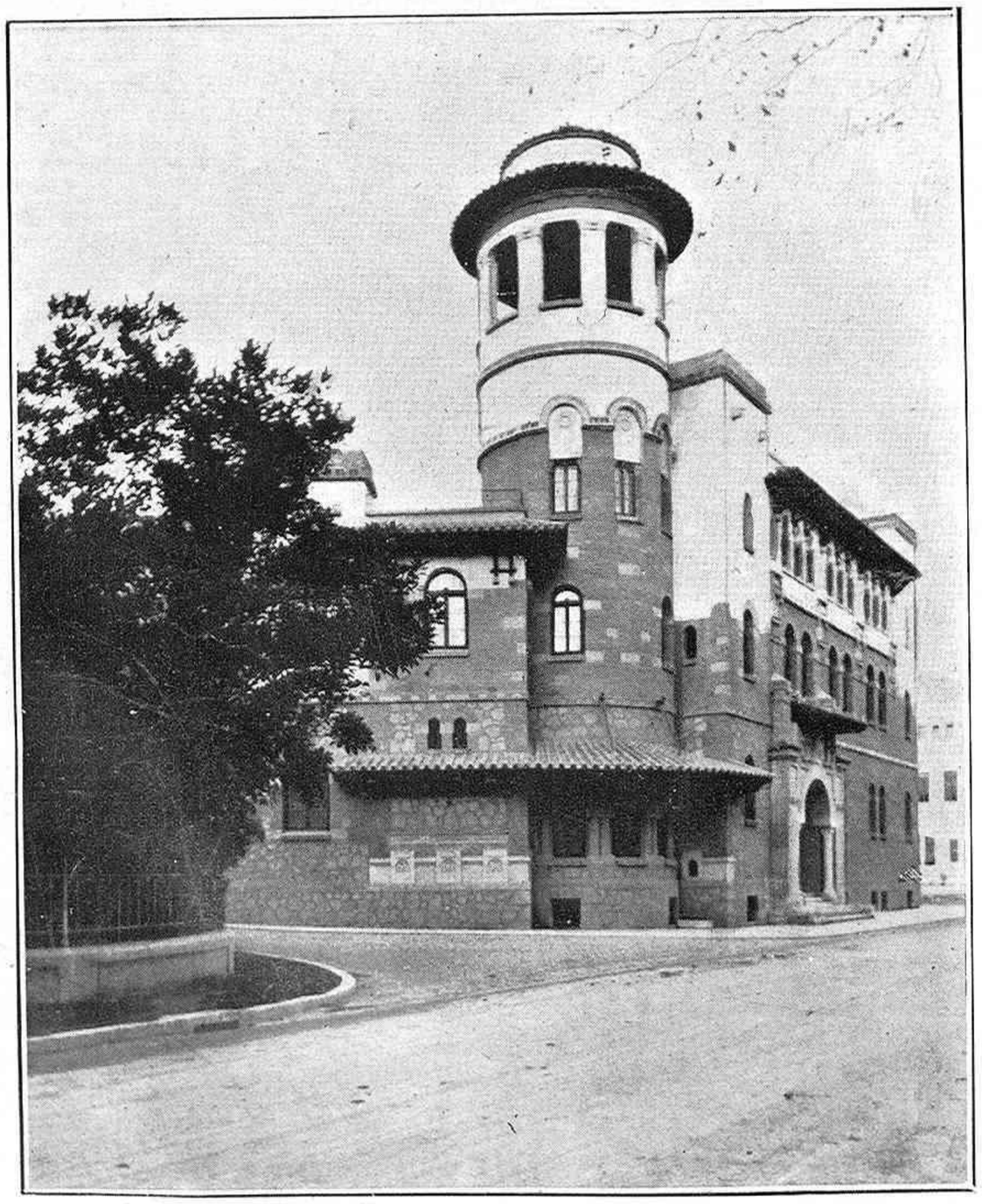


Fachada de la Casa de Correos

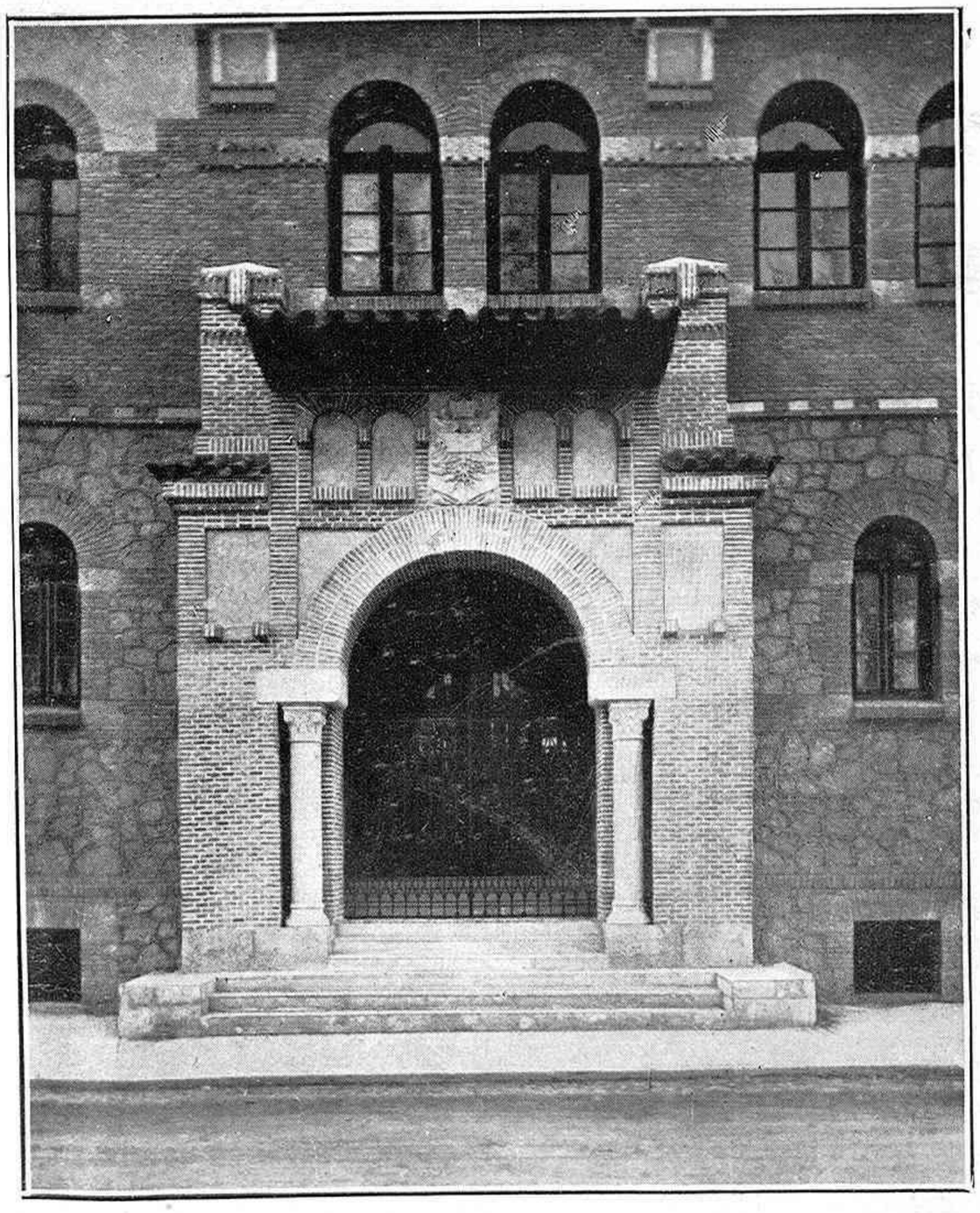
TEODORO DE ANASAGASTI

Ilustre arquitecto, que ha construído la Casa de Correos de Málaga

Nuestra página reproduce varias fotografías de la Casa de Correos que acaba de ser construída en Málaga bajo la dirección del ilustre arquitecto Teodoro de Anasagasti, una de las figuras más relevantes de la moderna construcción española. Málaga cuenta ya con un nuevo y admirable edificio para su embellecimiento. Esta Casa de Correos une á su acierto en la distribución interior y á sus perfectas condiciones de edificio moderno una gran belleza exterior. No en vano el Sr. Anasagasti sabe añadir á sus grandes conocimientos de técnica de la construcción un valioso temperamento artístico. En el nuevo edificio el ilustre arquitecto ha tenido que luchar con las dificultades representadas por la escasez de terreno y de presupuesto, escasos si se tiene en cuenta que Málaga es una de las capitales españolas que más visiblemente progresan, día á día, año á año... Sin embargo, el Sr. Anasagasti ha sabido hacer un edificio digno en todo, por la belleza, por su modernidad, por su perfección, de su brillante historial arquitectónico y de la riente capital andaluza en que acaba de ser inaugurada la nueva Casa de Correos.



Detalle de la fachada



Puerta principal

FOTS. OSUNA

(c) Ministerio de Cultura 2006

El balcón de una casa de modas, rue de la Paix, en la mañana de ese día de Carnaval, que reune, en París, las fiestas de la Soltería y de la Moda femeninas

PARÍS

LA FIESTA DE LAS SOLTERAS Y DE LA MODA

POR QUÉ en París la Sainte-Catherine, fiesta de las muchachas que llegan á los veinticinco años solteras—lo que no quiere decir solas—, es también y por excelencia la fiesta de la Moda?...

La respuesta parece fácil á primera vista... Si ambas fiestas, la de la Moda y la de la Soltería femeninas, se reunen y forman un solo Carnaval y una sola algarada, es porque de todos los oficios y profesiones ejercidos por mujeres, este metier de confeccionar vestidos, abrigos y sombreros—artificio de frivolidad—es el que menos simpatía inspira á los hombres...

Pero un cronista aficionado á la estadística ha recorrido este año, y en vísperas de la fiesta de Sainte-Catherine, todas las Alcaldías de París... Merced á un detenido examen de los registros de matrimonio y de los tableros de publicaciones, el investigador ha comprobado que las mujeres más solicitadas para el matrimonio son las que se dedican al servicio doméstico: las criadas para todo, las cocineras, las doncellas... Siguen luego, en orden de preferencia, las empleadas de comercio y de casas de Banca, las obreras de fábricas y talleres, las costureras, las modistas, las vendedoras, las empleadas de Correos, las lavanderas, las pulidoras, las encuadernadoras, las bordadoras, las peinadoras y las institutrices...

El espíritu práctico de los hombres, exacerbado por la dificultad de los tiempos, se refleja de una manera lamentable en tal índice... Pero si las modistas no son preferidas, tampoco son desdeñadas; ocupan el término medio entre las sirvientas y las profesoras.

¿Por qué entonces esta solidaridad entre la moda y la soltería femeninas reunidas en la misma fiesta, en la misma algarada y en el mismo Carnaval?...

°·O·°·O·°

—Es que las modistas se casan tarde, pasada la mayoría de edad...—aseguran unos; y otros opinan que lo mismo antes que después de doblar el cabo de los veinticinco años las «hadas» de la elegancia necesitan, para el cultivo de su arte, una independencia y un buen humor que no serían compatibles con los deberes y las amarguras del matrimonio.

Esta es, quizá, la verdad; y aún lo pa-

La señorita Paulida Rudon, Reina y Hada de la Moda parissiense para 1925

(c) Ministerio de Cultura 2006

rece más en el día de la Sainte - Catherine parisiense, verdadero prólogo de la Mi-Carême, con sus disfraces, sus confettis, sus serpentinas, su vocerío y su locura... Baraunda comenzada en alegría y terminada en procacidad, con la inevitable intervención de los estudiantes, la Sainte-Catherine es uno de los días en que se pierde la ilusión de París, como se pierde la ilusión de una mujer el día en que una copa de champaña, una copa de más, da al traste con la ficción de la exquisita y hace aparecer la bruta que ni siquiera tiene el mérito de la sinceridad.

Las pobres mártires del amor venal, las que en días ordinarios pasean — muy correctas, muy tristes y muy cansadas— los bulevares, se apartan del sucio torrente que los invade en esta jornada convencionalmente virginal de la Sainte - Catherine, y refugiadas en las terrazas de los cafés, contemplan el desfile de la horda con el mirar extático de quien ve y no comprende...

Ellas, las parias del amor y del honor, no podrían divertirse en público, así, sin dar con su miseria en el calabozo de una Comisaría... Entonces, ¿por qué las muchachas *bien*, hijas de familia, se permiten impunemente ese formidable escándalo?...

Las pobres mártires no comprenden...

Un grupo de solteras dispuestas á celebrar la fiesta

Tampoco ha comprendido, desde el punto de vista opuesto, la señorita Rudon, la señorita Paulina Rudon, elegida este año como Hada y Reina de la Moda, y solemnemente festejada en el Palacio de Orsay...

— Señorita — le ha dicho, en su discurso, el presidente del Comité de Fiestas—: será usted coronada el día primero de año, y recibirá usted, en tal ocasión, un premio de mil francos; otros mil recibirá usted cuando se case; otros mil cuando nazca su primer hijo; otros mil quinientos cuando llegue el segundo rapaz; otros dos mil el día en que sea usted madre por tercera vez; otros dos mil quinientos cuando venga al mundo el cuarto bebé; otros...

La señorita Rudon escuchaba este programa, para ella terrorífico, y sus grandes ojos de insondable y peligroso verde-azul se abrían extáticos, mirando sin ver, sin comprender...

ANTONIO G. DE LINARES

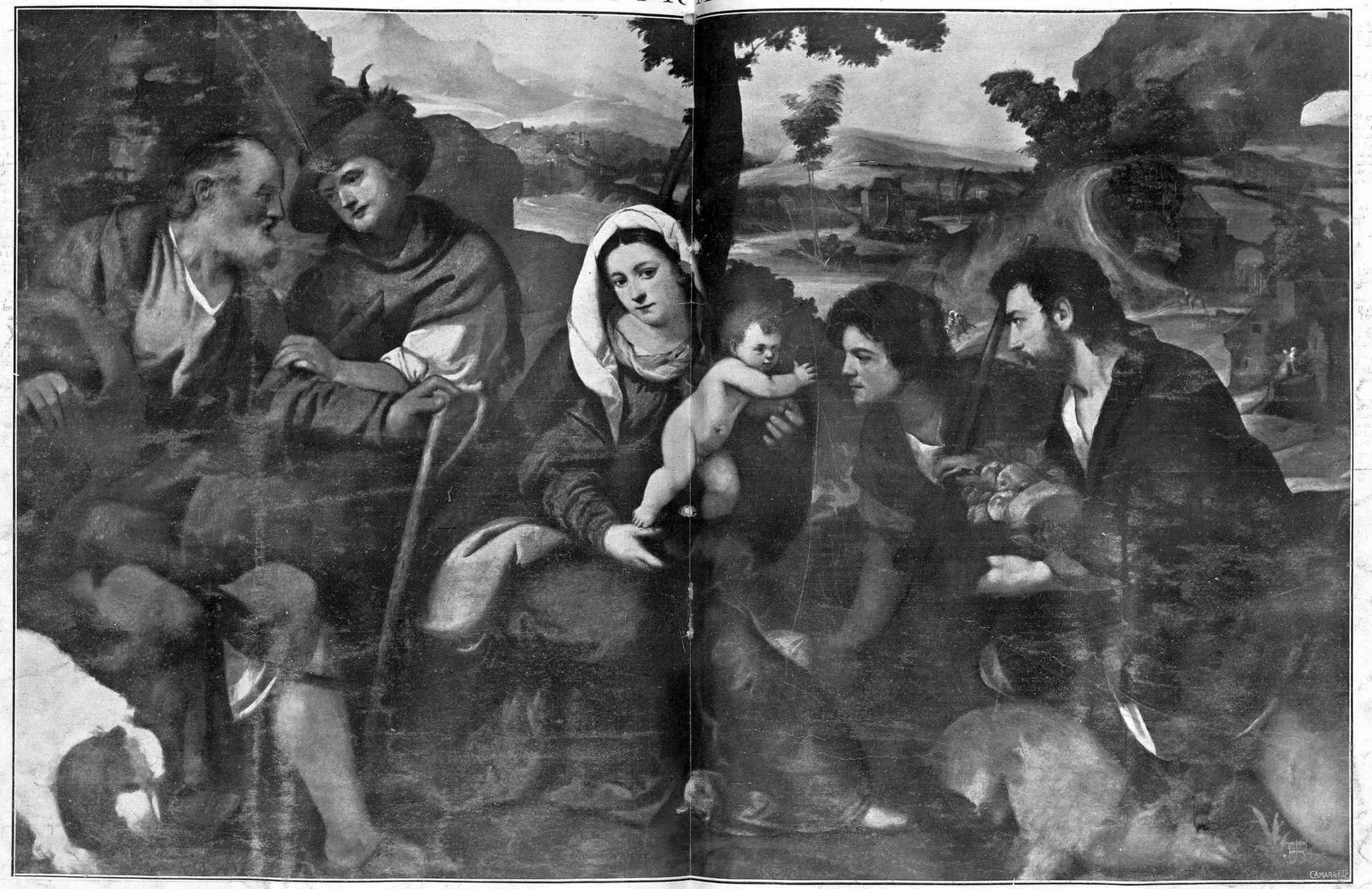
La ceremonia de proclamación de la Reina y Hada de la Moda en el Palacio de Orsay.—La señorita Rudon, elegida, escucha el discurso del presidente y oye hablar de sus futuros hijos

FOTS. G. L.

(c) Ministerio de Cultura 2006

La Esfera

LAS OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA



LA ADORACION DE LOS PASTORES, famoso cuadro de Palma «el Viejo» (1480-1548), que se conserva en el Museo del Prado de Madrid

(c) Ministerio de Cultura 2006

MOMENTOS HISTÓRICOS

EL INCÓGNITO FIN DEL PRÍNCIPE DON CARLOS

En pocas figuras históricas han tomado cuerpo la novela, la leyenda y el teatro como en la del malaventurado Príncipe D. Baltasar Carlos de Austria, hijo de Felipe II y nieto de Carlos I, y tengo para mí que por apoyarse en punto tan obscuro á la hora de ésta no ha habido novelista, poeta ni autor dramático que haya dejado escrita la última palabra sobre asunto tan interesante.

La Historia tampoco parece haber mostrado mucho empeño en ello, y es que las tinieblas que envolvieron aquel reinado son tan intensas que todo lo vistieron de su negrura: personas, costumbres y acaecimientos...

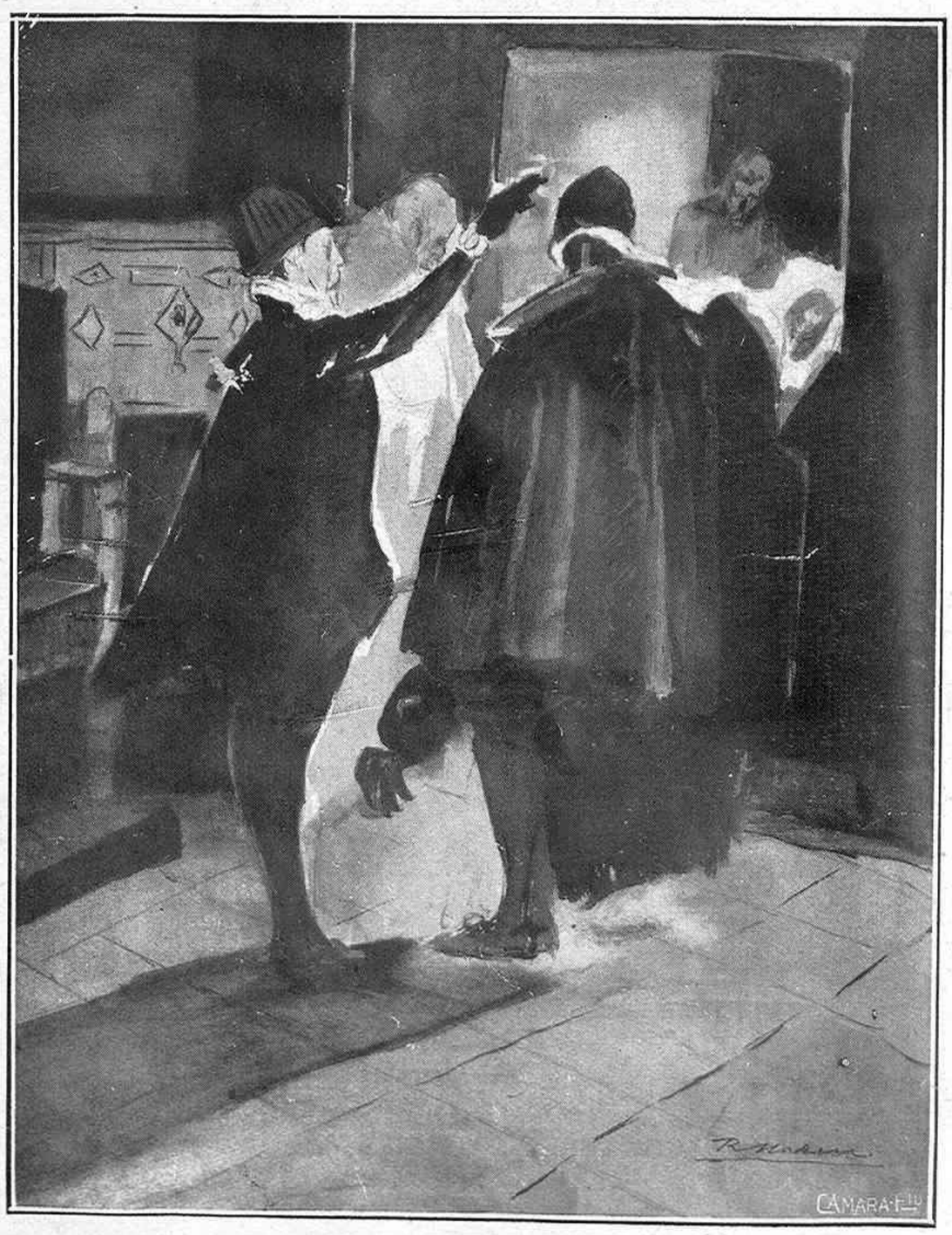
Para unos, Felipe II es un monstruo; para otros, un gran político; y participando de las dos opiniones, hay quien piensa que la misteriosa muerte de su primogénito fué «una jugada de Gobierno»; balanceábase el trono por aquella parte, y el Rey, por natural instinto de conservación, no hizo más de quitar el obstáculo.

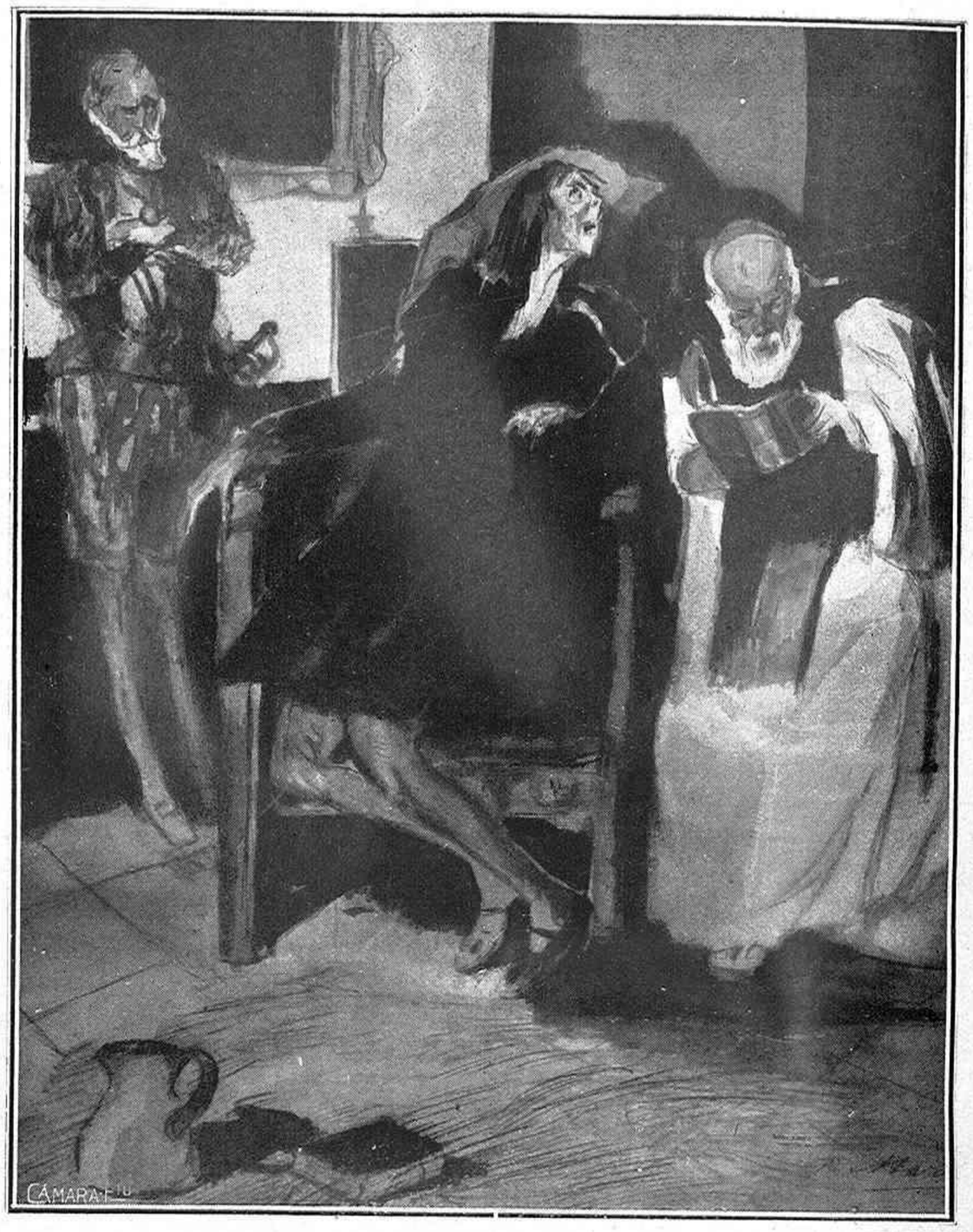
Levantisco y desatalentado mozo, más tirando á tierras de la sinrazón que de la cordura y buen juicio, fué Su Alteza desde los comienzos de su vida, y así él mismo, por sus acciones habituales, fuése conquistando la enemistad de cuantos le rodeaban, si no eran los ambiciosos, que nunca faltan en los palacios, que soñaban con medrar á su costa.

Y tanto por esto, que no era poco, como por emplear malamente las escasas luces de su pobre inteligencia en contra de la política del Rey, su padre, intentando hacerle enemigos dentro de la misma sangre, fué por lo que hubo de sufrir pena de prisión con guardia permanente dentro de su mismo aposento hasta el temprano fin de sus tumultuosos días...

Mirándose ya enteramente imposibilitado de conseguir perdón de su padre, recurrió el desdichado Príncipe á todos los medios posibles para quitarse la vida. Los nobles que estaban encargados de su custodia, y al frente de ellos su ayo D. Ruy Gómez de Silva, consentían con criminal pasividad que el regio prisionero anduviese descalzo por la habitación recientemente regada, que pusiera nieve entre las ropas del lecho y atracárase de ella con suicida desesperación. En no consintiendo que cayese arma alguna en sus manos, tenían por cumplida la consigna que les diera el Monarca.

Cerca de medio año llevaba recluído, y en todo este tiempo ni por un solo instante consiguió ver la luz del día.





Aquella noche memorable en que fué preso mandó su padre y carcelero que fuesen clavadas todas las puertas y ventanas del aposento.

No más visitas recibía que la del confesor fray Diego de Chaves y la del médico de cámara, doctor Olivares.

La exaltación mental en que de continuo se hallaba el triste, unida á la falta de aire y ejercicio, acabó por agotar enteramente el débil caudal de su vida. Visto por una junta de médicos que no había humano remedio para el infelice D. Carlos, pues habíale tomado una terrible disentería, fuéle comunicado el dictamen á Su Majestad, quien fríamente, sin dar señales de haber experimentado la más pequeña emoción, dispuso que se preparara cristianamente al Príncipe para emprender el viaje postrero.

Oyó el augusto paciente el fatal anuncio sin hacer extremo alguno de congoja, sino alegre, como quien veía próximo el fin de sus padecimientos.

Despidióse de todo afecto mundano, aunque si se ha de decir verdad, harto pocos tenía. Comenzó á hablar únicamente de ejercicios piadosos y no quiso oir más de allí adelante que las palabras consoladoras de su director espiritual. A partir de aquel solemne instante advirtióse un cambio total en el endurecido corazón de Su Alteza.

En lugar de vanos y frívolos discursos empleaba un lenguaje de hombre que parecía más razonable y no ayuno de cultura.

Se confesó devotamente, y como la enfermedad no le consentía tomar los Sacramentos, lleno de ejemplarísima humildad adoró la imagen del Dios en quien creía y esperaba.

Si bien consentía en dejarse curar por cristiano escrúpulo de no ser él mismo causa de su muerte, hacía tan poco aprecio de las cosas mundanas y tanto de las del cielo, que ciertamente parecía haberle reservado Dios el acopio de todas las gracias para aquel trance por el que todos habemos de pasar.

Otorgó testamento en plena posesión de sus facultades.

Predijo que había de morir en la víspera de Santiago, y acordándose de que aún faltaban cuatro días, exclamó:

—¡Tanto habrán de prolongarse mis tormentos!...

Pidió ver al Rey su padre; pero fray Diego dióse maña para disuadirle, diciéndole que apartase el pensamiento de todo afecto mundano, pues que todo era poco para ponerle al mejor ser y más eficaz servicio de la salvación del alma. Sin embargo, tan pronto como el Rey tuvo conocimiento de este deseo, que habría de ser el postrero de su desdichado primogénito, pasó á verle, pero sin consentir en acercarse al lecho del agonizante.

Colocóse detrás del Príncipe de Eboli (al que ya por el entonces mancillaba con su esposa, la divina tuerta doña Ana de Mendoza), y teniendo junto al gran prior D. Antonio de Toledo, extendió el brazo y dió su bendición al moribundo...

El 24 de Julio, siendo poco más de media noche, preguntó si era ya víspera de Santiago, y habiendo respondido que sí, incorporóse con muestras de muy grande alegría en el demacrado rostro ya afilado con el perfil de la muerte.

Manifestó deseos de tomar en la mano esquelética la candela que habría de alumbrarle la agonía. Diéronsela ,y sin fuerzas apenas para sostenerla, pues el confesor le valía por acólito, acertó á darse algunos golpes de pecho, cayó luego de espaldas y expiró con la tranquilidad del justo á la temprana edad de veintitrés años.

Era el día de Santiago, Patrón de España, de 1578.

DIEGO SAN JOSE

DIBUJOS DE MARÍN

(c) Ministerio de Cultura 2006

RETRATOS DE ANTAÑO

MONSIEUR DE LAUZUN

ARMANDO LUIS DE GONTAUT
Duque de Biron

Es cierto; el nombre de Lauzun, según ha dicho el distinguido escritor francés M. Vitrac, evoca el recuerdo de una clase de hombres afortunados en lides amorosas, por los cuales siempre sentirán las mujeres admiración y simpatía.

Pero el título de duque de Lauzun lo han ostentado dos célebres personajes nacidos allende el Pirineo, que atravesaron este valle de lágrimas dejando tras de sí la misma estela que el legendario «burlador de Sevilla».

Fué el uno M. Antonino Nompar de Caumont, marqués de Puyghilem.

Fué el otro M. Armando Luis de Gontaut, duque de Biron.

¿Por quién de ellos sienten y siempre sentirán las mujeres admiración y simpatía?

Según opiniones muy respetables, por el segundo, uno de los brillantes cortesanos que, á creer la crónica escandalosa de hace siglo y medio, interesaron el corazón de la Reina María Antonia. Según mi opinión modestísima, por el famoso Puyghilem, quien mejor, mucho mejor que nuestro Don Juan, ya que nunca descendió á comprar el auxilio de viles proxenetas, supo conquistar á cuantas mujeres amó.

La duquesa Luisa, prima hermana de Luis XIV, el célebre duque de Saint-Simón, Bussy Rabutin, Mad. de Caylus, Touchard Lafosse, Paul de Musset, Barbey, Balckenaer, Savine, la condesa Dash y Alejandro Dumas, entre otros escritores, han referido ó comentado las aventuras de M. Nompar de Caumont desde que llegó á París en busca de fortuna, hasta que murió colmado de honores y riquezas hacia el año de 1723.

Descríbense en la «Historia de la Princesa de Mónaco» los amores de esta linda dama con M. de Puyghilem y el asombro de ambos cuando el cínico mariscal de Grammont, al rehusar la mano de su hija al caballero, aconsejó á los dos amantes suspendiesen todo trato íntimo hasta que hubiese contraído matrimonio la joven; refiere la duquesa de Montpensier detalles muy curiosos de los sucesos que precedieron á su boda con M. de Lauzun; cuentan Mad. Dash y Touchard Lafosse el duro cautiverio de aquél y su intervención caballeresca en la fuga de la Reina María cuando estalló la revolución que costó la corona al segundo Jacobo inglés; suministran inestimables noticias y juicios de tan singular personaje Saint-Simón y los demás autores mencionados anteriormente.

La obra más completa que acerca del Lovelace francés del siglo XVII circula en letras de molde por el mundo es, á mi parecer, la que fué publicada hace próximamente cincuenta años por M. d'Escoman, escritor estudioso cuyos libros gozan aún de no despreciable fama entre la gente erudita de la vecina República.

Es de aplaudir que en esa obra, menos conocida de lo que á sus méritos corresponde, se hayan suprimido algunas anécdotas tan populares como faltas de exactitud. No consta allí que Lauzun dijese jamás que las Princesas de Francia debían ser tratadas con el palo levantado, y la historia falta de todo fundamento que pinta á la hija de Gaston de Orleans quitando las botas á Puyghilem, brilla asimismo por su ausencia. Lo que el autor no oculta es que el duque golpeara á la nieta del Vert Galant. Sí. Lo hizo, pero una vez sola, y cuando ella le había agredido en varias ocasiones.

El suceso fué como sigue:

Los esposos, que acababan de reconciliarse, después de haber estado separados algún tiempo á causa de cierta escandalosa aventura entre Lauzun y una joven campesina normanda, vivían en el castillo de Eu.

El duque fingía estar enamorado *tendrement, passionnement, a la folie* de la vieja verde, según llamaba á su mujer; pero á espaldas de ella perseguía á las muchachas más lindas del país.

Cierto día, mejor dicho, cierta noche en que se hallaba ausente Lauzun descubrióse por obra de la casualidad que el impenitente mujeriego había vuelto á las andadas. Alimentando su ira durante largas horas, aguardó Su Alteza al duque, y en el momento de presentarse el infiel surgió, como era natural, una escena tan desagradable que cuando la marquesa de Fiesque pretendió intervenir, marido y mujer tenían en el rostro indelebles señales de lo sucedido entre ellos.

La dama de la Princesa hizo que Lauzun saliese de la estancia, y de acuerdo con su señora, trató de que la servidumbre de escaleras abajo no se enterara del suceso escandaloso.

Sus esfuerzos resultaron inútiles. Cuando abandonando á Mad. Luisa, que deseaba estar sola para llorar más libremente, fué la marquesa á buscar al duque le encontró perorando delante de lacayos y criadas.

—Me ha pegado, señores—decía—, me ha pegado, y yo he tenido que defenderme. Soy su esposo, y es tan noble mi estirpe, que el Rey, á quien ofendí en cierta ocasión, arrojó su bastón por una ventana para no tratarme como «Mademoiselle» me ha tratado. Sépanlo cuantos me escuchan: esa mujer es una fiera.

Al oir esto dijo Mad de Fiesque:

—Monsieur de Lauzun: estáis procediendo como un loco.

—No estoy sino cuerdísimo—contestó él—; por eso quiero que se enteren todos de la verdad.

—¡La verdad!

—Sí, señora. Basta de comedias. Decid á esa anciana ridícula que no tengo alma de eunuco; decidle también que si pensó comprarme con los dos milloncejos que me dió cuando nos casamos se ha engañado completamente.

—Pero... ¡señor duque!...

—Decidle, por último, que estoy dispuesto á perdonarla si promete enmendarse y me entrega el resto de sus bienes.

Como es natural, nadie quiso ser heraldo de semejante proposición; mas habiendo sabido Su Alteza, se ignora por qué medio, las demás procacidades del duque, éste recibió orden terminante de salir del castillo en el plazo de veinticuatro horas.

M. de Lauzun comprendió entonces que acababa de matar la gallina de los huevos de oro, pero aún siguió crucificando con chistes de mala ley á la Princesa ante los sirvientes que le ayudaban en sus preparativos de viaje.

Así terminó aquella unión cuya simple noticia produjo en París el asombro que demuestra Madama de Sévigné en una de sus más conocidas cartas.

ANTONINO NOMPAR DE CAUMONT
Marqués de Puyghilem

Luisa de Orleans, que había tenido que declarar heredero suyo á uno de los hijos adulterinos de Luis XIV para que éste perdonara á Puyghilem el haber emparentado con la casa de Borbón, gastó en tan descabellada aventura cerca de veinte millones.

Caro, ciertamente, le costó el marido á la Princesa desdeñosa solicitada un día por los mejores caballeros de Francia, y á quien Gaston de Orleans, su padre, y Ana de Austria, su tía, habían intentado casar—sin noticias facilitadas por Walckenar—con Felipe IV, con el archiduque Leopoldo, con el duque de Saboya, con el Rey de Portugal, con el Cardenal Infante y con el Emperador de Alemania.

A raíz de su definitivo rompimiento con su esposa fué cuando el duque se trasladó á Inglaterra, donde, al decir de algunos maldicientes, consiguió los favores de la mujer de Jacobo II.

La conducta de Lauzun durante la fuga novelesca de María de Módena y el Príncipe de Gales á través de un país sublevado explica satisfactoriamente para el honor de aquella infeliz Soberana el afecto que siempre demostró al audaz gentilhombre que en compañía de un amigo y tres criados franceses como él supo llevar á término feliz una empresa que habían juzgado irrealizable muchos ingleses valerosos.

No se mencionan en la obra á que tantas veces me he referido ciertos detalles escandalosos de las relaciones del duque con la regia favorita Athenaida de Montespán, y por ello (véase lo que dice Mad. de Caylus en sus *Souvenirs*) merece el autor todo género de plácemes.

En cambio, M. d'Escoman dedica varias páginas á relatar la tierna historia de los amores de Puyghilem con la hija de un carcelero de Pignerol, y cuenta con verdadero lujo de detalles el segundo casamiento del duque, quien á los sesenta y tres años cumplidos, si no logró enamorar á una niña que por la edad podía perfectamente ser su nieta, consiguió que sin ninguna repugnancia le aceptase por esposo.

Voy á terminar este artículo, ya largo en demasía.

Leyendo detenidamente la mitad, la tercera parte siquiera, de lo que se ha escrito acerca del primer duque de Lauzun y del Lauzun contemporáneo de la Reina guillotinada—incluso las Memorias que al mismo han sido atribuídas—, adviértese de qué modo se equivocan cuantos juzgan que el francés gallardo y calavera por quien siempre sentirán las mujeres admiración y simpatía fué M. de Gontaut.

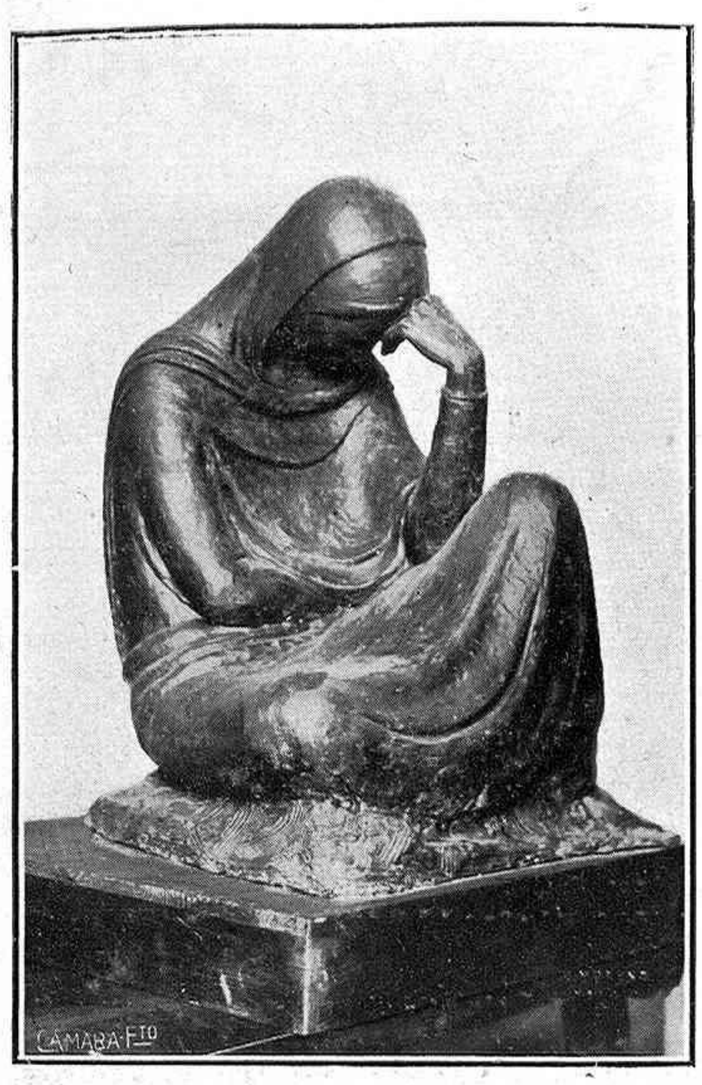
Este—rindamos á la Verdad el debido homenaje—no pasó nunca de la categoría de un *pollo bien* que gozó de algún valimiento entre las damas. De él no hubiese dicho seguramente La Bruyère lo que dijo del otro:

«Su vida es una novela falta de verosimilitud. *On ne rêve pas comme il a vécu.*»

José FERNÁNDEZ AMADOR de los RÍOS

El señor de Lauzun descalzado por una Princesa de Francia
Una pretendida escena de rendimiento amoroso que ha sido negada por la crítica histórica)

(c) Ministerio de Cultura 2006



"Mujer triste"

EN EL SALÓN NANCY

DOS ARTISTAS HISPANOAMERICANOS

PERSISTE, é incluso se acentúa, la buena aportación de valores americanos á la vida artística de España. Empieza á cumplirse la lógica correspondencia de los envíos de nuestro arte á las florecientes repúblicas de Hispanoamérica. Y así como durante quince ó veinte años han sido Buenos Aires ó México la codiciosa obsesión de los artistas españoles, ahora Madrid atrae á los argentinos, á los mexicanos, á los chilenos en una gustosa ansia de fraternal conocimiento.

Quien nos lee sabe cuánto celebramos esta corriente estética que afluye con caudal propio á la bien definida y próspera vida artística nacional. Hemos elogiado y alentado siempre que, de allí ó de aquí, surgía un nuevo hecho concreto de la verdadera aproximación de elementos connaturales de una misma raza. El Estado español, que no suele ser diligente ni pródigo en alentar las nobles iniciativas individuales y colectivas con un fin estético ó simplemente culto, ha sabido ver en este caso la importancia de no desaprovechar el cada día más nutrido ejemplario ofrecido por los escritores, los artistas, los hombres de ciencia.

Y si España adquiere la buena costumbre de Hispanoamérica—que, después de todo, no significaría sino restablecer antiguas normas de excelente resultado—, confiando sus cargos diplomáticos y consulares á esos intelectuales y á esos artistas, no tardaría en darse cuenta de cómo influía progresivamente en la hegemonía espiritual de nuestro país, disputada y en peligro hoy por los esfuerzos de otras naciones europeas disfrazadas con la máscara de un *latinismo* absurdo, detrás del cual no hay sino perspicacia económica.

Algo se va logrando. En nuestros Centros de enseñanza, en nuestras Exposiciones y concursos, los hispanoamericanos tienen todos los derechos de los estudiantes, alumnos y expositores nacidos en la Península. Por otra parte, los diplomáticos y cónsules de Hispanoamérica, hombres de letras, ciencias y artes, buscan lógicamente el contacto de lo más valioso de la nación que solía estar al margen del ambiente habitual de los contactos oficiales.

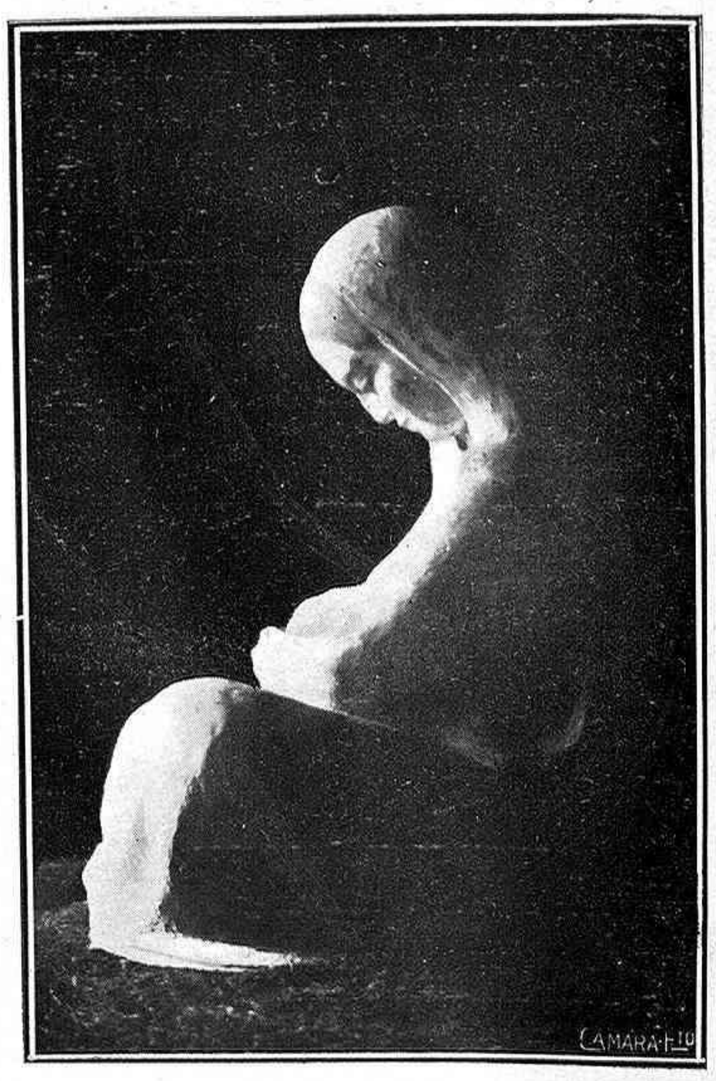
Y no se limitan á enviar á Europa esos representantes esclarecidos, sino que les elevan á los poderes nacionales en una fecunda sensatez que también debiera servir de ejemplo á las viejas metrópolis del otro lado del mar. Veamos México durante el período presidencial de Obregón, en que la obra de Vasconcelos y de su continuador tan próspera ha sido para la cultura. Y el Perú, al preparar las fiestas del centenario de Ayacucho, cuidó de invitar á ella un brillante grupo de escritores de todo el mundo, en laudable y mil veces más oportuna institución de aquellos otros cortejos de príncipes, aristócratas y generales que se solía considerar la más lucida síntesis de un país hasta ahora.

Pero nos alejan un poco estas consideraciones del propósito de nuestro artículo de hoy: la aportación de dos nuevos valores hispanoamericanos á la vida artística española. El pintor argentino José Antonio Terry; la escultora chilena Laura Rodig.

Ambos han expuesto en el Salón Nancy, y para los sendos conjuntos, de amable y discreto interés, ha tenido Madrid cortés acogimiento, la afable curiosidad que despiertan los temas típicos, característicamente arraigados á los elementos originarios.

Lo mismo la señorita Rodig que el señor Terry ofrecían figuras de indios; mirada, con la austera contemplación del arte, su fatal tristeza é interpretada de harto diferente modo, pero con un fondo común de melancolía ancestral.

Terry es un pintor de sordas y frías gamas. Sorprende un poco hallarle coetáneo y coterráneo de este grupo de pintores que en el umbral de su madurez física acusan un esplendor cromático harto diferente de los lienzos mortecinos, sombríos, que hemos visto en el Salón Nancy.



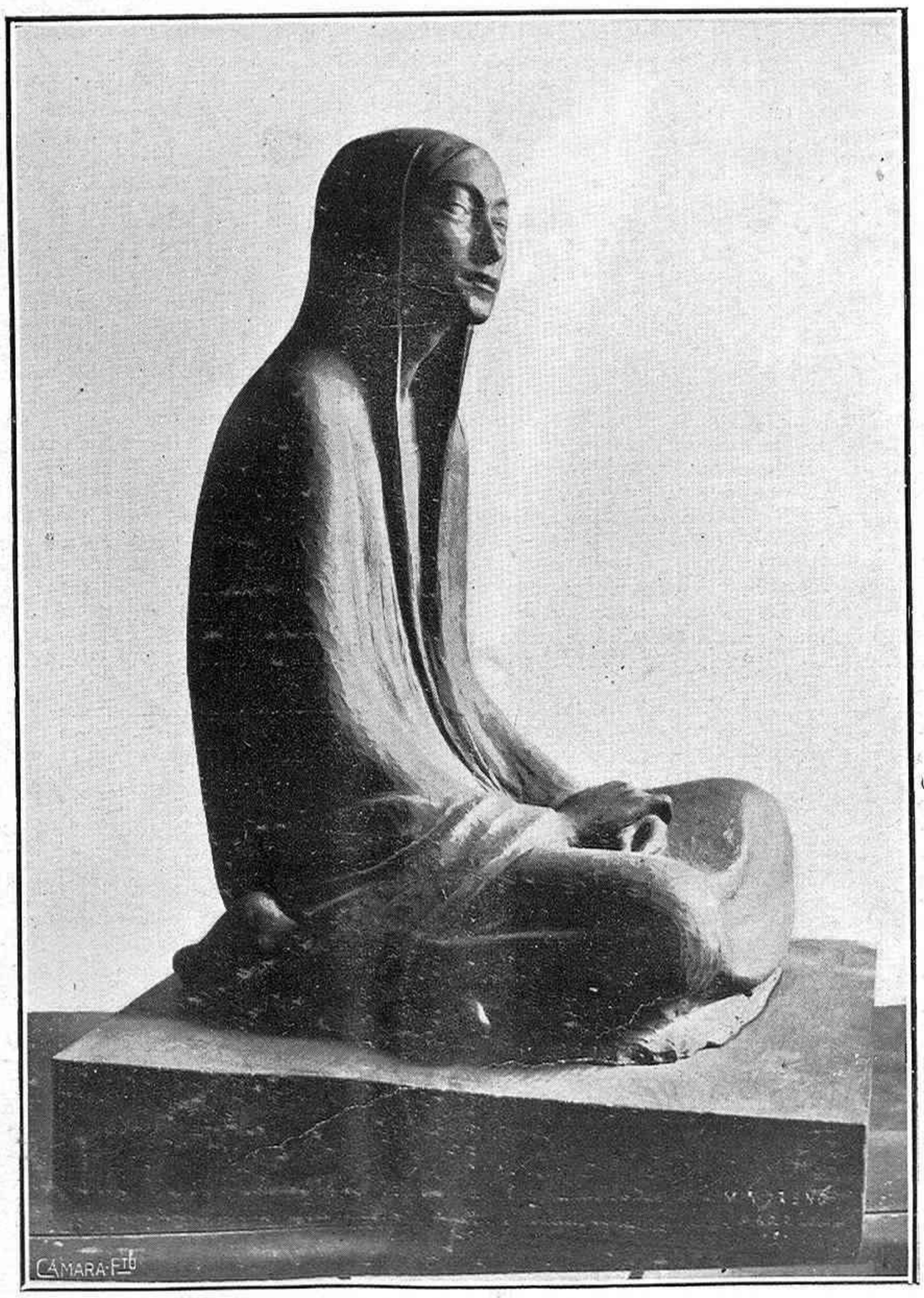
"Maternidad"

Terry tiene una visión amarga, aprendida tal vez en ciertos sectores, más ideológicos que plásticos, de nuestro arte. Acaso también debe tenerse en cuenta su afán de transmitirnos el feroz pesimismo que le acomete al interpretar las gentes y los fondos desolados de Tilcara. «Tilcara—dice su compatricta Max Rohde en el prefacio del Catálogo—, un poblachón perdido entre las montañas jujeñas, bríndale la savia de su tierra, la luz de su cielo y, sobre todo, el espíritu sombrío, declinante, de sus moradores: vedlos agrupados en *La Chicheria*, sórdidos, lamentables, presas del vicio y de la abulia; ved á la *Enana Chepa*, que ofrece en su cántaro, no el agua que es fuente de vida, sino la *chicha* que es ciénaga de muerte; ved, en fin, en *Abuela y nieto* sólo dos crepúsculos: el vespertino y matutino.

De ahí el hondo interés que trasciende el arte de nuestro pintor, enamorado de tipos y paisajes regionales. Estos tipos son los postreros supervivientes de la raza indígena que, á su hora, mezclaron su sangre en nuestra sangre, su esfuerzo en nuestro esfuerzo, en las guerras de la independencia. Tuvieron su apogeo espiritual, por así decirlo, como cultores de la industria textil, como buriladores del metal y de la piedra; hoy sólo han quedado, en la fatal evolución étnica, como taciturnos y decrépitos testigos del romántico imperio de los incas, que fué su imperio. Sirven de fondo á estos tipos las serranías abruptas de una provincia que se extiende en las fronteras del Noroeste argentino, en cuyas montañas peregrinan las águilas y los condores y en cuyos valles murmuran riachos de nombres sonoros.»

Esa sensación deprimente del medio y de las postreras muestras degenerativas de una raza inmediata á su desaparición, la logra el Sr. Terry con un colorido de trágicas negruras, de sucios grises, y con un dibujo fuertemente acusado á la manera zuloaguesca.

Pero sus condiciones facturales se atenúan, se dulcifican algo cuando el señor Terry cambia de tema é inspiración. Así, en el *Retrato de su esposa* ó en *Santita leyendo*, finos acordes ambos de deliciosos matices grises. O adquieren un valor de más enérgica potencialidad estética, como en el lienzo de pequeñas dimensiones *Mirándose al espejo*, donde el artista, li-



"India mexicana", esculturas de Laura Rodig

(c) Ministerio de Cultura 2006

"Tipo primitivo"

"Abuela y nieto"

bre de prejuicios intelectivos ó técnicos, procuró solamente hacer un trozo del natural, ajeno á escuelas y normas, con la sana y vigorosa capacidad de un pintor seguro de su mano y de su aparato visual.

Laura Rodig es una excelente promesa, un entusiasta fervor juvenil que empieza á plasmarse en bellas tentativas escultóricas y en lindos cromatismos candorosos.

Sus figuras de indias melancólicas y reflexivas retrotraen—precisamente por la sinceridad expresiva que las dió forma estatuaria—reminiscentes atisbos del arte oriental. En los mismos días que contemplamos estas indias sedentes de Laura Rodig leíamos el encantador, el magníficamente sugeridor libro de Blasco Ibáñez *La vuelta al mundo de un novelista*.

De ese libro admirable son los siguientes párrafos: «La desaparición de una Atlántida es más segura en el Pacífico que en el Atlántico. Los pueblos de Europa no ofrecen ninguna semejanza étnica con los de América. Jamás vinieron tribus del llamado Nuevo Mundo á juntarse con las nuestras en los tiempos prehistóricos. En cambio, resulta asombroso el parecido de muchos indígenas americanos con ciertos pueblos asiáticos. Después de viajar por Asia, yo, que he vivido en diferentes naciones de América, no puedo comprender cómo se ha dudado y discutido tantos años sobre el origen remoto de las razas americanas. La pura observación del viajero basta para adquirir el convencimiento de que la mayor parte de los pueblos indígenas de América proceden de Asia.

En el Japón, en la China, en los archipiélagos poblados por la raza malaya he encontrado la misma sonrisa, los mismos gestos instintivos y no estudiados, iguales miradas, reflejo misterioso del alma, que vi en los campos de la Argentina, todavía no invadidos por la emigración blanca, en las muchedumbres mestizas de Chile, y más aún en el numeroso populacho de Méjico.»

Un poco larga la cita, pero oportuna. Porque ella ratifica el valor realista de las esculturas de Laura Rodig, las alcurnia de veracidad. Ciertamente, esta mirada enigmática de los ojos almendrados, esa misteriosa tristeza de los semblantes angulosos, esa «bruma de sonrisa» que apenas roza sus labios, esa actitud de fatal resignación de extático reposo son tan profundamente asiáticas cual las de los tilcareños de los cuadros de Terry ó los bolivianos de las aguafuertes de Guido, por citar sólo ejemplos de obras recién expuestas en Madrid.

Veríamos, sin los dibujos que las rodean, estas figuras de la Maternidad contemplativa, de la Adolescencia hierática, de la Madurez meditativa que la señorita Rodig ha modelado ante mujeres de México ó de Chile sentadas sobre sus propias piernas, y creeríamos hallarnos frente á réplicas de remotas esculturas orientales.

Una obsesión única las da vida interior. Una obsesión formal—tal vez demasiado monótona—las otorga esa repetida ondulación rítmica de su parte inferior.

Cierto que son dos hermosos hallazgos plásticos: el semblante grave, sereno y fatalista, y esa blanda, esa cóncava línea que va de una rodilla á otra, en las cuatro estatuas de mujeres indígenas presentadas por la señorita Rodig. Pero, ¡cuidado!, lo que ya es ser un feliz comienzo, puede frustrarse en una estancada facilidad de manera.

En los dibujos de ingenuas policromías, de agrio sabor de estampa popular, donde lo de menos es lo que representan, sino la gracia fresca de los colores y la *tímida audacia* del trazo, son casi siempre notables de intención.

Y, sin embargo, preferimos los monocromos, las siluetas esquemáticas de mujeres hechas con vigorosos toques de pincel, en las que se comprende la sagaz perspicacia de la señorita Rodig para sorprender actitudes de latente euritmia plástica.

"La hilandera", cuadros de José Antonio Terry

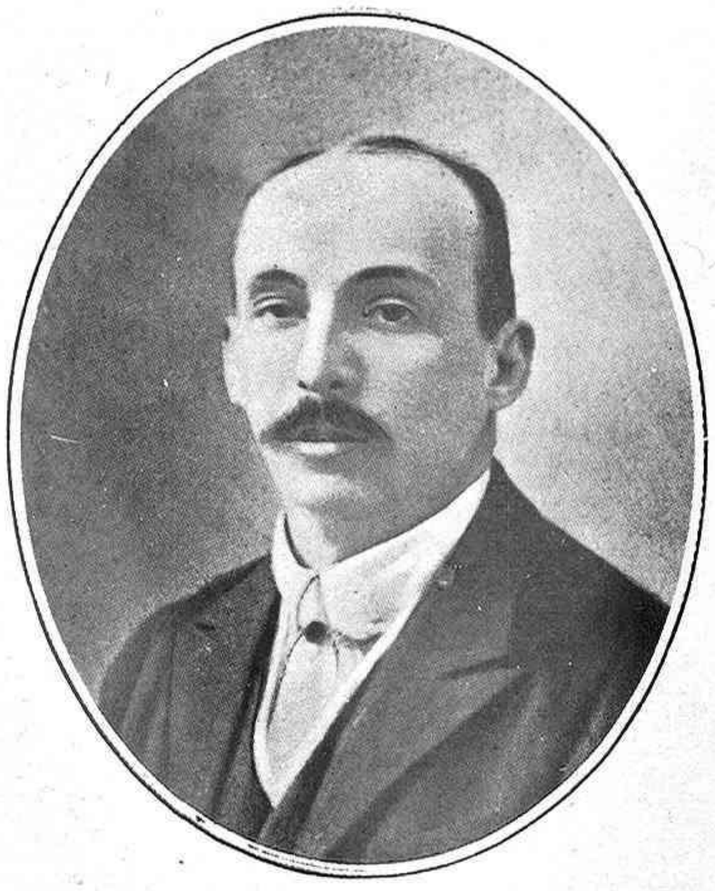
JOSÉ FRANCES

(c) Ministerio de Cultura 2006

DOCTOR SERGIO VORONOV
Descubridor del método de rejuvenecimiento por los injertos de glándulas intersticiales, ya generalizados

VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA

LOS INJERTOS GLANDULARES Y SANGUÍNEOS COMO RENOVADORES DEL ORGANISMO



DOCTOR HÉLAN JAWORSKI
Inventor del nuevo sistema de rejuvenecimiento por los injertos sanguíneos, que alcanzan gran éxito

Sabido es que un eminente cirujano ruso, naturalizado francés, el doctor Sergio Voronov, descubrió hace algunos años, si no el legendario *Elixir de larga vida*, cuyo hallazgo persiguieron inútilmente Paracelso, Alberto Legrand, Nicolás Flamel, Cagliostro, Ruggieri y Nostradamus, al menos, y es bastante, el procedimiento quirúrgico capaz de convertir un organismo caduco y miserable en otro lozano y exuberante de energías. Este rejuvenecimiento lo obtenía Voronov y lo obtienen ya muchos adoptadores del método, tanto europeos como americanos, mediante el injerto de ciertas glándulas intersticiales del mono en las similares del hombre y de determinados animales. Mirado en un principio con desconfianza por los hombres de ciencia, el método Voronov se va imponiendo hasta á los más incrédulos. En los Congresos de Cirugía de 1922, 1923 y 1924 se han presentado memorias y comunicaciones relativas á esta interesantísima materia, dando noticia de casos cada vez más numerosos de rejuvenecimiento por la aplicación del sistema. No se trata de fenómenos de autosugestión, como creían los primeros adversarios del método, sino de «curaciones de vejez», de todo punto positivas, ante las cuales las Facultades de Medicina, tanto francesas como extranjeras, no han tenido otro remedio que dar de lado á su escepticismo, inscribiendo en sus prácticas de clínica el nuevo procedimiento operatorio. En Francia hacen ya con éxito el injerto rejuvenecedor, además de Voronov, los doctores Dartigues, Baudet, Rocher, Prat, Heckel y Martín; en Italia, Perroncito, Golgi, Micheli, Giacoma, Cervelli, Marro, Solari y Lezana; en Rusia, Zadowski y Gregori; en Inglaterra, Kenneth Walkers é Ivor Back; en Alemania, Lichtenstein y Enderlein Lissmann; en los Estados Unidos, Lespinasse, Stanley, Max Thoreck, Carty y Reeng; en Portugal, Craveiro López; en Chile, el profesor Puelma y el doctor Edwin Creed; y por lo que á España se refiere, tampoco han permanecido indiferentes algunos de nuestros más distinguidos clínicos al descubrimiento maravilloso del ilustre Voronov.

Conocer la teoría de este método nos parece requisito indispensable para llegar á comprenderlo. Recordémosla en pocas palabras.

La vida humana depende menos del funcionamiento de los grandes órganos (pulmón, corazón, cerebro, etc.) que de la *hormona*, ó sea de la secreción interna de ciertas glándulas, á veces minúsculas. Todos nuestros grandes órganos serían incapaces de funcionar sin el auxilio de esas glándulas pequeñísimas, á las que podría llamarse la magneto del motor humano. Pongamos un ejemplo. Todo hombre posee un cerebro. Pero es el caso que hay muchos cerebros que no piensan; el del cretino es uno de ellos. ¿Y por qué? Pues, sencillamente, porque esos individuos tienen una glándula con escaso desarrollo: la tiroides, situada en el cuello, á ambos lados de la nuez. Encima de dicha glándula tiroides existen dos corpúsculos del tamaño de una cabeza de alfiler, que son las glándulas paratiroideas, y tan importantes, que si se le extirpasen á un hombre moriría en menos de seis horas de convulsiones tetánicas. Otro ejemplo: mientras se puede vivir con un solo pulmón ó un solo riñón, y aun sin estómago, el individuo muere como herido por el rayo si se le amputan las cápsulas renales, dos pequeñas glándulas situadas encima de los riñones. Débese esa defunción fulminante á que dichas cápsulas segregan en el torrente circulatorio una substancia preciosa é indispensable para la vida: la adrenalina. Ella es la que hace contraerse al corazón á cada segundo, ó sea millones de veces en treinta años.

He ahí, pues, de lo que depende realmente nuestra vida. Junto á piezas importantes de la máquina humana funcionan otras más pequeñas, pero más preciosas, en cuanto sin su actuación el motor se detiene. Esas piezas indispensables son las glándulas, que, en definitiva, desempeñan el papel principal de magnetos, cuya chispa, la hormona, es generadora de la misma vida.

«¿Cómo asombrarse—dice el doctor Voronov—de que posea el cuerpo otras glándulas generadoras á su vez de nuestra fuerza, de nuestro vigor físico, de nuestra fecundidad cerebral, de nuestra *juventud*, en una palabra, y que tienen la propiedad de estimular á las restantes glándulas preciosas del organismo? Esas glándulas son las llamadas intersticiales.»

El primer injerto lo efectuó el doctor Voronov el 8 de Junio de 1917 en un carnero viejo, obteniendo el completo rejuvenecimiento del animal. Los experimentos, en número de un centenar, sobre ejemplares caducos de carneros, lograron el mismo éxito, lo que animó al inventor á llevar el ensayo al ser humano. Ello se efectuó en Junio de 1920, aplicando el injerto de glándulas intersticiales de simio á un paciente inglés, Mr. Arthur Evelyn L..., hombre de setenta y cinco años, á quien una larga permanencia en la India y los abusos alcohólicos habían convertido en una completa ruina. Pocos meses después de la operación habían desaparecido en Mr. Arthur Evelyn L... todas las muestras de senilidad; por su aspecto no parecía haber rebasado los cincuenta años, y en cuanto á sus facultades físicas é intelectuales, eran las de un individuo en la plenitud de la vida. Y detalle curioso: en la cabeza del operado, muy escasa de cabello antes del injerto, empezó á brotar aquél fuerte y abundante. Y, sin duda, este buen britano hubiese alcanzado una longevidad considerable, acaso rebasar con mucho los cien años, de haberse abstenido de la bebida. Pero su incontinencia le llevó á un violento ataque de *delirium tremens*, en el que pereció cierta noche de orgía.

A estos trabajos meritorios de Voronov vienen á unirse ahora los del doctor polaco Hélan Jaworski, antiguo director del servicio neurológico del ejército francés, quien preconiza como medio de rejuvenecimiento del organismo el injerto sanguíneo.

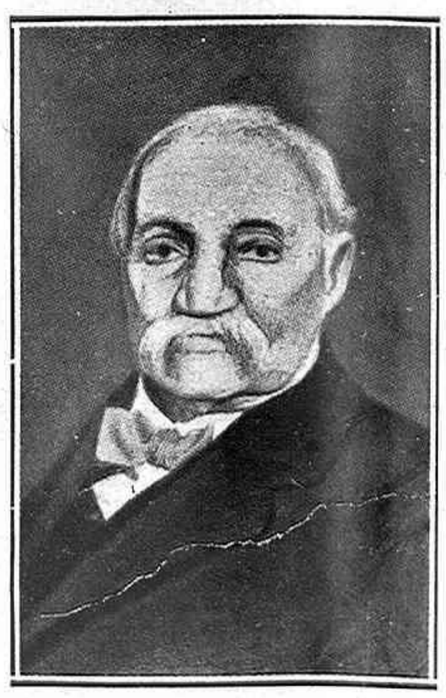
Su doctrina es como sigue: «Las células que componen los diversos tejidos del organismo están bañadas por un líquido: la sangre, la linfa, los humores. Trasladándose la sangre incesantemente á todas las partes de nuestro cuerpo, constituye el medio en que viven las células. Los experimentos han demostrado que existía una analogía biológica entre las células y el medio. Quiere ello significar que si el medio se renueva frecuentemente, las células podrán ser regeneradas de modo casi indefinido.»

Partiendo de este principio, Jaworski ha practicado inyecciones de sangre joven á animales viejos, logrando rejuvenecer á diversos ejemplares del Jardín de Aclimatación, y especialmente á una cabra de trece años, un perro de catorce y una yegua de veinticuatro.

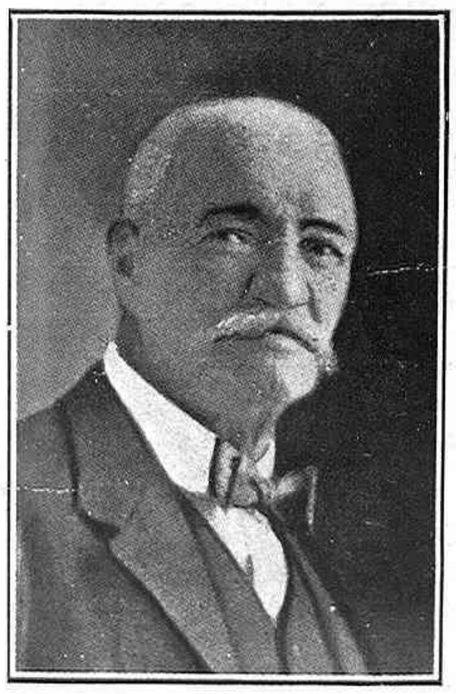
Dado lo positivo de estos experimentos, Jaworski aplicó el método al hombre. Los resultados fueron sorprendentes. De varias observaciones de enfermos aparece que hombres y mujeres de edad que variaba entre cuarenta y sesenta años, enfermos de arterioesclerosis, de hipertensión arterial exagerada, de albuminuria, de insomnio, de perturbaciones de las vías digestivas, en una palabra, con todos los síntomas de vejez más ó menos precoz, vieron desaparecer ó atenuarse esos fenómenos, comprobando una mejoría sensible en su estado general. Terminemos este breve resumen de los dos principales sistemas de rejuvenecimiento practicados en la actualidad, exponiendo en qué consiste el injerto sanguíneo. Para efectuarlo se toman en los donantes voluntarios pequeñas dosis de sangre analizada mediante reactivos apropiados. Cuando se comprueba una gran analogía entre esta sangre y la del paciente, se practica la transfusión; una transfusión limitadísima, en cuanto no se trata, en definitiva, sino de algunas inyecciones de uno ó dos centímetros cúbicos.

Tales son los dos avances importantes realizados por la Ciencia médica en este primer cuarto del siglo XX, respecto al problema emocionante que preocupó al hombre desde sus orígenes, y cuya solución persiguieron en vano los alquimistas durante incontables centurias. ¿Verá la presente la realización maravillosa del viejo mito de Fausto?

A. READER



El operado antes de practicarse el injerto



ARTHUR EVELYN L...
Industrial inglés, de 75 años, que operó Voronov en 1922

El operado algunos meses después del injerto

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE CÓMO HAY QUE VESTIR EN LA CASA

LO QUE REPRESENTA EL "PYJAMA"

Afortunadamente están muy lejos los días en que una mujer dejaba para «usar en casa» todo lo más feo, lo más deslucido, lo menos *réussi* de su guardarropa.

Hoy el hogar, pese á los que anuncian su próxima desaparición, tiene una importancia y ocupa un lugar entre los factores sociales que jamás logró en épocas pretéritas. Empieza por reconocérsele como uno de los elementos estéticos de más trascendencia. En efecto: son innumerables los artistas que sin cesar laboran con el objeto de facilitar nuestra tarea de embellecer el hogar.

En tanto, los confeccionadores de tejidos, los ebanistas y decoradores se esmeran por hallar nuevas maravillas con que ayudar al fin común; los modistos dedican atención preferente á los vestidos de uso casero y á las prendas que para su vida íntima ha de utilizar la mujer. Así, por ejemplo, los camisones de dormir, hoy verdaderos vestidos, de forma enteriza, más largos que los de calle, ceñidos á las caderas por una banda y confeccionados de crespón en tonos brillantes; los peinadores, remedo exacto de una vestimenta de mandarín, y las batas, deliciosas envolturas de seda delicada, enguatadas ó forradas de un tricot muy fino.

En cuanto al «pyjama» no creo haya quien todavía ignore que es algo más que «el traje para dormir». Su representación en el guardarropa es de más importancia. Como que hoy en día se le ha convertido en única forma de vestido para estar en casa. De acuerdo con esta tendencia se han lanzado los últimos modelos de *pyjamas five o'clock*, que están haciendo una verdadera sensación en París.

Son unas prendas adorables, confeccionadas de telas riquísimas; el pantalón muy ajustado desde las rodillas y cerrado como una polaina; la túnica, bastante larga, llega hasta donde empieza á estrechar el pantalón; tiene las mangas en forma de kimono, abiertas desde el codo para que luzca el brazo; va cerrada á un lado por medio de una cinta de seda.

Los dos tipos de «pyjama» más lindos que hemos visto eran de tela de oro estampado en negro el uno, y de crespón verde jade el otro, y ambos iban acompañados de un delicioso complemento, un á modo de abrigo corto, de encaje negro el primero, y de *chiffon* estampado en blanco y negro y orlado de piel de *renard* negra el segundo.

Nada más gracioso, más *chic* ni más exquisitamente femenino que este modernísimo indumento, que exige además una media de sin igual transparencia y un zapatito de raso de algún tono que armonice.

Claro está que dicho traje es el indicado únicamente para el té en la intimidad, el *five o'clock* en el *boudoir*, que tanto gusta luego de haber estado de compras, de visitas ó haciendo *sport* en la primera mitad de la tarde, El té, acompañado de golosinas muy sabrosas, interpretaciones complicadas del *savoury:* la tostada con queso, el pan moreno con pasta de anchoas y muchas otras. El té se participa con las amigas predilectas y que endulzan una charla amena, riquísimos bombones y el cigarrillo turco perfumado con esencia de rosas.

Para ocasiones de más solemnidad, como el té el día de recibo y la comida que se ofrece á algunos amigos muy afines, la Moda ofrece modelos verdaderamente geniales. Eso sí: todos ellos nos dicen, con las vocecitas suaves y tremulantes suspiros de sus sedas, que nada puede detener el imperio absoluto de la túnica, de ese cuerpo liso, enterizo, largo, que moldea el cuerpo hasta las caderas, y desde allí se ensancha, bien por medio de volantes de *chiffon* y al pie un fleco de pluma, bien por una falda pomposa de *glacé*, bien, en fin, por unos pliegues menudos colocados todos en torno de la falda.

El "pyjama" adornado con bandas de "georgette" es la última palabra en el "negligée" femenino

El otomán, la faya y otras sedas por el estilo son de rigor, y como adorno, *casi, casi* exclusivo, la pluma de avestruz.

Anúnciase una tendencia marcadísima á favor de los chalecos fantásticos y del cuello alto para los trajes de día; esto último dicen que se impondrá, pese á quien pese y opóngase quien se oponga. ¿Será cierto?

Otra interpretación del vestido casero es la conseguida por medio de una faldita plegada y una túnica, más que *jersey*, de punto de seda, de igual tono que la falda, adornada con rayas estrechas y circulares de entonación más brillante. Esta túnica, de escote redondo y mangas muy cortas, va orlada con un bies de seda del mismo color que las rayas.

En estos modelos puede hacerse una demostración de gusto personal, lo mismo que en las nuevas batas de mañana, amplios ropajes de tela de abrigo, doblada para formar los dos anchos, con una abertura para la cabeza, y ceñida al cuello por medio de un cordón. Como la tela es ancha no hace falta añadir para las mangas. Un cordón pasado por unos ojales grandes delante y detrás, pero sin coger los costados, sujeta la vestimenta y la imprime un sello de clásica elegancia.

Para de noche están muy de moda los vestidos enterizos y lisos, sin mangas y cortísimos, confeccionados de una tela extraña, como, por ejemplo, la que imita un paisaje chino bordado en rojo, verde y oro, encuadrado por vivos de color de laca rojo, sobre un fondo de raso negro. Un gran trozo de tul prendido á un hombro se prolonga detrás hasta el mismo suelo...

La combinación *rouge et noir* se logra también haciendo el cuerpo del traje, de raso negro en forma de túnica muy estrecha, de escote generoso y sin mangas, y formando la falda con tres grandes volantes de fleco de seda roja; ó con una falda de terciopelo negro, tan estrecha que casi parece un pantalón, y una túnica abrigo, también de terciopelo negro, cerrado delante, escote redondo y sin mangas, orlada de seda roja y bordada en plata y encarnado.

Estos vestidos pueden utilizarse lo mismo para un té de cierta solemnidad.

Muy señoril, y al propio tiempo muy joven, es el vestido de noche, de encaje blanco sobre un forro de faya blanca, sujeto á los hombros por unos tirantes de seda, cortado en forma de túnica, estrecha hasta la mitad del muslo y allí ensanchado por un gran volante de pluma de avestruz blanca y negra.

Para las mujeres de belleza muy perfecta y femenina, que no necesitan materiales livianos que suavicen sus facciones un poco duras ó sus cabellos de tono harto definido, son los modelos de terciopelo, sin adorno, como uno bellísimo que en una fiesta reciente llevaba una exquisita americana de cutis mate y pelo *cendré*. El terciopelo era de color albaricoque, confeccionado en forma enteriza y muy ajustada, lográndose un poco de amplitud merced al paño del lado izquierdo que cruzaba la delantera y quedaba sujeto formando pliegues sobre la cadera derecha.

Un boa enorme de pluma de avestruz color coral encuadraba á maravilla la cabecita de líneas finísimas y cubría en parte los brazos, adornados por numerosos brazaletes de coral.

Muchas elegantes gustan de lucir estas pulseras en cantidad tal que á veces el antebrazo va completamente cubierto de cadenas fantásticas ó hilos de cuentas de tonos brillantes.

(c) Ministerio de Cultura 2006

SENSACIONES DE ARTE

ETERNO DOLOR

"Eterno dolor", escultura de Dardé

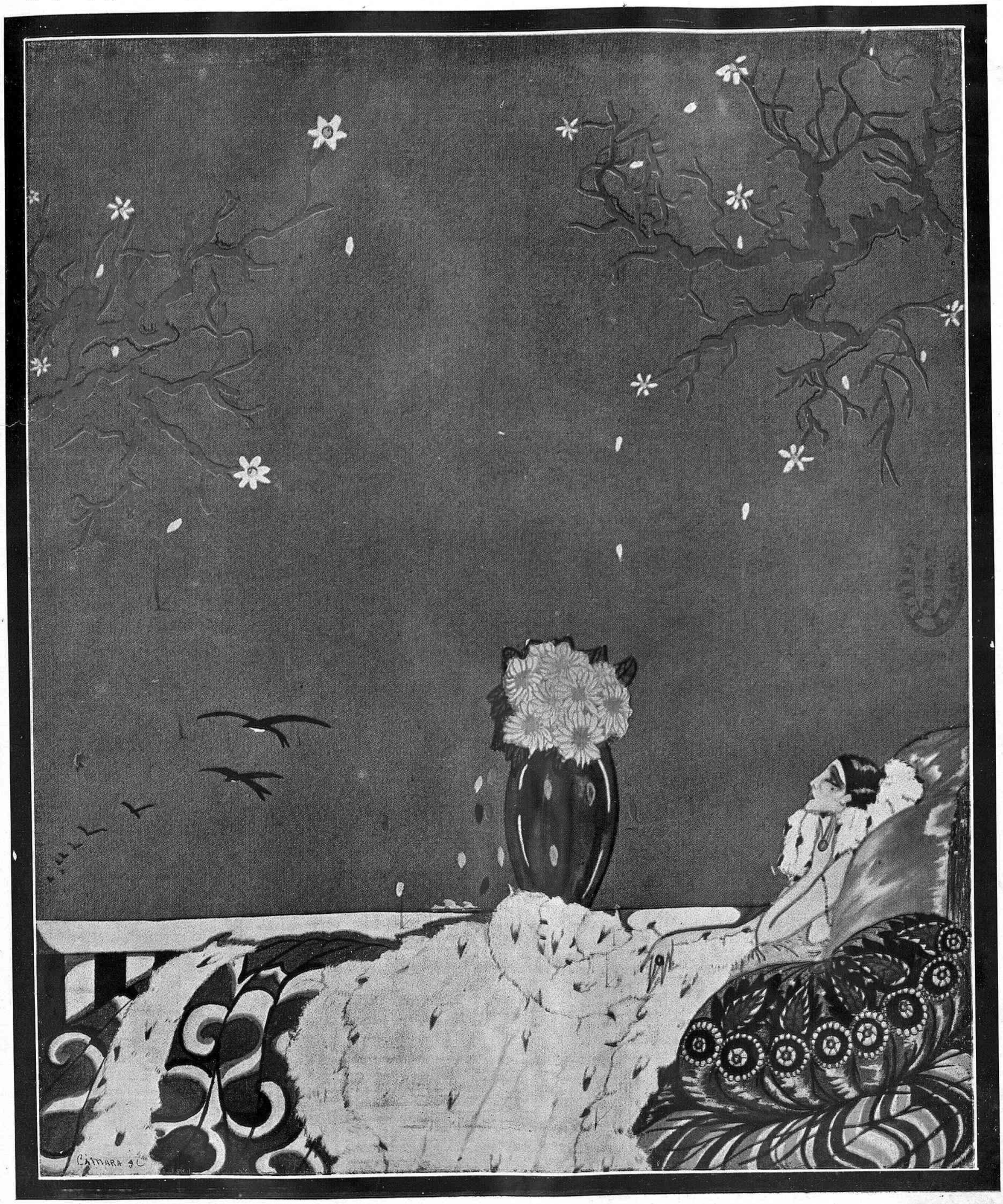
NUNCA ha conseguido la obra de arte más intensidad expresiva que esa extraña escultura de Dardé, en que una cabeza de mujer angustiosa y angustiada se debate entre los anillos de un haz de serpientes. Su sólo título, *Eterno dolor*, resume en dos palabras toda la tragedia de la vida, donde cada cual, lo mismo que el simbólico rostro sin tronco, se siente estrangulado sobre una árida roca por los reptiles de pasiones ajenas ó de propias pasiones; uno murmura á nuestro oído la presunta ciencia del bien y del mal, mientras otro nos muerde el corazón ó nos envenena el cerebro, sofocándonos unos y otros, y á la postre sucumbimos bajo el abrazo culebreante que juzgamos placer, conocimiento, gloria...

Eterno dolor, sí, es el paso de la criatura humana por el mundo. Al transmitirse las generaciones la antorcha del antiguo rito se transmiten su común fatalidad, inexorables é irresponsables; la almohada, el hombro ó el regazo en que nos apoyamos esconde un nido de feroces ofidios, boas ó víboras que nos matarán un día cualquiera; estamos sentenciados desde que nacemos, y á veces damos de comer por nuestra mano á la sierpe que ha de servirnos de verdugo... ¡Quién lograra sustraerse al destino, la gran culebra que llevamos ya prendida al cuello sin saberlo! Estos desoladores axiomas de asceta, encarnados en mármol, salen á nuestro encuentro de improviso en un museo parisiense, contrastando con las dulces mentiras que rodean su verdad atroz. Nos hallamos ante el *mane, thecel, phares* al final del festín, ante el *memento homo* de la ceniza desengañadora. Pero como no podríamos vivir si tuviéramos presente siempre el hosco pesimismo de la hermosa estatua, la rendimos por un instante nuestra mayor admiración, y huímos de ella luego...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

(c) Ministerio de Cultura 2006

ARTE CONTEMPORÁNEO



CUANDO LLEGA EL INVIERNO..., dibujo original de Marcial Rovira y Recio

(c) Ministerio de Cultura 2006

ALBERTO ZIEGLER

EL NUEVO VIAJERO ALEMÁN POR ESPAÑA

"Madrid visto desde el río"

En las dos salitas del Ateneo, un joven artista alemán ha colgado varios cuadros, grabados y dibujos, sobre las paredes demasiado blancas, y en la humilde y limpia quietud de aquel sitio, no muy frecuentado por el público.

Este joven artista se siente un poco impaciente entre sus obras. Se le adivina el ansia de vagar por sitios libres con su lápiz y su álbum de apuntes en la mano. Cada una de sus obras, que contempla —¡tantas veces ya!— cotidianamente, forzado por la obligatoria espera del comprador posible, le sugiere las trashumantes, las girovagas horas á través de pueblos, caminos y ciudades españolas.

Mi viaje en España se titula concretamente su Exposición. Un viaje fogosamente narrado con el buril y el pincel en enérgicas ó sentimentales anécdotas de línea y de color.

Como otros extranjeros, como muchos compatriotas suyos, Alberto Ziegler recorre España y la exalta artísticamente. Tierras de Castilla y de Andalucía atraen con preferencia estas miradas fecundas de los pintores nacidos en otros países. Las encuentran un carácter exótico fuertemente acusado, cuyo «primer contacto» ya elogió Maurice Barrés como primordial condición estética.

"Un café cantante"

Alberto Ziegler es un buen grabador y un pintor sensible. Conoce bien la técnica, primero, y afecta una simpática *gaucherie* en la segunda. Quiere decirse que mientras sus aguafuertes—igual las muy trabajadas que las sueltas y ligeras de trazo—dan la sensación de una positiva seguridad de mano, obedeciendo la voluntad emotiva y la certeza visual, sus pinturas—óleos, acuarelas—tienen graciosos balbuceos del color y amables dudas de la forma. Ello no impide, ciertamente, la sensibilidad ya dicha, la cons

(c) Ministerio de Cultura 2006

"Palma de Mallorca"

ciente caricia de suaves gamas, la delicadeza de matices. Tiene, por ejemplo, una dulce predilección por los grises y presenta una nota del puerto de San Sebastián de indudable dramatismo cromático.

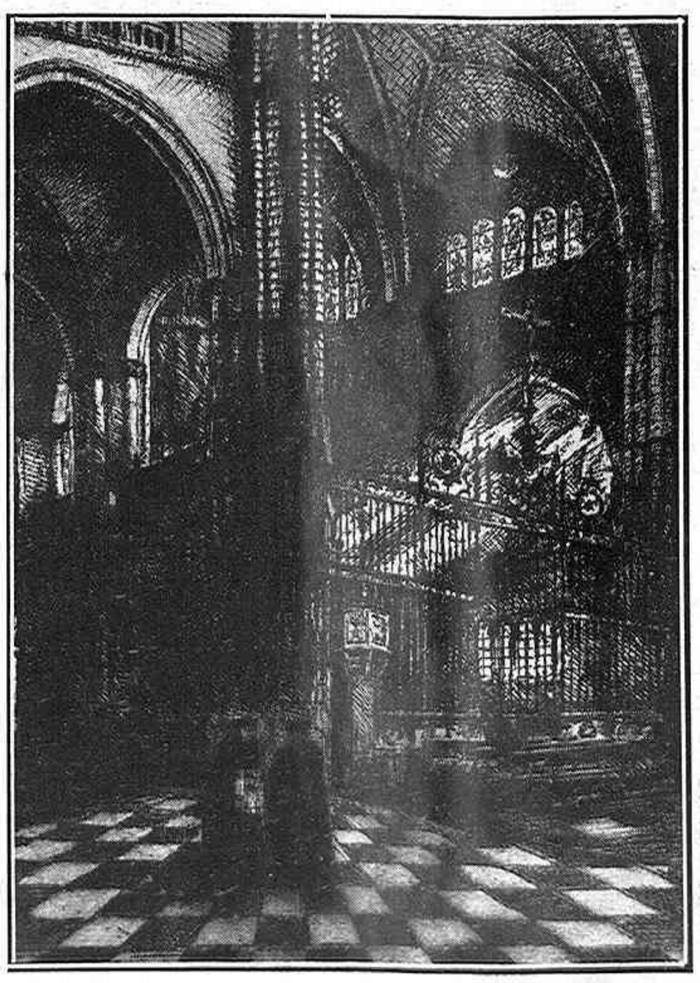
Pero preferimos en él, al dibujante y al grabador, al viajero de los lugares y de los rostros, que apunta con trazos seguros desde el principio.

No se cuida, como otros extranjeros exégetas artísticos de España, de hacer literatura con la acentuación de sus sorpresas emotivas ó visuales. Es el narrador en «castellano con ligero acento alemán» de lo que encontró á través de sus paseatas. Así, las aguafuertes de Alberto Ziegler se sitúan desde un plano accesible á todo el mundo, sin perder su buena cualidad de obra de arte ni su sabor clasicista. Tiene incluso verdaderos modelos del género, como el interior de la Catedral de Toledo; algunos rincones típicos de Granada ó de Ronda, y las amplias panorámicas miradas hacia Madrid desde la otra orilla del Manzanares. Asoma un poco el prurito, la comezón literaturista en ciertos temas andaluces: *Un café cantante*, *La feria en Sevilla*, etc., donde las figuras no tienen la solidez constructiva ó la elegancia suelta y espontánea que los retratos y apuntes hechos en Alemania. Porque Alberto Ziegler, además de las notas de viaje por España y Marruecos, exhibe su pasaporte de grabador: varios paisajes muniqueses, una silueta bellísima de mujer y una testa de hombre muy notable.

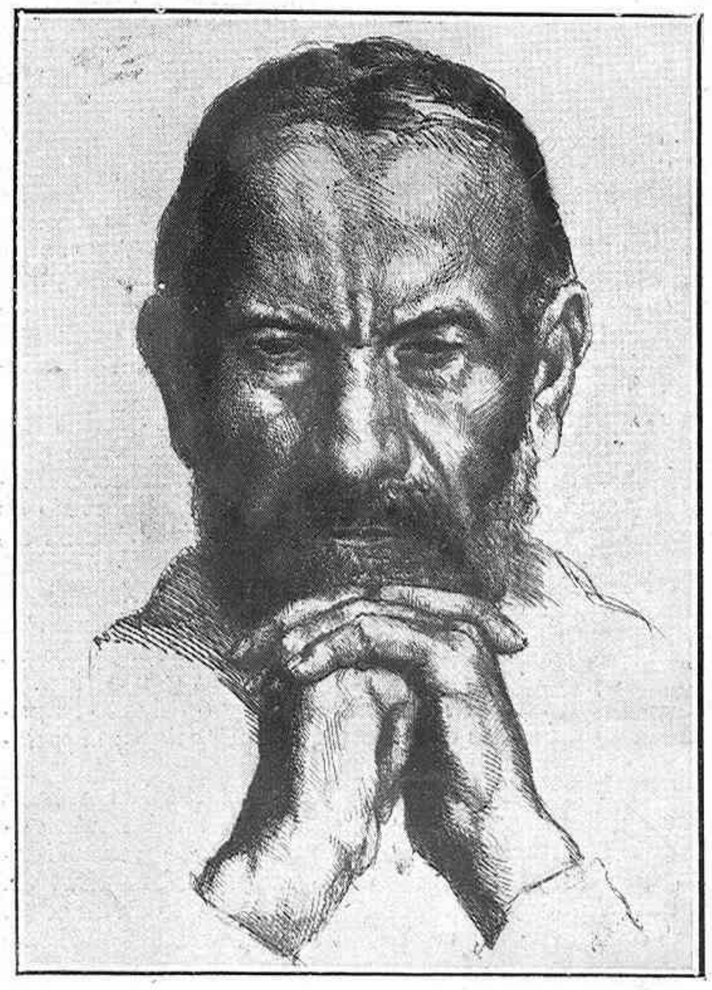
Completan, por último, la interesante exhibición los dibujos á pluma y aguada referentes á Ronda, Granada y Guipúzcoa. Señalan el tránsito de la concisión escueta, firme, del grabado, á la diluída y difusa ensoñación cromática de las pinturas. Tienen emoción turbulenta, ímpetu romántico, una pompa juvenil que se impacienta con el deseo de captar pronto los motivos...

SILVIO LAGO

"Oración"



"Interior de la catedral de Toledo"
(Aguafuertes originales de Alberto Ziegler)



"Meditación"

(c) Ministerio de Cultura 2006

No sé si fué Víctor Hugo el que dijo que «las pequeñas causas producen los grandes acontecimientos» ó fué Curro Cúchares el que aseguró que «la revolución viene de abajo». Esta erudición, soltada así, sin importancia, al parecer, viene á cuento de esas pequeñas ó menudas incidencias de la vida que aparentando el tamaño de un granito de tierra traen los resultados del derrumbamiento de una enorme montaña. Ejemplo, el caso del pobre Babiles.

Este distinguido bobo tuvo uno de esos momentos decisivos en la existencia de las criaturas conscientes; esto de consciente es palabra sobrante de los mítines socialistas y que ahora anda tirada por los suelos á causa de no haber actos de tal naturaleza. Decía que Babiles, indeciso y vagabundoso en sus resoluciones, tenía dos ó tres problemas de dificilísima solución para él, tales como adquirir una corbata, hablar de Historia y acudir á la primera cita con una mujer amada. No hace muchos días hubo de tropezar, precisamente, con el último de los citados problemas.

Fué al teatro, y como el que tira una piedra con una honda, su corazón fué á parar á un palco platea donde había una rubia que... inútil describirla, porque no os formaréis idea exacta de cómo es y haríamos que Babiles se mordiera los puños de rabia y de celos.

—¡Vaya mujer!—exclamó el repentinamente enamorado, utilizando una de esas expresiones tan chulas que se han introducido por debajo de la puerta en el lenguaje corriente de la gente fina.

—La hija de Suárez, el célebre y opulento almacenista de huesos de aceituna. Son amigos; si quieres te presentaré.

Cinco minutos después la presentación estaba hecha; Babiles había dicho hasta cerca de una docena de tonterías, y el propio Suárez, comprendiendo que aquel muchacho era inapreciable para un salón á la hora del té, le invitó á tomarlo en su casa, que era la suya, es decir, la de Suárez, que era la de Babiles, sin que fuera de Babiles, sino de Suárez.

—Honradísimo; iré; pero ustedes me dispensarán si no tomo ese infusorio, porque yo sólo tomo té cuando me duele la barriga.

Lo dicho: inapreciable para un salón de buena y amena sociedad.

Se inició la catástrofe; surgió esa pequeña causa que produce los grandes acontecimientos; apareció lo inesperado. Babiles al ir á vestirse se encontró con que no tenía un cuello de camisa en condiciones tales de brillo y tiesura que pudiese presentarse dignamente ante la joven rubia. ¡Qué exclamaciones de ira y qué pataleo no armaría el ciudadano aquel que los vecinos del piso de debajo llamaron presurosos á la portera asegurando que en el piso de encima había surgido un loco.

—Pero, señorito—decía la cancerbera frente al terrible inquilino—, ¿es posible que se ponga usted así? Usted siempre ha sido una buena persona, incapaz ni de manchar la escalera...

—Un cuello..., un cuello—gritaba Babiles como si pidiera un salvavidas, una tabla en momentos de naufragio. Portera: vaya á comprarme un cuello número 41 y tiene asegurada su vejez.

—¡Toma! Esa ya la tengo. Tengo la seguridad de que llegaré á vieja si no me muero antes.

—Quiero decir que estableceré una pensión vitalicia para sus hijos.

—¡Si no los tengo!

—Pues para sus nietos; pero por lo que más quiera, por San Alejo, patrón de las porteras, tráigame un cuello número 41.

La portera partió corriendo y á los cinco minutos aparecía triunfadora con un precioso cuello en la mano.

—La debo á usted un abrazo. Venga el cuello y en el camino, dentro de un *taxi*, me lo pondré.

—Pruébeselo.

—Inútil. Es un cuello y con eso me basta.

Babiles emparejó escalera abajo, gritando:

—Es un cuello, es un cuello.

Y así salió á la calle y detuvo un *auto*. Entonces fué lo verdaderamente terrible de este episodio. Mientras el coche corría en la dirección indicada por Babiles, éste forcejeaba inútilmente por abrochársele.

—¡Uf! ¡Uf! ¡Uf! ¡Maldita portera! ¡Uf! ¡Uf!

—Señorito: ya hemos llegado.

Forcejeando siempre se metió en el ascensor con la esperanza de habérselo abrochado antes de llegar al piso; pero, cosa rara, el ascensor funcionaba bien y en un momento se plantó frente á la puerta de los señores de Suárez, donde ya esperaba la doncella, previamente avisada por el timbre.

—Los... ¡Uf!... La. ¡Ay!... Los...

La doncella, sin poder apenas contener la risa, condujo á Babiles al salón, donde ya estaban las demás visitas, y le soltó dentro, diciendo por lo bajo:

—Ahí va eso.

«Eso» hizo el efecto consiguiente entre todos los que allí se hallaban pensando ó que era un loco que se había introducido de sorpresa ó que estaba atacado de un mal repentino.

—Amigo mío. ¡Cuánto le agradezco su amable visita...

—¡Uf! ¡Uf!

Y de ahí no salía el desventurado, quien al propio tiempo se retorcía furiosamente, siempre en su empeño de abrocharse el cuello.

Compadecido el señor Suárez, se lo llevó á sus habitaciones particulares y allí quedó aclarada la cosa y solucionado el conflicto mediante la cesión de un cuello número 42 del propio Suárez. Volvió Babiles al salón, pero la catástrofe ya se había producido. Cuando trató de comenzar un ligero discreteo con la rubia de sus ilusiones, ésta le salió al paso, diciéndole:

—Es inútil, y le ruego que no siga por el camino que inicia. Reconozco el cuello que lleva, y eso me impide enamorarme de usted. Me parecería que lo había hecho de mi propio padre, y eso sería monstruoso. Yo, casada con papá, ¡qué horror!

Cuando Babiles regresó furioso á su casa se encaró con la portera:

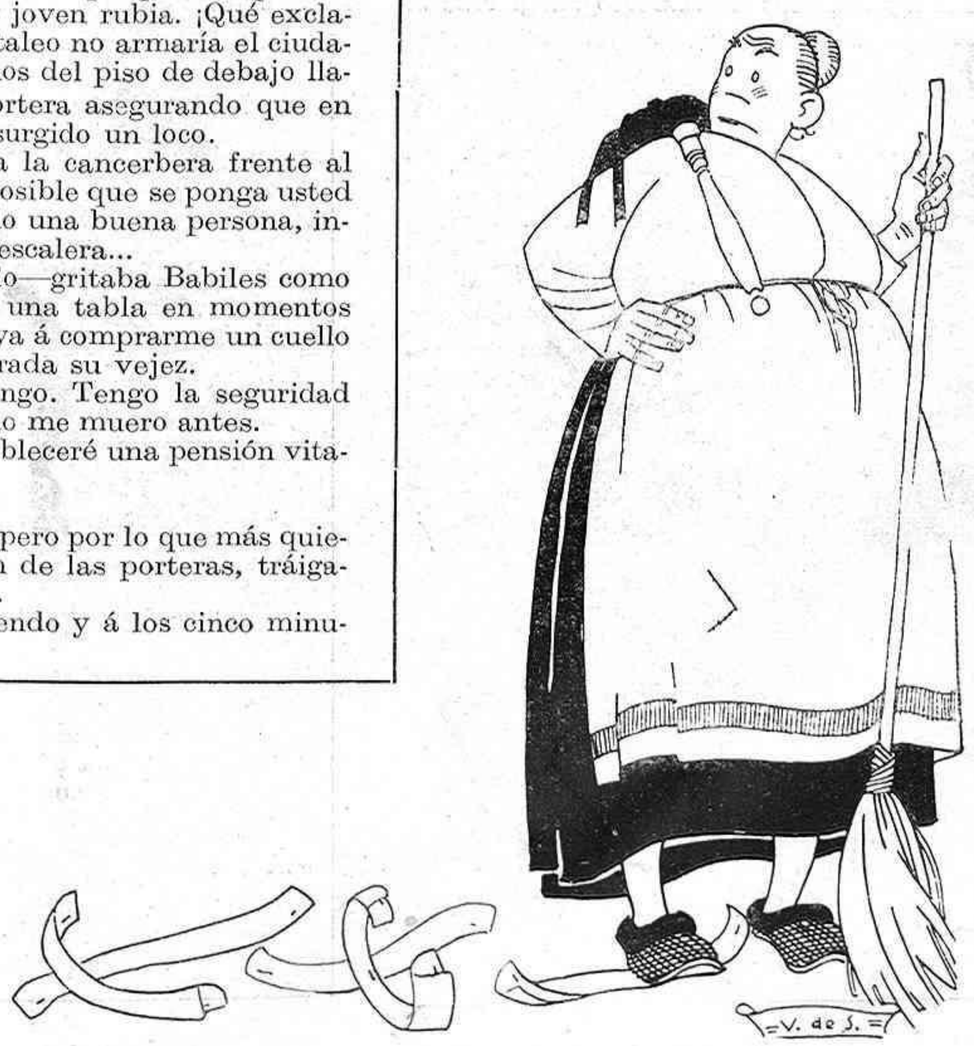
—¡Desgraciada! ¿De qué número era el cuello?

—Perdón, señorito; lo traje del 40 pensando que no le serviría, y me dije: «Ahora lo tira el señorito, yo lo recojo y le sirve á mi marido para los domingos.

Las pequeñas causas, etcétera, etcétera...

A. R. BONNAT

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



(c) Ministerio de Cultura 2006

LA NOVELA DE UN CUADRO

EL RETRATO DE MRS. GRAHAM, POR GAINSBOROUGH

Esa escuela inglesa, tan milagrosamente surgida *con su perfección*, que resulta incomprensible é inaudita como una flor brotada abierta y sin proceso de siembra, de cultivo y de desarrollo, no tiene más secreto que el de la verdad de su refinamiento. Verdad íntima; no de aparato ni de corte, sino de vida cotidiana, de pulimento nacido al par que las personas.

Escuela inglesa, decimos; y, aunque vagos los términos, no se prestan á erradas interpretaciones. Que, á pesar de los miniaturistas de las cortes de Carlos I y Carlos II—suaves estampas de una época sangrienta—, y á pesar, luego, de los magos del paisaje novecentistas y de los intentos, ópimos en su afán y pobres en sus resultados, de los devotos de Rouskin, la escuela inglesa es, ante todo y sobre todo, la que comienza con Hogarth, el moralizador, y acaba en Lacorence, el sometido á «las bellas modelos».

Arte esencialmente aristócrata y quintaesenciado de aristocratismo. Dos conoció el mundo de igual guisa, para regalo perenne de los sentidos y disculpa de los que sienten sin sentir la emoción de lo que no alcanza, en su exterior, á ser bello ni pulido: Versalles y la escuela inglesa. Mas comparad los dos frutos. A Versalles lo hizo la voluntad de un soberano y lo sostuvieron los intereses cortesanos empeñados todos en «que no se viera el humo».

En Versalles, en un gabinete con «ojo de buey», separado apenas por dos tramos de escalera de la suntuosa, como ninguna, «Galería de los Espejos», escribía cada noche un duque y par de Francia esas *Memorias* que son la historia verdadera de una sociedad cuyos refinamientos eran como sus casacas de ceremonia: mucho esplendor por fuera, y, por dentro... Recordad la frase: «Los señores de Versalles despiden un olor á museo y á m...» Las figuras que nos han legado los retratistas de la escuela inglesa, *sabemos* que eran la perfección más acabada de un refinamiento elaborado, con delicadeza exquisita, á través de numerosas generaciones.

Sus reverencias no eran, únicamente, demostraciones de acatamiento y pleitesía al dispensador de beneficios y dignidades; eran gestos espontáneos, y por eso, al llamar á un pintor para dejar su efigie á sus descendientes, en lugar de realzar su distinción con atributos de majestades mitológicas, gustaban de presentarse con su indumento y su continente ordinarios. Cuando no, incluso, con aparatosa sencillez, substituyendo los brocados y las plumas por muselinas vaporosas y pamelas de paja.

Versalles era, á un tiempo, foco y centro único de aristocratismo; un retratista de la escuela inglesa podía encontrar por igual sus aristocráticos modelos en la corte de Jorge IV, el galante protector de *Perdita*, y en alguna capital provinciana del Suffolk ó del Somerset, cual, verbigracia, en aquel Ipswich ó en esos baños, con redundancia llamados de Bath, que vieron nacer la fortuna mundana de Gainsborough.

Ya estoy asqueado de los retratos, y mucho daría por poder coger mi vida y poder marcharme á algún pueblo agradable en donde me fuese posible pintar paisajes y disfrutar de lo que me queda de vida con sosiego y bienestar. Pero estas lindas damas, con sus tazas de té, sus bailes, su caza del marido, etc..., me estafarán mis diez postreros años... Tal escribía Tomás Gainsborough á su amigo Jackson cuando se hallaba en el apogeo de su talento y de su fama. Y, por si esto fuera poco para explicar su desazón y su añoranza, añadía: *Me parece diabólicamente duro que otros puedan contemplar los árboles verdes y el cielo azul sin sentir hacia ello la mitad de la afición que siento yo.*

Retrato de Mrs. Graham, por Gainsborough

No. Todo en la escuela inglesa no lo ha traído Van Dyck. La emoción ante la Naturaleza, el saber sentir *la verdad* de un aspecto, eso no lo enseñó á los pintores ingleses el sabio, exquisito y harto superficial maestro de Amberes. Aquella aristocracia «de tierras», que llevaba los refinamientos cortesanos á los campos más apartados del reino y paseaba por un parque de Escocia como por St. James's Park, había de hallar unos intérpretes que supieran poner de fondo á sus retratos no el artificio de construcciones de rocalla ó la invención de una perspectiva divisada, como decoración teatral, al recogerse los pliegues de una colgadura de terciopelo rojo, sino las frondas que componían el marco real de su existencia. Y Gainsborough, el maestro indiscutible de la escuela, el más espontáneo y el de la emoción más sentida, en sus momentos de inspiración, cuando las «lindas damas» no le hastiaban con sus mundanidades y el *spleen*, que fué su enfermedad crónica, le dejaba en reposo, había además de dejarse llevar por el encanto del modelo, y, ahondando en este encanto, de hacer asomar á los ojos indiferentemente mundanos que le contemplaban esa verdad recóndita que no había de chocar con la apariencia, sino de realzarle en sensibilidad.

(Y no olvidemos que Gainsborough, casado casi al salir de la adolescencia con aquella Margaret Burr, que se le presentó, con la rubia belleza de sus diez y siete años, su riqueza y su misterio--se la decía hija de príncipe—, como aparición de cuento un día que estaba pintando en un bosque del Suffolk, para ser encanto constante de sus días, no olvidemos que Gainsborough, á quien la mujer se había presentado en el albor de su carrera como dispensadora de todas las gracias, envolvió siempre á la mujer que hizo vibrar su sensibilidad de artista en una aureola de ternura insuperable. Y así algunas de sus figuras—la Reina Carlota ó *Perdita*—despiden una emoción que bastaría para prez de la escuela, de que son el más puro florón.

Hace aproximadamente un siglo, al efectuarse obras en un castillo del Norte de Inglaterra, descubrióse una habitación tapiada. Un salón, grande, lujoso, amueblado conforme al gusto y el estilo de mediados del siglo anterior. En el testero principal destacaba su esplendor y su lozanía este *Retrato de Mrs. Graham*, del cual ha dicho Bürger que es «con la Nelly O'Brien de Reynolds, la más seductora de todas las inglesas en pintura; flor de aristocracia y flor de colorido. Pintura de la cual diríase con gusto que *huele bi n*». Junto al retrato así *resucitado* encontráronse dos zapatitos de raso azul; los mismos que figuraban calzar al modelo.

Y se supo la historia. Mrs. Graham, hija de lord Cathcart, esposa del muy honorable general Graham, lord Lynedoch, había muerto muy joven; al poco tiempo de casarse y de hacerse pintar por Gainsborough. El viudo quedó inconsolable, y la primera vez que se volvió á encontrar, en aquel salón ya para él desierto, con esa imagen *viviente* de una dicha desvanecida irreparablemente, alocado por la sensación de imposible realidad que le brindaba el retrato, mandó tapiar la habitación, poniendo, junto á la efigie tan querida, aquellos zapatitos que habían sido los últimos que *ella* había lucido...

Más de cincuenta años durmió así la obra maravillosa, celosamente oculta á todos los profanos por la piedad ó la locura de un gesto de amante y de poeta. Y, al salir nuevamente á luz, los ojos melancólicos y la boca infantil y un punto desdeñosa de Mrs. Graham parecieron contar, tanto como de la pasión que causaron su encierro, de la fuerza de realización del artista que en ellos se inspiró...

MARGARITA NELKEN

(c) Ministerio de Cultura 2006

PINTORES DE ANTAÑO

UN OLVIDADO

"El Descendimiento", una de las obras de Domingo Valdivieso, que figura en el Museo de Arte Moderno

El pintor español Domingo Valdivieso y Henarejos pertenece al grupo de los artistas que con Rosales compartían en el siglo XIX la herencia de Goya. Su nombre no ha adquirido la preponderancia histórica alcanzada por algunos de sus compañeros, á pesar de figurar brillantemente sus obras al lado de las notas más salientes de nuestro Museo de Arte Moderno en la actualidad, con su notable lienzo titulado *El Descendimiento*.

La fatalidad se ha ensañado con la memoria de este artista murciano, que de modesto empleado de Correos logró alcanzar entre sus condiscípulos de la Academia de San Fernando un lugar preeminente como compositor y dibujante.

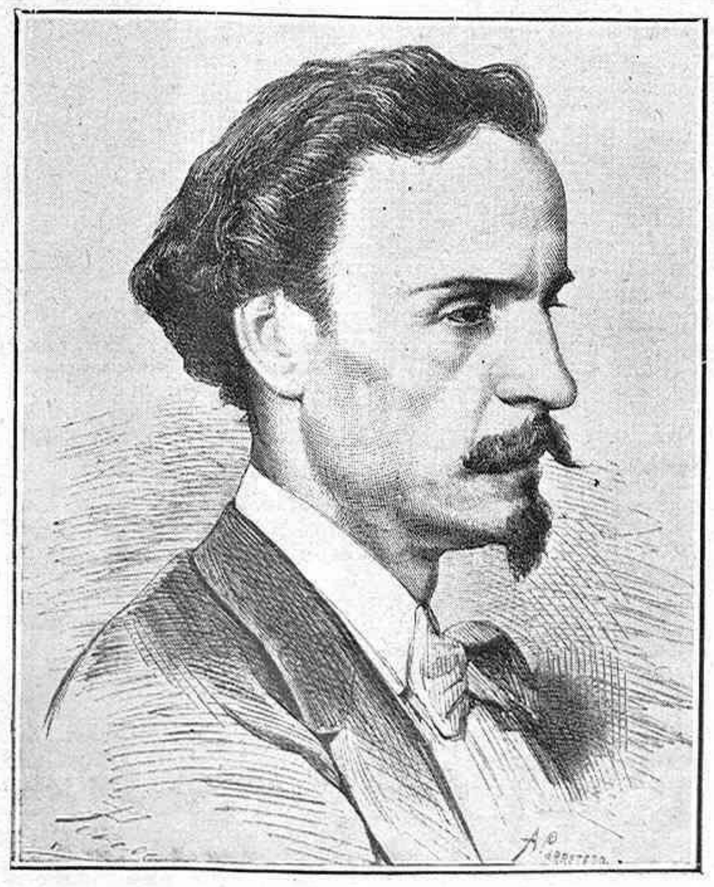
El arte de la Pintura le seduce de tal modo que dimite su empleo y se dedica á la litografía para atender á la subsistencia de su vida de estudiante de las Bellas Artes.

Logra una pensión de la Diputación Provincial de Murcia en el año 1861 y marcha á París y Roma á saturarse del ambiente pictórico de la época en el que no encajan sus sentimientos de artista romántico, y donde su vocación mística encuentra alicientes para perseverar en la pintura religiosa de los maestros antiguos italianos.

Su *Descendimiento* yace en un rincón del Museo de Arte Moderno como una de tantas obras á las que no se les ha considerado con mérito bastante para figurar en puesto de honor; pero *El Descendimiento* de Valdivieso merece todas las consideraciones de una obra maestra de aquella época al lado de *El Testamento de Isabel la Católica* y *El entierro de San Lorenzo*, de Alejo Vera.

En La Exposición Nacional de 1862 presentó Valdivieso, con extrañeza del mundo pictórico, un cuadro titulado *Las hijas del Cid abandonadas por los condes de Carrión*, apartándose de su género á causa de que la crítica le censuraba su obsesión mística, y entonces la crítica era muy benévola. Con este lienzo demostró Valdivieso su pujanza artística, que fué recompensada por el Jurado, que le concedió una medalla de tercera clase, siéndole adquirida la obra por el señor duque de Frías. Luego volvió por los fueros de pintor religioso con *La primera comunión de unas colegialas*, *María Magdalena en el desierto*, *Jesucristo muerto*, *Jesucristo difunto al pie de la Cruz*, cuadro premiado con medalla de oro en la Exposición regional de Valencia, y, por último, *Felipe II presenciando un auto de fe*, lienzo de grandes dimensiones que figuró en la Exposición Nacional de 1871.

Valdivieso era un gran pintor de retratos. En su tiempo compartía con D. Federico Madrazo el cetro de este género de pintura. Notables son los del conde de Cerrajería, Jesús Monasterio, marqués de Portugalete, Antonio Arnau y otros. Entre ellos el célebre del fondista de Marsella.



El pintor Domingo Valdivieso, dibujo de Perea, grabado en madera por A. Carretero

La historia de este retrato es la siguiente:

A su regreso de Italia, Valdivieso embarcó en Civitavechia en un buque que finalizaba su viaje en Marsella, donde debía esperar otro costero que le condujera á Alicante. El artista apenas si contaba con lo más preciso para estar un par de días en Marsella y regresar á su país.

Al desembarcar le abordó un randa de muelle, que, chapurreando el español, condujo á Valdivieso, que le había encargado un hospedaje económico, al mejor hotel de Marsella creyéndolo un príncipe italiano.

Preocupado el pintor porque allí iban á sacarle lo que no tenía, no pudo dormir aquella noche, y muy de mañana llamó al camarero, manifestándole deseaba hablar con el dueño del hotel, á quien Valdivieso expuso el *quid pro quo* del «cicerone» y su situación económica; le pidió la cuenta y rogóle le dirigiera á algún otro albergue más modesto.

Se le quedó mirando el fondista, y como viera que en su equipaje llevaba efectos de pintura, le dijo:

—¿Es usted pintor?

—Sí, señor—le contestó Valdivieso.

—¿Se atrevería usted á hacer mi retrato?

—¿Por qué no?...

—Pues andando. Usted me hace el retrato y yo no le cobro nada por su estancia en el hotel mientras lo pinte y quiera marchar á España.

Así convenidos, Valdivieso pintó el retrato del hostelero, y enseñándolo éste á unos amigos, el pintor colocó su obra á buena luz en el suelo y apoyada sobre el respaldo de una silla. Estaban en su contemplación cuando acertó á entrar el perro de la casa, y fijándose en la obra del artista, comenzó á menear la cola y á dar señales de que había reconocido á su amo.

—Monsieur Valdivieso—le dijo el fondista—: ese es el mejor elogio que puede hacerse de su obra y de sus méritos.

J. BLANCO CORIS

(c) Ministerio de Cultura 2006

«¡Al fin triunfé!»

"¡Ya no encuentro pelos en el peine, después de peinarme!" Esa exclamación de alegría puede lanzarla, con absoluta confianza, toda mujer que use con asiduidad

Petróleo Gal

En la diligencia está el éxito ¿Advierte usted que se le empieza a caer el pelo? No titubee ni un instante. Compre hoy mismo un frasco de Petróleo Gal en la primera farmacia, perfumería o droguería que encuentre

Es una loción antiséptica de tocador, acreditada durante más de veinticinco años de exito creciente Destruye la caspa y contiene la caída del pelo, dándole vigor y flexibilidad

Frasco, 2,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal.
Madrid.

(c) Ministerio de Cultura 2006

RINCONES DE MADRID

EL PINAR DE LA MONCLOA

Madrid.—Pinar de la Moncloa (Fuente de las Damas).

Sereno y majestuoso, se extiende desde la pradera donde murmura la fuente de las Damas hasta el tapial de Puerta de Hierro. Lugar de grato esparcimiento, reúnense en él humildes familias, con los bastimentos para la merienda, colegialas y estudiantes, ancianos y enfermos, modistillas y pintores. Humean las fogatas, y un hombre, en mangas de camisa, echa unos granos de arroz en la cazuela. Al cuidado de las monjas, unas niñas candorosas juegan y cantan á coro. Los estudiantes se entretienen en buscar grillos y hacer con el cortaplumas inscripciones en la corteza de los árboles. Los ancianos traspasan con el pensamiento los picachos de la Sierra, adivinando un más allá de esperanza con que endulzar la vida que les resta. Los convalecientes sonríen y paladean de nuevo la alegría de la salud, fortificando el alma, macerada por el sufrimiento. Las costureras, como influídas por la fogosa imaginación de Louys, se tornan sentimentales, y poetizan aún más las páginas del libro que les va leyendo un pintor de cabellos desgreñados y sombrero bohemio: «Las flores acaban de abrirse; apresurémonos á cogerlas desde el alba, que su fresco ropaje de raso estará ya marchito á la próxima aurora.»

El pinar de la Moncloa nos brinda el recuerdo de las duquesitas que recitaban madrigales y saltaban como palomas; de las damas próceres cuyos chapines pisaban la fina arena de Aranjuez, y al frente de las cuales figuraba la Reina María Luisa, de la que tantas cosas sabe el saloncito tapizado de raso, en el cercano palacio de granito, férreo barandal y suntuosas habitaciones, adornadas con los bustos de Cervantes, Calderón, Velázquez y Garcilaso.

Ya no es ese palacio ni sombra de lo que fué. Ya no resta nada de la arboleda donde acampó Don Alfonso XII al regreso victorioso de la guerra del Norte. Ya se ha deslindado el campo de Choriceros—que en fecha aciaga conoció á Godoy—para roturar sus terrenos y dejar que corra hacia la Puerta de Hierro un tranvía eléctrico. Era como un cortijo, y es ahora una granja agrícola, una escuela agrónoma, con viveros, parcelas de experimentación, cuadras, picaderos, vaqueriza, pajar, depósito de granos, corrales, gallineros, palomares y bodega.

He aquí el rincón más precioso de la Moncloa, de la que antiguamente fué finca del conde de la Monclova y luego posesión regia. He aquí el retiro encantador por donde cruzaron las Isabeles, los Enriques, los Felipes, los Carlos, y los Fernandos que han esculpido sus nombres en la cronología de la realeza española. Campo de flores, viñedos y mieses. No es la parte baja, que guarda todavía unas pocas ruinas del monasterio de San Jerónimo del Paso. Tampoco la otra del apartado y misterioso jardín de los cipreses, los jarrones vacíos y la estufa enriquecida con raras plantas tropicales, sino la de arriba, la más culminante, hacia la casa de la Viña, que en tiempos muy lejanos se llamó del Bordador, y cuyo historial es anejo al de la Florida. Es allí mismo: por los altozanos que miran á la maravilla del Guadarrama y abarcan los encinares que desde El Pardo se extienden por la Casa de Campo hasta las inmediaciones de Aravaca y Pozuelo.

El pinar de la Moncloa sigue siendo el mismo, como el estanque, y los álamos, y la junquera. Los pájaros aletean libres y tranquilos. Un airecillo acariciador, embalsamado con todos los aromas del monte, regala colores al rostro y oxígeno á los pulmones.

Cuenta el agua, en su correr, una leyenda semejante á la del pozo samaritano, donde figuran una aldeana llamada María y cierto carcelero apellidado Alarcón, quienes hubieron de conocerse en estos alrededores de la fuente de las Damas.

Esta fuente, que aún existe en el pinar, es tan famosa como las desaparecidas del Abanico, de Matalobos, del Cisne y del Ave María. La fuente, que toma sus aguas del arroyo de las Negras, donándolas y confundiéndolas amorosamente con las de los muchos caudales que riegan y fertilizan las tierras de labranza que por esta parte circundan á Madrid. ¡Cuántos y qué apacibles estos arroyos! Huertezuelas, Piña, Moncloa, Pozo, Cantarranas... El de la Virgen, que nace en Amaniel; el de San Antonio, en las inmediaciones de la Florida; el de los Barbos, desembocando en el célebre Caño Gordo; los de Belén y el Botánico, que vienen desde el cerro del Pimiento, y los de la Junquera y la China, cuyo manantial brota en San Bernardino, y son las aguas mismas que un día surtieran á la fábrica de porcelana que por el mundo entero proclamó el arte de sus ánforas y alcarrazas.

Antonio VELASCO ZAZO

(c) Ministerio de Cultura 2006

VIGO

Lloyd Norte Alemán. — Bremen

Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14
En BUENOS AIRES, Cangallo, 336

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD AMÉRICA

Directamente para **Lisboa, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires,** saldrán de **Vigo** los rápidos vapores correos alemanes de gran porte

17 de Diciembre:
SIERRA VENTANA . . Ptas. 482.30

8 de Enero:
WERRA. . . . . » 472.80

14 de Enero:
SIERRA MORENA . . . » 482.80

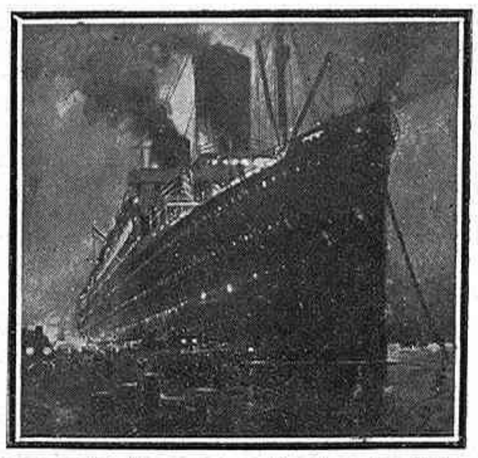
Los vapores **SIERRA NEVADA, CÓRDOBA** y **VENTANA** admiten pasajeros de primera y tercera clase, y el **KOELN** y **CREFELD** clase intermedia y tercera.

LINEA DE CUBA

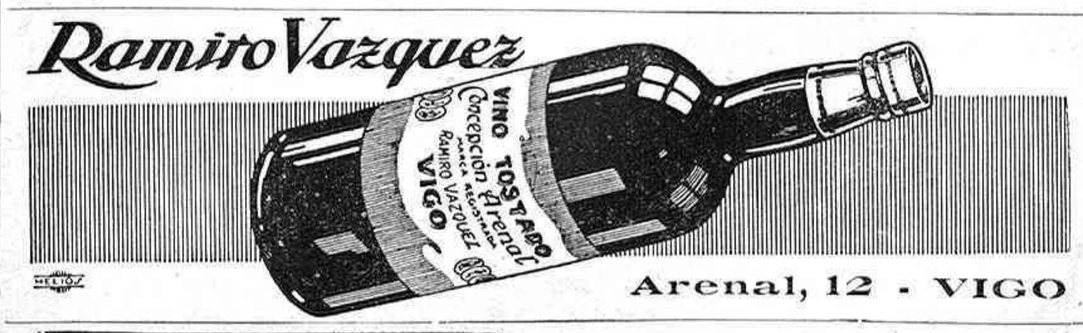
Directamente para **La Habana,** saldrá de este puerto el magnífico vapor correo de gran porte

24 de Noviembre: **LUTZOW**

admitiendo solamente pasajeros de tercera clase.



Todos los pasajeros de tercera tienen á su disposición **un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformado .**



Arenal, 12 - VIGO

ALVAREZ Y REY, S. L.

Victoria, 10.—VIGO

Grandes almacenes de Loza, Porcelana, Cristal, Batería de cocina — Servicios para Hoteles, Bares y Casinos

TALLERES DE DECORACIÓN de loza y porcelana

MONOGRAMAS, GRECAS, ETC.

SALAZONES :—: ANCHOADO

VIGO (España)

PEDRO J. PORTANET

Fábricas en Vigo, Portosín, Ayamonte y Lisboa

Telegramas / Telefonemas } PORTANET

Teléfonos núms. 597 y 217
Código A B C 5.ª Edición Mejorada

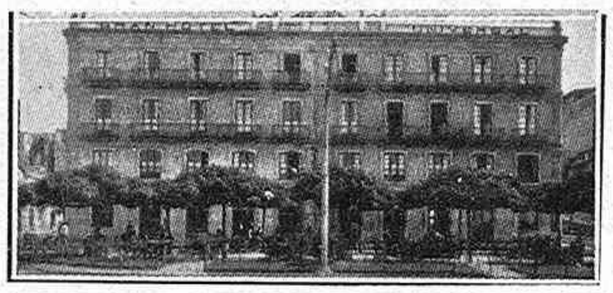
ESPECIFICACIÓN DE ALGUNOS ENVASES USUALES DE ESTA CASA

Figura núm. 2.—Barril roble, 7 kgs. bruto, neto 5,600 kgs., anchoa en salmuera, clase finísima de las Rías Gallegas. Caja 6 barrilitos.

Figura núm. 3.—Envase metálico; diámetro 330 m/m., altura 115 m/m., peso bruto 8.700—9.000 gramos, neto 7.600, conteniendo 250—300 sardinas prensadas, preparadas para exportar hasta á los paises más cálidos del mundo. Caja 6 latas.

Figura núm. 4.—Envase metálico; diámetro 220 m/m., altura 250 m/m., peso bruto 12.700 gramos, neto 10.500, anchoa en salmuera igual clase que la figura núm. 2. Caja 4 latas.

Figura núm. 5.—Envase metálico, llave; peso 900—1.000 gramos, igual clase que la anterior. Caja 50 latas.



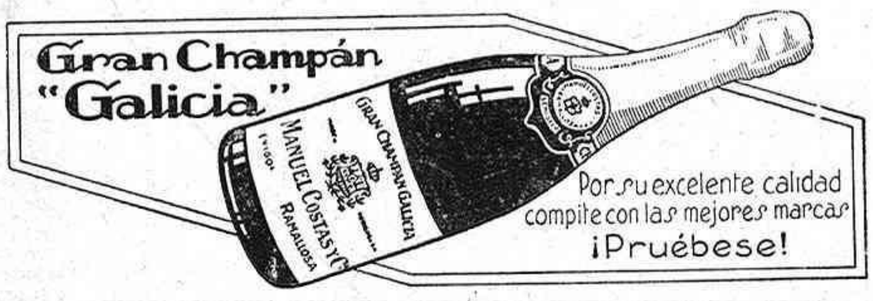
Hotel, Restaurant y Café Universal

VIGO

Confort moderno : Baños : Teléfonos
Amplias y lujosas habitaciones
TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.

Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"



TINTAS LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

GANAREIS TODOS
50 PESETAS DIARIAS
señoras ó caballeros, ocupándose de la colocación en tiendas, bazares, comercios, particulares, del científico
FILMASCOPE PATHE
(cinema de familia, utilizando los «films» de grandes «cines»). Ultima creación de la casa PATHE-CINEMA. Envío completo, franco porte, enviando 16 pesetas, giro internacional, á los **Establ. Edg. Levy, 18, Cours Pasteur, Bordeaux (Francia).** LA FORTUNA PARA LOS REVENDEDORES. Grandes descuentos. Sensacional para Reyes.

UNA PASTILLA VALDA
EN LA BOCA
ES LA PRESERVACION
del Mal de Garganta, de las Ronqueras; los Romadizos, los Constipados, las Bronquitis, etc.
ES EL ALIVIO INSTANTANEO
de la Opresion de pecho, de los accesos de Asma, etc., etc.
ES EL REMEDIO MAS INDICADO
para combatir toda suerte de Enfermedades del Pecho.
ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA :
PEDID, EXIGID, en todas las Farmacias
Las Verdaderas Pastillas VALDA
que se venden unicamente
EN CAJAS
con el nombre VALDA *en la tapa y nunca de otra manera.*

Fórmula :
Mentol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

(c) Ministerio de Cultura 2006

CONCHA ESPINA
JOSÉ FRANCÉS
EDUARDO MARQUINA
A. DE HOYOS Y VINENT
y EMILIO CARRÈRE
(NOVELISTAS)
Y
SALVADOR BARTOLOZZI
MANUEL BUJADOS
RAMÓN MANCHÓN
ERNESTO DURIAS
"ECHEA" y BALDRICH
(DIBUJANTES)

COLABORAN EN EL NÚMERO EXTRAORDINARIO QUE Á PRIMERO DE AÑO PONDRÁ Á LA VENTA

La Novela Semanal

CALCETERAS

Os interesa conocer el **APARATO REFORZADOR** de talón alto y planta del pie aplicable á todas las máquinas rectilíneas á mano, con lo que daréis consistencia á las medias y venderéis cuantas os sea posible fabricar.

PARA DETALLES AL INVENTOR
J. CARRATALÁ CLIMENT
Fábrica de Medias y Calcetines — ALCOY

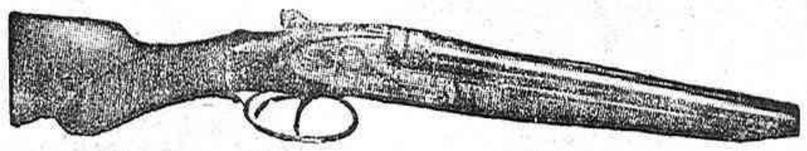
DIAZ FOTOGRAFÍA :: DE ARTE ::
FERNANDO VI, 5.—MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

ADVERTENCIA

En el número anterior, y por un error involuntario que somos los primeros en lamentar, figura en la información del artista húngaro **FRANCISCO ERDELYI** reproducido un cuadro de Eliseo Meifren, en vez de un dibujo del mencionado artista.

Escopetas finas de precisión y caza
PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

Agua Radium
CORTES H.NOS
BARCELONA

TINTURA para cabello y barba
La más práctica, higiénica, rápida y permanente
Basta una aplicación cada tres meses

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

HIJOS DE A. ANDERSEN
Consignatarios de Buques
AGENTES DE ADUANAS
MALAGA

(c) Ministerio de Cultura 2006

Para todas las fortunas y todos los requisitos

HAN surgido en la industria del automóvil varias escalas de precio que rigen hoy la fabricación y distribución de los automóviles.

La General Motors—los mayores fabricantes de vehículos automóviles del mundo—construye automóviles en todas las escalas de precio. Desde el Cadillac, "el automóvil modelo del mundo", hasta el Chevrolet, "el automóvil de calidad de más bajo precio". En los peldaños intermedios se hallan el Buick, cuyo nombre goza de reputación mundial; el Oakland, primer seis cilindros ligero, y el Oldsmobile, el primer automóvil que se fabricó en grande escala.

Los construye también para satisfacer todos los requisitos. No sólo ofrece sus coches de paseo para todas las exigencias de la vida social, sino también vehículos comerciales, desde los modelos industriales Chevrolet hasta los camiones GMC, de gran capacidad, que por doquiera están desalojando a otros medios anticuados de transporte.

Los automóviles y camiones construídos por la General Motors están sirviendo hoy en 236 ramos diferentes de la industria y el comercio, es decir, en casi todas las fases de la actividad humana.

* * *

Y así, la General Motors construye automóviles para todas las fortunas y para todos los requisitos. Mas no acaba allí su servicio: la meta que persigue es que sus automóviles representen *el máximo valor intrínseco en cada escala de precios.*

Centralizando y coordinando el abastecimiento de materias primas para sus diversas subsidiarias, la General Motors logra efectuar grandes economías en la construcción de cada automóvil. Por otra parte es tan grande el volumen total de sus ventas, que su utilidad neta por cada unidad puede bien ser muy pequeña. Factores son éstos que resultan en beneficio directo del comprador de automóviles y camiones de la General Motors.

Ni es esto todo: garantiza la General Motors que cada uno de sus automóviles es lo más perfecto en mecanismo, poniendo a la disposición de sus diversas subsidiarias el mayor laboratorio de investigación técnica del mundo.

Pára mas detalles relativos a la General Motors, dirigirse a General Motors Export Company, Gran Vía No. 16, Madrid.

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK . CADILLAC . CHEVROLET . OAKLAND . OLDSMOBILE . CAMIONES GMC

Nueva York . Londres . París . Copenhague . Surabaya . Bombay . Calcuta . Shangai . Manila . Honolulú
Sydney . Melbourne . Wéllington . Madrid . Johannesburgo . México . São Paulo . Buenos Aires

(c) Ministerio de Cultura 2006

IMPRENTA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

(c) Ministerio de Cultura 2006